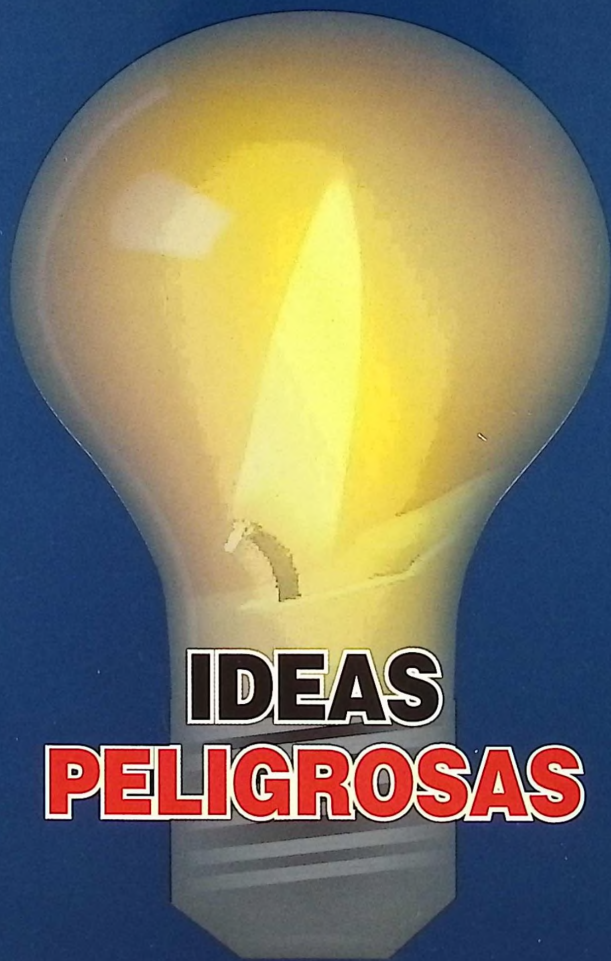


ALBERTO QUIROS CORRADI



IDEAS **PELIGROSAS**

Contenido

Alberto Quirós Corradi

IDEAS PELIGROSAS

Algunas ideas peligrosas	3
Una idea peligrosa	13
Algunas ideas peligrosas	19
Una idea peligrosa	25
Una idea peligrosa	31
Una idea peligrosa	37
Una idea peligrosa	43
Una idea peligrosa	49
Una idea peligrosa	55
Una idea peligrosa	61
Una idea peligrosa	67

Algunas ideas peligrosas	73
Una idea peligrosa	79
Algunas ideas peligrosas	85
Una idea peligrosa	91
Algunas ideas peligrosas	97
Una idea peligrosa	103
Algunas ideas peligrosas	109
Una idea peligrosa	115
Algunas ideas peligrosas	121
Una idea peligrosa	127
Algunas ideas peligrosas	133
Una idea peligrosa	139
Algunas ideas peligrosas	145
Una idea peligrosa	151
Algunas ideas peligrosas	157
Una idea peligrosa	163
Algunas ideas peligrosas	169
Una idea peligrosa	175
Algunas ideas peligrosas	181
Una idea peligrosa	187
Algunas ideas peligrosas	193
Una idea peligrosa	199
Algunas ideas peligrosas	205
Una idea peligrosa	211
Algunas ideas peligrosas	217
Una idea peligrosa	223
Algunas ideas peligrosas	229
Una idea peligrosa	235
Algunas ideas peligrosas	241
Una idea peligrosa	247
Algunas ideas peligrosas	253
Una idea peligrosa	259
Algunas ideas peligrosas	265
Una idea peligrosa	271
Algunas ideas peligrosas	277
Una idea peligrosa	283
Algunas ideas peligrosas	289
Una idea peligrosa	295
Algunas ideas peligrosas	301
Una idea peligrosa	307
Algunas ideas peligrosas	313
Una idea peligrosa	319
Algunas ideas peligrosas	325
Una idea peligrosa	331
Algunas ideas peligrosas	337
Una idea peligrosa	343
Algunas ideas peligrosas	349
Una idea peligrosa	355
Algunas ideas peligrosas	361
Una idea peligrosa	367
Algunas ideas peligrosas	373
Una idea peligrosa	379
Algunas ideas peligrosas	385
Una idea peligrosa	391
Algunas ideas peligrosas	397
Una idea peligrosa	403
Algunas ideas peligrosas	409
Una idea peligrosa	415
Algunas ideas peligrosas	421
Una idea peligrosa	427
Algunas ideas peligrosas	433
Una idea peligrosa	439
Algunas ideas peligrosas	445
Una idea peligrosa	451
Algunas ideas peligrosas	457
Una idea peligrosa	463
Algunas ideas peligrosas	469
Una idea peligrosa	475
Algunas ideas peligrosas	481
Una idea peligrosa	487
Algunas ideas peligrosas	493
Una idea peligrosa	499
Algunas ideas peligrosas	505
Una idea peligrosa	511
Algunas ideas peligrosas	517
Una idea peligrosa	523
Algunas ideas peligrosas	529
Una idea peligrosa	535
Algunas ideas peligrosas	541
Una idea peligrosa	547
Algunas ideas peligrosas	553
Una idea peligrosa	559
Algunas ideas peligrosas	565
Una idea peligrosa	571
Algunas ideas peligrosas	577
Una idea peligrosa	583
Algunas ideas peligrosas	589
Una idea peligrosa	595
Algunas ideas peligrosas	601
Una idea peligrosa	607
Algunas ideas peligrosas	613
Una idea peligrosa	619
Algunas ideas peligrosas	625
Una idea peligrosa	631
Algunas ideas peligrosas	637
Una idea peligrosa	643
Algunas ideas peligrosas	649
Una idea peligrosa	655
Algunas ideas peligrosas	661
Una idea peligrosa	667
Algunas ideas peligrosas	673
Una idea peligrosa	679
Algunas ideas peligrosas	685
Una idea peligrosa	691
Algunas ideas peligrosas	697
Una idea peligrosa	703
Algunas ideas peligrosas	709
Una idea peligrosa	715
Algunas ideas peligrosas	721
Una idea peligrosa	727
Algunas ideas peligrosas	733
Una idea peligrosa	739
Algunas ideas peligrosas	745
Una idea peligrosa	751
Algunas ideas peligrosas	757
Una idea peligrosa	763
Algunas ideas peligrosas	769
Una idea peligrosa	775
Algunas ideas peligrosas	781
Una idea peligrosa	787
Algunas ideas peligrosas	793
Una idea peligrosa	799
Algunas ideas peligrosas	805
Una idea peligrosa	811
Algunas ideas peligrosas	817
Una idea peligrosa	823
Algunas ideas peligrosas	829
Una idea peligrosa	835
Algunas ideas peligrosas	841
Una idea peligrosa	847
Algunas ideas peligrosas	853
Una idea peligrosa	859
Algunas ideas peligrosas	865
Una idea peligrosa	871
Algunas ideas peligrosas	877
Una idea peligrosa	883
Algunas ideas peligrosas	889
Una idea peligrosa	895
Algunas ideas peligrosas	901
Una idea peligrosa	907
Algunas ideas peligrosas	913
Una idea peligrosa	919
Algunas ideas peligrosas	925
Una idea peligrosa	931
Algunas ideas peligrosas	937
Una idea peligrosa	943
Algunas ideas peligrosas	949
Una idea peligrosa	955
Algunas ideas peligrosas	961
Una idea peligrosa	967
Algunas ideas peligrosas	973
Una idea peligrosa	979
Algunas ideas peligrosas	985
Una idea peligrosa	991
Algunas ideas peligrosas	997
Una idea peligrosa	1003

(C) ALBERTO QUIROS CORRADI 2010

Hecho el depósito de Ley

Depósito Legal If25220103052218

ISBN: 978-980-12-4461-5

Diseño de portada: Sandra Quirós

Contenido

CAPÍTULO 1: Ideas Peligrosas

Ideas Peligrosas	3
Una mirada al futuro	13
El otro lado de la corrupción	18
Oda a la felicidad	24
Depredadores de la memoria	30
Rescatemos el pasado	35
La tortura: un estilo para la convicción	38
El Holocausto: El desgaste de las palabras	44
Totalitarismo «USA Style»	46
Negociar con el mal	52
Un viaje al futuro posible	57

CAPÍTULO 2: El Sol en la Espalda

El sol en la espalda	73
El movimiento pendular	79
¿Confusión de roles?	83
El Marques del Toro	87
Autocensura	89
Las solapas de la conciencia	91
Las reputaciones efervescentes	95
El pasado eres tú	99
Autogestión en Guayana	101
Entropía	110
La transición: Valentín Paniagua	114

CAPÍTULO 3: Memorias del Golpe

Presentación	119
La subordinación militar	120
La crisis silenciada	126
Cuatro escenarios para la crisis	131
La política comunicacional	141
¿Un receso para la democracia?	148
Carta a Hugo Chávez	154

CAPÍTULO 4: Una excusa para la Nostalgia

Una excusa para la nostalgia	161
El Cují de Diego	172
La muerte de los héroes	175
Un acuerdo para el desarrollo	178
Es la ideología ¡tonto!	184
Dos visiones sobre la sumisión	186
El paraíso de los tontos	191
«El misterio del capital»	193
Los dibujos en la arena	199

CAPÍTULO 1

IDEAS PELIGROSAS

IDEAS PELIGROSAS

La revista *Foreign Policy* le pidió a nueve intelectuales reconocidos que dieran su visión sobre las que, a su juicio, serían las ideas más destructivas de los próximos años.

Las nuevas ideas y sus autores son las siguientes:

OTRA ESPECIE

El concepto que desarrolla Francis Fukuyama, el transhumanismo, es que se creará, a través de la ciencia, a un ser humano que podrá considerarse como "otra especie", dada la diferencia que tendría con la especie actual. El tema, ya había sido tratado por C.Owen Paepke en su libro *The Evolution of Progress* (1993)

Según Fukuyama entre las ventajas que le traería a la humanidad la aplicación de la biotecnología y la terapia genética están la erradicación de enfermedades hoy incurables, la ayuda a combatir estados de ánimos negativos y hasta el desarrollo de ciertas aptitudes mediante el diagnóstico genético prenatal. Todo esto que, en efecto, parece llevarnos a la construcción de un nuevo ser humano será cuestionado éticamente por muchos. Fukuyama se pregunta si los "transhumanistas" han verdaderamente entendido algunas de las terribles consecuencias negativas que tendría la construcción de un nuevo hombre.

A pesar de que estoy convencido de que entre uno o dos siglos el hombre será tan diferente al de hoy como para considerarlo una especie biológica diferente, comparto la preocupación de Fukuyama en cuanto a si se mantendrá la "igualdad de derechos" entre la especie humana o si, por el contrario, el nuevo hombre se reservará para aquellas sociedades que tengan el conocimiento tecnológico y los recursos

financieros para lograrlo. De ser esto último el caso, tendríamos que forzosamente preguntarnos ¿Qué rol le reservaremos entonces a los herederos de la especie actual?

Fukuyama hace algunos años argumentó que la democracia liberal, que se había constituido en un consenso mundial, representaba el punto final de la evolución ideológica del ser humano y la forma definitiva de gobierno que, como tal, nos llevaba al fin de la Historia. La tesis ha sido muy cuestionada. El transhumanismo, creador de una nueva especie humana, podría darle a Fukuyama el argumento definitivo para decretar, ahora si, el “fin de la Historia”.

IMPONER LA DEMOCRACIA

En este ensayo Erick J. Hobsbawm argumenta que la noción de crear un nuevo orden mundial mediante la difusión de la democracia no sólo es “quijotesco” sino “peligroso”. Que tampoco “es así”, que se pueda imponer en todas partes sin guerras, en paz y sin producir desórdenes.

Con una declaración como la anterior creo que todos podemos estar parcialmente de acuerdo. Pero Hobsbawm va mucho más allá, pues cuestiona que los sistemas democráticos tomen todas sus decisiones con el “consentimiento del pueblo”. El sistema electoral no le produce resultados favorables a gobiernos hegemónicos e imperiales que se ven obligados a actuar en forma poco democrática. Por ejemplo, la decisión de invadir a Irak, se tomó a espaldas de la opinión mundial y sin consultar al pueblo norteamericano.

El argumento definitivo de Hobsbawm es que, aún en los países donde está establecida la democracia electoral, más y más los problemas transnacionales de hoy se escapan a la voluntad de los votantes. Muchas decisiones se toman en entidades transnacionales sin electorado o, por lo menos, sin uno democrático.

La pregunta es, ¿cuál es el sistema de gobierno que se debe promover? La respuesta parece ser que no hay un modelo universal único que pueda cruzar todas las fronteras e imponerse pacíficamente. Por otra parte, si para vender la democracia se requieren las tropas de las

potencias más fuertes del planeta, hay que sospechar que las motivaciones de los poderosos no siempre tienen como objetivo prioritario el bienestar de sus “víctimas”.

Según Hobsbawm “desde 1918 y 1989, la difusión de la democracia agravó los conflictos étnicos y provocó la desintegración de estados en regiones multinacionales y multicomunitarias”. No estoy de acuerdo. Más bien, fue desconocer las diferencias entre Estado y Nación, al crear estados que pretendían incluir a naciones en permanente conflicto (Yugoslavia) y otras que, aunque no había conflicto, preferían estar separadas (Checoslovaquia).

A pesar de los años transcurridos y del deterioro que ciertas nuevas realidades le han causado al concepto de la democracia electoral, ésta sigue siendo el modelo político por excelencia. Por cierto sí, como alega Hobsbawm, el sistema no es capaz de solucionar todos los problemas de los pueblos, también es cierto que tampoco es la causa de todos esos problemas.

El concepto de la democracia electoral funciona en los Estados-Nación. Aquellos estados que agrupan a varias naciones, como ya hemos visto pueden tener problemas de permanencia.

Si algún día logramos un mundo más homogéneo que el de hoy, no hay duda que deberá haber cierta compatibilidad entre los diferentes sistemas políticos de gobierno. La democracia electoral pudiera ser un denominador común, aún aceptando la presencia de varios modelos dentro de ese gran concepto. Lo que no “viaja” bien entre fronteras pudiera no ser el concepto sino el modelo. En algunos países del Medio Oriente está presente el peso de esa selección. Por un lado, pueblos que preferirían un modelo político que les concediera una voz en los problemas que los afectan y, por otro, la reticencia ante la imposición de un modelo *made in USA*.

LA BANALIDAD DE LA INFORMACIÓN

Según, Soledad Gallegos-Díaz el periodismo se basa en tres elementos “datos exactos, contexto y máxima velocidad posible en la

comunicación". Los avances tecnológicos están produciendo desequilibrios importantes en esta trilogía de interacciones.

La velocidad con la que se produce información en Internet (*instant delivery*) afecta la exactitud de la noticia. Peor aún, es "la banalidad con la que se transmiten los hechos desprovistos de todo contexto". Como consecuencia de esta situación, la objetividad periodística se entiende como "la obligación de exponer los dos lados de cualquier historia de forma equivalente". Para aplicar este principio se acude a las declaraciones de actores de parte y parte, lo cual de hecho desliga al periodista del fondo del tema. Alega la autora que una persona que tenga razón a lo mejor no pueda explicar bien el tema mientras que la otra parte pudiera, con pleno conocimiento, mentir descaradamente, lo cual le daría al observador la impresión equivocada sobre quién tiene la razón.

Un segundo paso del periodismo de "declaraciones" es el periodismo de "expertos". Esto resulta en que el "contexto haya pasado, ahora, o a declarantes o a expertos, sin ninguna intervención del periodista".

Siempre he cuestionado el periodismo de declaraciones en el cual ante una noticia el periodista se limita a transcribir lo que dicen las partes. Pero, el contexto no puede convertirse tampoco en campaña personal del periodista.

Bien está el comentario para aclarar una opinión. La repregunta para destacar alguna contradicción en la posición de quien declara. Pero la noticia no puede siempre estar contaminada por la búsqueda del contexto, con opiniones enteramente subjetivas que pudieran distorsionar el punto de vista de quien es entrevistado.

La realidad y la abundancia de la información, así como la aparición de la televisión, como mecanismo transmisor de información inmediata, "casi" ha borrado la frontera imaginaria entre la noticia y la opinión. Pero el "casi" todavía tiene algún peso. Hay ocasiones en las cuales la opinión puede deformar a la noticia. En cuanto al uso de "expertos", no hay problema, siempre y cuando su punto de vista no se convierta en dogma. El periodista tiene la obligación de darle "contexto" al tema,

participando en el desarrollo del asunto a tratar.

Estoy convencido que el uso de la red y la velocidad de la información está creando un nuevo periodismo más ágil, más informado y hasta más personal.

¿LIBRE ALBEDRIO?

Si hubiera que resumir al máximo la tesis de Paul Davies habría que decir que el libre albedrío puede que no exista pero no tenemos otra opción que la de creer en él. La razón principal para esta conclusión es que “No existe un nuevo marco legal y ético capaz de ocupar su lugar”.

En efecto, si no somos responsables por nuestras acciones porque “el cerebro está ocupado por un Yo inmaterial que, de una u otra forma controla nuestras neuronas” toda nuestra estructura legal y ética que asume una diferencia entre las acciones que comete quién es responsable de sus actos (libre albedrío) y quién la comete hipnotizado, sonámbulo o incapaz de distinguir entre el “bien” y el “mal” no sirve para ser el juez de esa nueva situación. Davies invoca las leyes de la física que regulan el universo. En el universo de Newton todo se mueve según leyes determinadas y hasta Einstein que pese a haber desarrollado la ley de la relatividad, y convertido el tiempo en una fantasía “que es” “y no pasa”, sintió la necesidad de admitir que “Dios no jugaba dados con el universo”. No hay pues “libertad” en la incertidumbre del universo. En el microcosmos del ser humano nuevas ciencias como la bioquímica y la ingeniería genética pretenden demostrar, con relativo éxito, que no nacemos con la capacidad total de escoger nuestras decisiones. Somos más bien producto de nuestros genes que configuran nuestro cuerpo y nuestra mente. Los aspectos de esta última son producidos por la “menética”. La psicóloga británica Susan Blackboard, citada por Davies, afirma que “nuestras mentes no son sino colecciones de “menes” que se transmiten como si fuesen virus y que la sensación del “Yo” es una ficción que crean los “menes”.

Davies concluye que una sociedad que no tiene pasado, presente o

futuro porque el tiempo “no pasa” y dentro de la cual no existe libre albedrío tendría que crear la fantasía de que el tiempo “es” y el libre albedrío existe so pena de desintegrarse. Peor aún, cuando el tiempo no pueda medirse habremos llegado al final del universo. A la entropía total. El tiempo es irreversible porque la entropía también lo es. El tiempo sirve para medir la distancia entre eventos. Sin la posibilidad de eventos, no hay tiempo. Ni futuro.

La manipulación del libre albedrío por medios químicos y genéticos es algo que la humanidad pudiera presenciar. El tiempo es otra cosa. Mientras existamos, digan lo que digan las ciencias, el tiempo “pasará”. Cuando no sea así, no estaremos aquí para preocuparnos.

LOS VIEJOS PREJUICIOS SE MULTIPLICAN

La intolerancia engendra intolerancia, afirma Marta Nussbaum, al citar la matanza de varios centenares de musulmanes por unos hindúes en Suharak, India, con la colaboración de las autoridades.

Los viejos prejuicios se multiplican de nuevo. Antisemitismo en Europa. Tendencia a identificar con el terrorismo todo lo que se relaciona con el Islam. Al acusar a ciertos pueblos y religiones de acciones peligrosas para el resto de la sociedad se le da a la gente la excusa de “considerar sus agresiones como legítima defensa”.

Desde tiempos inmemoriales las religiones han servido para explicar fenómenos naturales inexplicables. El origen del ser humano. Principios morales para la convivencia. El miedo a la muerte. La fe en la inmortalidad del alma. Todo lo cual crea lealtades muy fuertes hacia la religión que se practica. Al mismo tiempo, la intolerancia que considera a “su” religión como la única y verdadera y, por lo tanto, la que todos los demás deberían practicar sirve también para unificar a los practicantes y hacerles olvidar, o tolerar mejor, opresiones e imposición de jerarquías.

Según Nussbaum, “en el mundo acelerado de hoy las personas abordan las diferencias étnicas y religiosas de maneras más y más terribles”. Hay que repensar la forma de combatir la intolerancia étnica y

religiosa. Las leyes son imprescindibles pero no suficientes. Nussbaum aboga por una mejor utilización de la retórica, la poesía, la música y el arte. Un enfoque que armonizara las diferentes culturas y resaltara las diferencias como factores enriquecedores y no conflictivos. Nussbaum cita a Washington para ilustrar el punto “es preciso tratar los escrúpulos de conciencia de todos los hombres con gran delicadeza y ternura”. Inevitablemente la tentación de invocar a nuestro Dios como inspirador de nuestra cultura exitosa o de satanizar a quienes no comparten nuestra fe, como medida para minimizar lo opresivo de los poderosos, sigue ganando terreno en un mundo cuyas fronteras políticas, en muchos casos, no son representativas de las naciones que viven dentro.

ONU ¿UNA FARSA POLITIZADA?

Pese a que existen defensores de la ONU y de su rol actual, Samanta Power le ve graves peligros de funcionamiento a futuro de no modificarse su estructura actual. Algunas aseveraciones y recomendaciones.

- Los gobiernos han mantenido débil a la ONU a propósito.
- Los países que podrían cambiar a la ONU no están interesados en hacerlo.
- Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad quieren mantener el derecho del veto.
- Es poco realista que el voto de los países pequeños cuente como el de las grandes potencias.
- Las organizaciones de derechos humanos no funcionan. A los regímenes represivos les encanta “participar en estas organizaciones para poder sabotear cualquier resolución que los condenara”.
- Las Fuerzas Armadas de los países que pueden reforzar actividades de pacificación tienen otras prioridades.
- Los funcionarios, incluyendo al secretario general, pocas veces señalan en forma concreta a los países que violan la carta de las Naciones Unidas.

- La presencia del Reino Unido y Francia como miembros permanentes del Consejo de Seguridad (por ser vencedores de la Segunda Guerra Mundial) ya no se justifica. Mientras tanto países como India, Nigeria y Brasil están excluidos. Dos de los miembros permanentes (Rusia y China) son los que más violan los derechos humanos y otro miembro, los Estados Unidos, no cree tener que cumplir con la mayoría de los tratados internacionales sobre estos derechos.

- La comisión de derechos humanos, con sede en Ginebra, “se ha convertido en una farsa politizada”. Ha aceptado como miembros a Libia y a Sudán.

- Las fuerzas de pacificación no son suficientes para atender todas las necesidades y no hay el financiamiento necesario para cubrir sus costos.

En resumen la ONU, organización mundial, no deja de exhibir las mismas debilidades que muestran organizaciones regionales como la OEA. En el último análisis todas son “clubes” de gobiernos cuyos intereses no siempre coinciden con los más globales de estas organizaciones. No es de extrañar que un buen número de países prefieran una ONU y a una OEA debilitadas por la ausencia de recursos sino, peor aún, por que prefieren también a una organización débil con apariencia de fortaleza, dentro de la cual puedan exhibir una supuesta solidaridad internacional en la defensa de la democracia y los derechos humanos mientras, al mismo tiempo, evitan someter a sus gobiernos a la prueba ácida de la evaluación de sus conductas.

En un mundo cada día más globalizado en lo económico y en lo político la ausencia de mecanismos regulatorios internacionales, con verdadero poder de decisión, será cada vez más peligroso al dificultar la armonización entre las ventajas materiales y la necesidad de defender valores éticos y morales como la democracia, los derechos humanos y la honestidad.

GUERRA CONTRA EL MAL

En la “Guerra contra el mal” Robert Wrigth cuestiona que haya una

explicación única de la maldad y, por lo tanto, para combatirla hay que entender sus orígenes y no necesariamente aplicarle una sola solución.

En "El hiperconsumismo", Fernando Vallespin, alega que el nuevo consumidor busca realizarse ante sus propios ojos. Esto obliga a que el individuo construya sus rasgos de personalidad y utilice "pautas de consumo que no se quedan en los meros objetos" (decisión de voto, hábitos alimentarios). Al final el hiperconsumismo convierte a nuestra "autonomía" en una dependencia de nuestra capacidad de compra. Esto, como es natural, produce frustraciones y enfrentamientos en sociedades tradicionales (conflicto de valores) y entre quienes quisieran adoptar la nueva tendencia pero carecen de los recursos necesarios para comprar su nuevo ideal.

El "Antiamericanismo" de Farek Zacarias refiere a un antiamericanismo consecuencia de lo que fue la política exterior de Bush y para "llenar el vacío dejado por sistemas de creencias obsoletas". Aunque se reconoce que mucho se ha escrito para denunciar el liderazgo de los Estados Unidos y la búsqueda de un mundo multipolar la realidad, en el corto plazo, es que "en asuntos como el terrorismo, el comercio, el sida, la proliferación nuclear, la reforma de la ONU y la ayuda exterior, el liderazgo de Estados Unidos es indispensable". Según Zacarias, Europa es la única región que puede, a corto plazo, desempeñar un papel internacional importante. Pero está todavía demasiado desunida para lograr sus objetivos sin contar con Washington. Lo que sí podría lograr es que "los planes de los Estados Unidos no salgan adelante". Una situación, en la cual, de darse, todos serían perdedores.

EL FUTURO

De estos ensayos se deriva que el mundo enfrentará terribles dificultades a futuro. Desde la posible emergencia de un nuevo ser humano, hasta el problema de la nueva información, pasando por el futuro de la democracia, el hiperconsumismo, el antiamericanismo y otros peligros.

El verdadero reto de las sociedades de hoy es internalizar estos peligros y empezar a trabajar para convertirlos en instrumento de progreso y felicidad.

Además de los recursos tecnológicos y el desarrollo social, lo que diferenciará a los países en el futuro será su habilidad para modernizar sus ideas y desarrollar la capacidad de construir un futuro, dentro del cual, no solo no corran el riesgo de perder la oportunidad de ingresar a la modernidad sino que, peor aún, corran un riesgo de orden biológico, que podría convertir a sus ciudadanos en una subespecie de los "otros" hombres.

La cultura del conuco, los gallineros verticales y el desarrollo endógeno no tienen nada que buscar en el mundo moderno que, a la vez, nos amenaza y nos ofrece nuevas oportunidades.

UNA MIRADA AL FUTURO

LO QUE VENDRÁ

Time dedica una importante sección al análisis de información sobre «Lo que vendrá después» (*What's next*). Analiza desde un control remoto llamado «Primera Fila» (*Front Row*) que permite operar computadoras a distancia y «acostado en un sofá», hasta un nuevo producto que impide que la grasa con la cual freímos productos alimenticios penetre en ellos. Se trata de un producto que extrae la proteína de la carne animal y se utiliza para cubrir el alimento que se va a freír. Este producto reduce la penetración de grasa en un 70%. Aunque no soluciona el problema del consumo exagerado de carbohidratos (no importa con que los comas... engordan) por lo menos reduce el problema de la ingesta de grasa y rescata para la cocina el delicioso sabor de lo frito. ¿Se imaginan el negocio que harían nuestras chicharroneras si utilizaran este producto y pudieran demostrar que no hay nada malo ni con el cochino frito ni tampoco con los chicharrones que suelen acompañarlo?

En el camino se esperan otros desarrollos que pueden cambiar no sólo el estilo de vida de los ciudadanos del mundo sino quizás hasta las bases culturales de las sociedades en cuanto a sus derechos a la privacidad, el rol del gobierno, los derechos de propiedad intelectual, la emergencia rápida de prácticas de ahorro energético y el desarrollo de alternativas al petróleo. Veamos algunos ejemplos.

Se espera que entre en producción un nuevo Boeing que utilizará 20% menos del combustible que requieren aviones de tamaño similar, mientras que tendrá una autonomía de vuelos similar a la de jets de

mucho mayor tamaño. Pequeños robots para niños que hablan, cantan y recuerdan nombres y rostros. Toyota diseñó un bus que utiliza como combustible gas comprimido y «lee» marcadores magnéticos instalados en las carreteras para orientarse. Un robot guía que camina, gesticula y da información en japonés, chino, coreano e inglés.

El papel futuro de la mujer y su capacidad creciente para competir con el hombre es también destacado. Lamentablemente en esta sección Time se centra en los logros deportivos que se pueden esperar a futuro. Lástima que no analizó la muy real posibilidad de que en un futuro cercano el próximo presidente de los Estados Unidos sea una mujer.

Todos los que fuimos fanáticos de la serie X Files, sabemos que hay microchips que se pueden introducir (inyectar) en el cuerpo humano para modificar conductas, extraer información y convertir al receptor en un instrumento activo de quienes controlan a la víctima. Hemos revisado la segunda versión del film El candidato Manchuria (*The Manchurian Candidate*) basado en la novela de Richard Condon del mismo nombre. La primera versión contó con actuaciones extraordinarias de Laurence Harvey, Frank Sinatra y Angela Lansbury. En esta nueva versión actúan Denzel Washington (más o menos) y Meryl Streep (extraordinaria). Entre una y otra me quedo con la primera versión. El tema en ambas es el «control» que una potencia extranjera ejerce sobre un potencial candidato a la presidencia de los Estados Unidos mediante el uso combinado de drogas, hipnosis e implantes (la segunda versión) de microchips. Hago esta introducción porque en nuestra cultura, condicionada en parte por la ciencia ficción, todos tenemos enorme reticencia a que voluntariamente nos inyecten en nuestro cuerpo a un microchip aunque éste sea sólo para almacenar información sobre nuestra salud que puede ser sumamente útil en caso de accidente o enfermedad grave. (Para ser leído por los médicos que nos atiendan en momentos críticos cuando no podamos explicar ni informar sobre nuestra historia médica.) Pues bien ese microchip médico ya ha sido desarrollado y se presume que puede ser un gran negocio para la empresa que lo patentó (Applied digital solutions). Lo

que a muchos les preocupa (asusta) es cuánta información de «otro tipo» puede almacenarse en ese chip. La famosa lista de Tascón estaría obsoleta. Podría introducirse en el chip. Si el ciudadano firmó o no la petición del referéndum revocatorio. Si ha militado o no en partido político de la oposición. Si asistió alguna vez a actividades contra el gobierno. Si, dado su historial político, vale o no la pena estudiar su «historia médica». Todo eso y mucho más cabe en un chip que una vez «inyectado» en el cuerpo puede ser «escaneado» y leído por quienes tengan los equipos necesarios. Pero, como el objetivo es tener información médica esencial y privada, se supone que las lecturas no serán del dominio público. *Time* informa que sólo unos 58 hospitales han adoptado esta tecnología. Sin embargo algunos países, no nombrados por la revista, han comprado siete mil chips para ser utilizados como instrumentos de «seguridad». Ojo pues, con la próxima vacuna contra la gripe que se ponga... puede ser un microchip de los siete mil disponibles.

Como si los microchips inyectados no fuesen suficiente preocupación *Time* reporta experimentos adelantados sobre la posibilidad de «escanear» el cerebro humano y detectar sus reacciones ante estímulos de mercadeo que pueden influir sobre los gustos de los consumidores. Lo que ha producido mayor entusiasmo es un estudio que lleva doce años y que ha «escaneado» siete mil cerebros de todos los continentes. Aparte del indiscutible valor que tendrá esta técnica una vez desarrollada para establecer estándares sobre las reacciones cerebrales de grupos étnicos y su vinculación con enfermedades claramente identificadas, el «capitalismo salvaje» ha previsto la posibilidad de cruzar avisos de publicidad con reacciones cerebrales no controlables. *Time* relata un experimento hecho con publicidades de Coca Cola y Pepsi Cola en personas que no mostraban particular preferencia por una u otra bebida. Cuando se les mostró la publicidad de la Coca Cola todos, independientemente de la que estaban probando, manifestaron su preferencia por esa bebida. Imagínense los usos políticos de una combinación de estímulos apropiados de propaganda electoral que vinculen al cerebro a la preferencia de una opción sobre las otras,

combinado con la información que se puede inyectar en la forma de un microchip. Con estos instrumentos a la mano no hará falta violar ni la constitución ni las leyes ni las normas de la democracia para gobernar sobre un conjunto de ciudadanos «ganados» para la causa. Mientras escribo esto, oigo una voz que, no sé de dónde viene, que me alerta sobre la necesidad de pensar que hagan falta los desarrollos tecnológicos para implantar un sistema de gobierno represivo. Depende. Hay sociedades donde la inyección de un microchip y el «escaneo» cerebral son innecesarios. La falta de coraje para defender los principios de la democracia es más poderosa que el uso de las tecnologías en desarrollo. Sólo las sociedades cuya cultura democrática no está arraigada pueden sentirse amenazadas por el futuro. Por eso, uno tiende a pensar que en un pueblo resueltamente democrático no hay microchip ni «escaneo» que valga. A «eso» van a apostar las sociedades modernas que aceptarán los nuevos desarrollos por lo positivo que tienen para contribuir a buscarle solución a las enfermedades que todavía no hemos conquistado. Con ética, moral y la convicción democrática de las sociedades modernas lograremos el buen uso de la nueva tecnología. Quienes las utilicen mal serán los mismos que para sus funestos propósitos no las necesitan.

¿Y NOSOTROS QUÉ?

Llegará el día cuando la tecnología, desarrollará las posibilidades de que ciencias como la bioquímica y la ingeniería genética puedan crear a un nuevo hombre. Algo que *Time* inexplicablemente no comentó y que es muchísimo más importante, en sus posibles consecuencias, que la inyección de un microchip o el «escaneo» cerebral. Algunos de los países del tercer mundo se deleitan en discusiones parroquiales hechas a la medida de sus complejos. Las reuniones entre países desarrollados y en proceso de desarrollo son un diálogo entre sordos. Unos aceptan y otros cuestionan los puntos de la agenda. Pero no hay una verdadera discusión sobre cómo se cerrará la brecha entre unos y otros. Y la brecha amenaza con ser mucho más peligrosa que el muy

peligroso problema de la pobreza. Es nada más y nada menos que la posibilidad de que en el futuro existan dos especies biológicas. Y la pregunta es: ¿Si un mundo que ha sido incapaz de repartir la abundancia para eliminar la pobreza, estará dispuesto a compartir, entre toda la humanidad, los avances genéticos o si terminaremos con un tercer mundo poblado por lo que, en ese momento, sería una sub-especie humana?

P.D.: Ante la magnitud de lo que nos espera en términos de desarrollo, cambios sociales y culturales en el mundo, de repente se me pusieron chiquiticas las máquinas electorales y la opción de votar o no votar. O quizás, sea un error pensar así. A lo mejor solucionar adecuadamente nuestros problemas sea un prerequisite indispensable para ingresar a la modernidad y no quedar en la cola del desarrollo, con las terribles consecuencias que eso nos acarrearía.

No importa como lo enfoquemos. No podemos divorciar nuestras «soluciones» de los enormes cambios que inevitablemente van a tener lugar en el mundo. La película hay que verla completa.

¿Desarrollo endógeno?... yo te aviso.

EL OTRO LADO DE LA CORRUPCION

Un artículo de Moisés Naím publicado en el diario *El País* ha provocado variadas reacciones y respuestas. Naím, en más de una ocasión, en sus escritos actúa como agente provocador mediante la estrategia de enfrentar con argumentos implacables posiciones percibidas por el público en general como inasaltables, sembrando, de paso, serias dudas sobre lo que, hasta el momento de su cuestionamiento, era parte indivisible de la sabiduría convencional.

En «La guerra contra la corrupción perjudica al mundo» llega a esa conclusión mediante el análisis de un cronograma de la historia reciente de la corrupción en las sociedades contemporáneas.

- La frecuencia de los escándalos de corrupción y su trato mediático produjo a nivel mundial la percepción de que ésta había aumentado.
- Se produjo un «clamor popular para declarar la guerra a la corrupción».
- La reacción fue crear leyes anticorrupción, códigos de conducta corporativa y organizaciones no gubernamentales para combatir la corrupción.
- Se enjuiciaron y se condenó a jefes de Estado y altos funcionarios públicos y privados por actos de corrupción.
- La corrupción se convirtió en un arma político-electoral. Sirvió para acusar al adversario y para que la honestidad real o presunta fuese más importante que la competencia de los candidatos para ejercer funciones públicas o privadas.
- La información sobre actos de corrupción se volvió prioritaria y el público exigía más y más detalles.

- La ONU creó una «convención contra la corrupción» (2003) respaldada por más de 100 países.

Sin embargo, pese a todo lo hecho, según Daniel Kauffman, citado por Naím, «Los últimos 10 años han sido profundamente decepcionantes... Se ha hecho mucho pero se ha logrado poco. Lo que estamos haciendo no está funcionando».

La conclusión de Naím es que al no poder derrotar a la corrupción ésta ha producido «daños colaterales». Se ha convertido en «el diagnóstico universal para las enfermedades de un país». El debate sobre la corrupción «excluye otros problemas cruciales». Origina inestabilidad política.

La muestra anterior nos lleva al punto neurálgico del análisis de Naím. La lucha contra la corrupción ha fracasado en su propósito único de disminuir este flagelo. La inmensa cobertura mediática que ha recibido ha popularizado tanto, sus influencias negativas que otros problemas críticos de nuestras sociedades no reciben la atención que merecen.

Todo lo cual resulta en focalizar las causas de nuestro fracaso en un sólo elemento (la corrupción) creando la falsa ilusión de que resolviendo ese «problema» todo lo demás se solucionará también. Llevado al extremo, este tipo de convicción convierte a las «razones» en «excusas», lo que lleva a la sociedad a la comodidad de desentenderse de una multitud de problemas que buscan solución, mediante el fácil expediente de concentrarse en uno sólo que, crítico como es, pudiera no ser ni siquiera el más importante.

Según Naím, hay países que han prosperado y prosperan aún con niveles importantes de corrupción (Hungria, Italia, Polonia, China, India y Tailandia). ¿Sugiere esto que para Naím la corrupción no es importante? Claro que no. Lo que Naím alerta es contra el fetichismo de la búsqueda de soluciones únicas y mágicas que se convierten en obstáculos para un análisis integral de nuestra sociedad que jerarquice la multitud de conflictos que habrá que solucionar.

En otras palabras, sobredimensionar la importancia de un problema dado hasta el punto de excluir otros importantes, produce distorsiones

que empeoran lo que se pretende mejorar. Visto así el título del trabajo de Naím pudiera ser «la guerra contra la corrupción, como se está peleando, perjudica al mundo».

¿LA DEMOCRACIA ES UN ROBO?

Rafael Cid publica «¿La democracia es un robo?». En este ensayo Cid toma literalmente a Naím y concluye que «Los grupos de expertos (Think/Tanks) neoliberales pretenden que el asalto le salga gratis... Que se reconozca el valor social del latrocinio».

La línea argumental de Cid es que «La democracia existente o es corrupta o no es democracia». Liga esta aseveración con otra atribuida a Samuel Hungtintong quien apadrinó que el mundo tenía un exceso de democracia y que esto no constituía un obstáculo para la economía de mercado. Tras una bien documentada, aunque exagerada, visión de la evolución del capitalismo en democracia («El sistema Robin Hood pero al revés») y sus consecuencias, Cid concluye que «La última conquista que busca la casta dominante, tras los ataques al estado de derecho y al estado de bienestar, para perpetrar el rapto de la democracia, consiste en la aceptación de la corrupción como activo del sistema». Aunque su argumentación no sea compartida por muchos es desde luego respetable. No es, sin embargo, pertinente como respuesta a Naím, dado que éste en ningún momento ha dicho ni sugerido que la corrupción sea un «activo del sistema». Lo que ha dicho es que a la corrupción hay que combatirla, que es de larga data, que no es la única razón para el atraso de nuestras sociedades, que hay países que progresan a pesar de la corrupción y que si se utiliza como excusa para no atender a otros problemas las consecuencias serán sumamente negativas, como han sido hasta ahora.

Pero, no hay que dudar que el artículo de Naím es provocador y, como tal, capaz de generar las más disímiles reacciones. Pero eso lo sabe Naím. Por eso lo escribió.

Es importante aclarar que Naím no está solo en algunas de sus visiones sobre la corrupción. El profesor Robert Mabro de Oxford ha di-

cho que toda sociedad tiene su «dosis de corrupción tolerable» y que cuando se rompe ese equilibrio la sociedad entra en crisis. Cita el caso del Sha de Irán quien rompió el equilibrio de corrupción tolerable entre el Bazar y la religión, a favor del primero y pagó un altísimo precio por ese error.

LA «MORDIDA»

Ibsen Martínez escribió «Dexiología: La Ciencia de la Mordida (I)». En este ensayo Ibsen demuestra no sólo haber asimilado el mensaje sino que con sus lúcidos comentarios le agrega profundidad a los conceptos de Naím. Más aún, Ibsen abre la posibilidad de un debate importantísimo sobre algo que «sí vale la pena intentar, venciendo la desolación y es comprender los mecanismos de la corrupción sin adjetivarlos demasiado ni moralizar en calzoncillos como tanto se ha hecho». Propone, entonces, el estudio de la dexiología que proviene de la raíz griega daxis que significa mordida (modismo mexicano para nombrar la corrupción). En «Para una ciencia de la mordida (II)», Ibsen cita a Gabriel Zaid economista y poeta quien hace numerosas preguntas y recomendaciones sobre la «mordida». Zaid recomienda la creación de un impuesto sobre ésta. Sugiere estudios sobre la teoría del Estado y los funcionarios públicos. Alega que la pureza necesaria en el ser humano para no ser corrupto es utópica y en el «cuánto hay pa' eso» y «en el populismo casi lo único verdaderamente moderno es el mercado de la concesión. Considérese: a) Es un mercado eminentemente monetario. b) La «mercancía» y el pago se intercambian casi siempre de inmediato. c) La relación tiende a ser impersonal. d) Puede haber reventa, mayoreo, menudeo de las concesiones y, en general, todo tipo de intermediación, con porcentaje de comisión, escalas de precios de acuerdo al volumen, tendencia a la centralización de las concesiones, etc.»

A la lectura de Zaid le voy agregar la recomendación de que también se lea a John T. Nunan Jr. «*Bribes. The intellectual history of a moral idea*». University of California Press. Sobre la pureza del hombre dice

Nunan «No existe tampoco el hombre totalmente corrupto ya que nadie violará siempre, todas las leyes vigentes en una sociedad y eso nos lleva a la conclusión que, de ser juzgado por el cumplimiento de todas las leyes, en un momento dado, no existiría, tampoco, el hombre totalmente honesto». Lo cual desvirtúa la especie popularizada en un refrán muy conocido, que compara la honestidad con el embarazo. Pues si bien es cierto que no se puede estar medio embarazado no es menos cierto que sí se puede ser medio honesto o medio corrupto, de acuerdo a donde se pretenda poner el énfasis. Sobre el diagnóstico y la cuantificación de la corrupción, afirma Nunan que, en el soborno actúan variables que hacen sumamente difícil su cuantificación.

El acto es criminal y consensual, las víctimas reales, por lo general, no conocen el acuerdo que las afecta personalmente (por ejemplo el soborno que agiliza ciertos procesos legales para la importación de bienes y servicios puede encarecer el precio de estos al público que por lo general ignorará estas transacciones y aun cuando las sospeche no conocerá con exactitud los montos involucrados).

Las acusaciones de soborno en muchas ocasiones están motivadas políticamente o se hacen para satisfacer ciertas necesidades sociales y psicológicas. No se puede juzgar, por la sola acusación si ha habido o no corrupción.

En algunas sociedades no se aplicarán estrictamente las leyes en el caso de soborno de los pequeños burócratas y la impresión estadística, dada la ausencia de sentencia condenatoria, pudiera ser la de un sistema honesto. En los casos, donde se castiga implacablemente todos los actos de corrupción oficial, la impresión pudiera ser que el sistema es corrupto, aún cuando los casos juzgados continúen siendo la excepción. La existencia de la ley y su aplicación no es pues, necesariamente, un buen indicador para medir el grado de corrupción de un sistema social.

En Venezuela el problema de la corrupción es grave, muy grave, por la sencilla razón de que en las transacciones entre el Estado y algunos ciudadanos, las reciprocidades establecidas les están costando a los demás ciudadanos un altísimo precio. Porque, además, hay un grupo

de promotores indirectos de estas transacciones que no aparecen como actores directos en el establecimiento de la reciprocidades, pero que se benefician enormemente de ellas. Porque una transacción en particular, la que «administró» hace algunos años, la crisis bancaria, le demostró al país por primera vez en forma visible, que la «viveza» que se ve tan atractiva en las exhibiciones de bienestar de algunos, requiere de una pléyade de tontos que la financien.

Ahora, en Venezuela, tenemos un sector de nuevos corruptos que exhiben su riqueza sin pudor alguno. Pero la pléyade de tontos seguimos siendo los mismos.

Naím tiene razón en su llamado de alerta, pero...

ODA A LA FELICIDAD

Time ha dedicado una edición al tema de la felicidad, en las que aborda temas como «¿Por qué viven más los optimistas? ¿Por qué necesitamos reír? y ¿Quiere Dios que seamos felices?» Este último ensayo examina la evolución de las religiones modernas. Considera el dilema, sujeto de discusiones teológicas interminables, sobre si al crear a la humanidad Dios lo hizo para sustentar su propia gloria o para darle felicidad a las criaturas de su creación. Más y más la respuesta se orienta hacia la tesis de la felicidad. El Dios bondadoso ha sustituido al Dios vengativo. El temor al castigo «eterno» que algunos teólogos convirtieron en un mecanismo para exigir una total obediencia a los designios del Señor, ha evolucionado hacia una tolerancia del perdón como otro incentivo para la felicidad. Claro esta que esta tendencia es cuestionable, sobre todo en momentos de grandes catástrofes mundiales, actos de terrorismo que producen la muerte de miles de inocentes y otros eventos que en la lógica humana no parecen coincidir con la noción de un Dios generoso que busca la felicidad de la humanidad.

Pero aún en la duda, las religiones modernas tienden a favorecer la visión de una humanidad para la cual la felicidad, es ni más ni menos, un derecho divino.

Hay otros ensayos como «Bailando al ritmo de la evolución» y «¿El matrimonio lo hace feliz?» que atacan el tema con un gran sentido del humor. Lo cual es una buena manera de inducir felicidad. Lo que se deriva de estos ensayos puede resumirse en dos simples postulados. Uno, el estado natural del ser humano es la felicidad. Dos, los estímulos que nos hacen felices duran poco tiempo y deben ser repetidos. Dos ejemplos ilustran el punto: los gustos de comer y el ejercicio del

sexo. Si una vez comido a uno no le diera hambre otra vez, perdería la satisfacción que produce cada comida y si un orgasmo durara toda la vida se perdería el gusto de repetir la experiencia. En otras palabras la felicidad como la definió Moliere «Debe tener sus altos y sus bajos».

En un delicioso ensayo que examina si el matrimonio hace más feliz a las personas de lo que eran como solteras, Joel Stein recorre varias opiniones. La mayoría de las cuales concluyen en que el matrimonio hace más felices a los contrayentes durante un breve período para que después cada uno regrese al nivel de felicidad que tenía antes. Stein se burla de los métodos empleados para llegar a esa conclusión. Uno de ellos, efectuado en Alemania, entrevistó a un grupo de matrimonios por un período de quince años antes de llegar a la conclusión ya mencionada. Según Stein si usted y su esposa vivieran en Alemania y estuvieran sujetos por quince años a preguntas contenciosas, tampoco serían muy felices.

Leí toda la revista en busca de alguna pista que me llevará a un examen de los ingredientes que constituyen la felicidad. Sólo encontré una encuesta que vinculaba la felicidad al ingreso: a mayor ingreso, mayor felicidad, a pesar de que a todos los niveles el grado de felicidad era alto. La encuesta fue hecha en los Estados Unidos y tanto el tipo de preguntas como las respuestas responden a una cultura que pudiera ser diferente a la nuestra. Algunos ejemplos: pregunta: ¿Cuáles son sus mayores fuentes de felicidad? Respuesta: Las relaciones con mis hijos (77%). Amigos y amistades (76%). Contribución al bienestar de otros (75%). Las relaciones conyugales (73%). Control sobre mi vida y destino (66%). Lo que hago con mi tiempo libre (64%). Las relaciones con mis padres (63%). Mi vida religiosa y espiritual (62%). Las vacaciones como Navidad (50%).

De todas las respuestas, se destaca el 66% que considera importante el «control sobre su vida y destino». Lo curioso es que esta respuesta en términos de importancia está en quinto lugar. ¿Qué vinculación tendrá la importancia relativa de esta respuesta, con el medio sociopolítico dentro del cual vive quien responde? En un país como los Estados Unidos que no ha conocido la dictadura como sistema político y

donde la dirigencia garantiza la igualdad de oportunidades y el ejercicio de la libre voluntad, pudiera ser que se de por sentado que el «control sobre mi vida y destino» es algo automático que se incluye sólo como una reflexión de última hora. Si la misma pregunta sobre las mayores fuentes de felicidad se la hubieran hecho a la población negra de hace cincuenta años, probablemente la respuesta hubiese sido diferente.

En el último análisis uno tiene que preguntarse si puede ser feliz una sociedad donde el ciudadano no tenga «control sobre su vida y destino». Esto es, asumiendo como cierto que el estado natural del ser humano es la felicidad.

¿SON LOS NIGERIANOS MÁS FELICES QUE LOS VENEZOLANOS?

Aunque la lógica elemental y las encuestas indican que a mayores recursos mayor felicidad y de una u otra manera los ensayos mencionados confirman esta aseveración, en la misma edición la revista *Time* incluye a otra cuestionable realidad cuando revisa la felicidad en otras regiones del globo terrestre para concluir que «dónde se vive» es tan importante para la felicidad como «el cómo se vive». En un gráfico que aglutina a la izquierda a los países más pobres, a la derecha a los países más ricos y en la vertical el grado de felicidad medido por encuestas, los resultados son, por decir lo menos, sorprendentes. Por ejemplo, los venezolanos somos más felices que los españoles pero los nigerianos tienen el mismo nivel de felicidad que nosotros y los indonesios son más felices que los venezolanos. Otros casos que dan que pensar: los venezolanos somos más felices que los rusos y los ucranianos que son los más infelices del globo. Somos también más felices que los filipinos, los uruguayos, los griegos, los argentinos, los italianos, los húngaros, los chinos, los egipcios y muchos otros. Son más felices que nosotros los mexicanos, los colombianos, los indonesios, los holandeses, los neozelandeses, los suizos, los noruegos, los norteamericanos y algunos más. En el mismo nivel de felicidad estamos Nigeria, Venezuela, Chile,

República Checa, Portugal y Alemania.

El análisis concluye en que el efecto cultural sobre la percepción que de la felicidad tienen los pueblos produce distorsiones difíciles de corregir. Por ejemplo los habitantes de Japón, China y Corea del Sur al responder sobre su grado de felicidad tienden a darle el mayor peso a los aspectos negativos de sus vidas. Además, en culturas como la japonesa, confesar satisfacción y felicidad es visto como una manera de intentar proyectarse sobre el resto del grupo familiar, lo cual es altamente criticable. Por otra parte, es innegable que en toda sociedad hay personas que psicológicamente son pesimistas u optimistas. Ciertos especialistas en el comportamiento humano les recomiendan a todos que piensen en forma positiva, es decir, que se acerquen más al optimismo que al pesimismo. Sin embargo, otros alegan que el pesimismo tiene su propia manera de obtener resultados positivos mediante el poder del pensamiento negativo. Si bien, en una encuesta sobre el grado de felicidad de las personas es probable que los optimistas confiesen mayor felicidad que los pesimistas ello no significa que los resultados tangibles de sus esfuerzos se correspondan con el grado de felicidad alegado. Es decir, se puede ser pesimista, ser feliz y no confesarlo.

Lo anterior nos lleva al problema de la medición. Para todos los países existen métodos para medir el crecimiento económico, el producto interno, la productividad, el desempleo, el valor de su moneda y la inflación. Lo cual permite establecer comparaciones bastantes confiables entre el estado de las economías de cada uno.

Las ciencias sociales han desarrollado instrumentos para medir otros aspectos de la sociedad tales como la pobreza, la exclusión, el analfabetismo, la corrupción, los sistemas de educación y salud, el cuidado a la vejez, las expectativas de vida, la disponibilidad de los recursos físicos como agua, electricidad y vitalidad.

Ahora, una nueva ciencia pretende medir el grado de felicidad de las sociedades. Uno de sus autores es Richard Layard. *Happiness: lessons from a new science* (2005). El autor alega que la felicidad es más que un sentimiento individual. Es un problema de políticas públicas. Los líderes de las diferentes sociedades deberían tener claro que los obje-

tivos que se tracen no pueden entrar en conflicto con la felicidad de los ciudadanos. El gran objetivo es, pues, el logro de la mayor felicidad posible para toda la colectividad. Es curioso que aunque esto debería ser obvio, son pocos los programas de gobierno que enfatizan a la felicidad como meta imprescindible. Peor aún. La felicidad se ha convertido en la mente de muchos en un subproducto de otros logros supuestamente más importante. La velocidad del desarrollo tecnológico en los últimos años ha enfatizado el cambio y la flexibilidad como virtudes a practicar sin tomar en cuenta que la naturaleza humana es resistente al cambio y a una flexibilidad que muchas veces atenta contra valores muy arraigados en el ser humano.

Ciertas sociedades critican a otras por su renuencia a trasladarse a otras latitudes donde las oportunidades de trabajo y mejores ingresos son mayores. Pero dejar a familiares y amigos es una pérdida para muchos intolerable. La tesis que asocia a mayores ingresos con mayor felicidad, aunque en muchos casos sustentables, en otros ignora que para algunos es más importante, cuánto se puede perder que cuánto se puede ganar.

Por eso las sociedades deben establecer sus prioridades para desarrollar políticas públicas que protejan lo que se tiene. Una buena educación con base en valores morales que desarrolle un ciudadano que entienda la importancia de no perder. Que desarrolle la capacidad de auxiliar a los que menos tienen. Un sistema de salud que proteja al ciudadano de perder sus facultades físicas por falta de atención médica. Un sistema de protección a los ancianos que aunque no pueda compensarlo por la juventud perdida le haga menos dolorosa los últimos años de su vida.

El crecimiento económico, indispensable para financiar las acciones que conducen a la felicidad, no puede convertirse en un instrumento que niegue su propio objetivo. Es preocupante saber que, a pesar de que el ingreso para el ciudadano promedio se ha duplicado en los últimos 50 años, el nivel de felicidad no ha aumentado.

El problema es que no tenemos para la felicidad un medidor como el PIB en economía o los segundos en los cuales se corren los cien me-

tros planos en el atletismo. Pero no pasarán muchos años sin que la felicidad pueda medirse y se convierta en el objetivo central del ser humano.

(Desde la publicación de este artículo a la fecha (2010) la nueva ciencia de la Psicología Positiva, ha aportado importantes descubrimientos en esta área)

CUANDO ÉRAMOS FELICES...Y NO LO SABÍAMOS

El análisis sobre la felicidad concluye en que los habitantes de América Latina están entre los más felices del planeta.

No se en que fecha exacta fue hecha la encuesta sobre la felicidad en Venezuela. Sin embargo, no me sorprendería que nuestro nivel de felicidad fuese el muy alto reportado en el gráfico de Layard. Hemos sido siempre un pueblo feliz. Cultivamos el humor como un antídoto a la frustración. Nos reímos de nuestros defectos y tenemos fuertes lazos afectivos con la familia y los amigos. Somos conocidos por nuestra solidaridad con los afligidos y muchos tienen en la religión un refugio feliz para enfrentar la adversidad. Toleramos con buena cara pésimos servicios públicos, malos gobiernos y hasta la violación de derechos elementales como la libertad de expresión, ser juzgados por nuestros jueces naturales, ser privados de libertad sin justa causa y la eliminación de los pesos y contrapesos que mantienen a la democracia como un sistema de gobierno que se diferencia claramente de la autocracia.

Si, como sugieren casi todos los estudios de felicidad, uno de sus desincentivos más graves es la pérdida de lo que una vez se tuvo, entonces debemos esperar que, en poco tiempo, nuestro índice de felicidad se reduzca una vez que comprobemos, como éramos antes de felices, sin darnos cuenta.

A menos que la mejor definición de felicidad sea la de Ingrid Bergman: «Felicidad es buena salud y mala memoria».

DEPREDADORES DE LA MEMORIA

UN HOMBRE POCO COMÚN

He leído varios ensayos sobre la personalidad y el genio de Abraham Lincoln casi todos los cuales son conocidos. Sin embargo, hasta en casos tan emblemáticos como el de Lincoln la historia, a través de los historiadores, se tomó cierta libertad en varias épocas a fin de hacer coincidir la biografía de este personaje con los sentimientos del momento o con lo que se aceptaba como políticamente correcto.

Para impedir que su asesinato provocara reacciones violentas, muchos de los partidarios tanto del norte como del sur, elevaron su defensa de los derechos del hombre libre a cumbres que él no había ascendido. En efecto, de un frío análisis de sus documentos y discursos se descubre que, aunque opuesto a la esclavitud, la razón de la Guerra Civil no fue la emancipación de los esclavos sino la preservación de la unidad de la Nación. Dijo Lincoln: «Preservar la Nación es mi primera prioridad. Si para ello hay que liberar a los esclavos así lo haré. Si hay que conservar la esclavitud así lo haré y si hay que convivir con un sistema mixto de libertad y esclavitud así lo haré». En otra memorable cita que demuestra su extraordinaria capacidad visionaria, al dirigirse a una audiencia, cuya mayoría era de raza negra dijo «Ustedes y yo somos de diferentes razas. Tenemos una diferencia mayor que la que existe entre otras razas. Ustedes, en mi opinión, sufren el mal mayor que se le haya impuesto a cualquier pueblo. Pero, aún cuando dejen de ser esclavos, estarán lejos de poder colocarse a la par de la raza blanca. Ustedes no tienen acceso a las ventajas que se les ofrecen a otras razas». «La presencia de los negros —añadió— es la causa de la guerra aunque ni a uno ni a otro contrincante les importe su destino». Luego

concluyó: «Es mejor para ambos, permanecer separados». Lincoln llegó a sugerir que una vez liberados, los esclavos deberían emigrar hacia otros países de mayor tolerancia racial. En su interior sabía de las inmensas dificultades que tendrían los negros, aún libres, para incorporarse a la sociedad de los Estados Unidos en términos de igualdad con los blancos. Pese a esa legítima preocupación, tuvo la grandeza de intentar, con todas las dificultades anunciadas y previsibles, un proceso que le diera a todos los ciudadanos de ese gran país, iguales oportunidades de progreso. A siglos de su muerte, el «proceso» aún no ha concluido pero, sin duda, que ha avanzado con la lentitud y los problemas previstos por Lincoln. Aunque se ha dado un paso gigantesco con la elección del Presidente Obama.

En otro tono, más de «chisme» que de análisis profundo, surgió la suspicacia de que Lincoln podría haber sido homosexual. La «evidencia» fue el hecho de que en varias ocasiones se sabe que compartió su cama con algún hombre. Según los historiadores, esa era práctica corriente entre los hombres de la época y no era indicio de alguna preferencia sexual. (Quizás Elías Pino o Inés Quintero nos podrían ilustrar sobre si esa era también práctica en nuestras latitudes).

La personalidad de Lincoln era compleja. Astuto, de buen humor, contador de chistes, autodidacta (tuvo un solo año de instrucción formal), tuvo en su juventud ataques de melancolía, orador considerado mediocre para la época (no se «adornaba», iba directo al punto. Su discurso en Gettysburg duró 3 minutos en contraste con el de Edward Benett que duró dos horas). Buen escritor. Dotado de lo que hoy se definiría, «conciencia social» (Su amistad y debates con Frederick Douglass, el negro más ilustrado de la época, fueron legendarios). Más allá de esas virtudes tuvo, a mi manera de ver, dos habilidades que le permitieron destacarse sobre la mayoría de sus contemporáneos. 1) Sabía distinguir entre lo importante y lo accesorio. Su General favorito, Grant, tenía un problema con la bebida, pero ganaba batallas. Cuando algunos protestaron ante Lincoln sobre el alcoholismo de Grant, el presidente respondió que estaba investigando la marca de whisky que bebía Grant para regalársela a otros Generales. 2) Sabía tomar la de-

cisión correcta, aún conociendo que los resultados no serían los esperados. Firmó el decreto que abolía la esclavitud a sabiendas de que el camino de la incorporación del negro al estamento social, dominado por los blancos, sería largo y tortuoso.

Al final la imagen de Lincoln surge victoriosa sobre todo los intentos de cambiar la historia del hombre y sus tiempos. La inmensa cantidad de documentos disponibles hoy, sobre su vida, permiten desnudar al hombre de los prejuicios y de los exagerados entusiasmos de diferentes épocas. Lo que queda es, quizás, la visión de un hombre sobresaliente en su tiempo y en la historia quien se merece la definición que de Washington hiciera el conocido analista político Hugué Sidey: «Era un hombre poco común hecho de componentes comunes».

DESCONOCER EL PASADO

Cada día se hace más evidente que para mantener la ilusión de que el régimen de Chávez pueda exhibir algunos logros tiene que destruir la memoria del pasado. Sólo así, ante un vacío de éxitos anteriores, pueden aspirar las negatividades de hoy a convertirse en referencias positivas al compararlas con la invención de un pasado del cual se ha borrado la memoria de lo exitoso.

Hay muchos hechos que compiten por el primer puesto en la escala de los errores de este régimen. Sinceramente, creo que su mayor error ha sido el tratar de descalificar todo lo que en este país se hizo antes de Chávez. Estas descalificaciones toman diferentes formas. 1) Desconocer o descalificar lo hecho antes del régimen. Es importante destacar la diferencia entre «desconocer», que es intentar borrar de la memoria colectiva lo hecho y «descalificar» que es restarle valor a lo hecho aunque se reconozca. 2) Modificar lo hecho para que hoy se vea mejor de lo que en realidad es. Esto se hace por dos vías contrastantes. Se eleva a la categoría de heroísmo a las actividades de asaltantes de caminos como Maisanta para invocar a un árbol familiar distinguido o se reducen los méritos de figuras como el General José Antonio Páez a fin de elevar la de Bolívar a la clasificación de héroe inmaculado y

mártir, lo cual le da a la revolución una aureola épica y a Chávez la oportunidad de compararse con el Libertador, colocado éste en el más alto pedestal de la historia. 3) Desconocer los méritos de personas de cuya competencia, en sus respectivas áreas de ocupación, no existe la menor duda. Dos ejemplos ilustran el punto. Vargas Llosa es un analfabeta y Condoleezza Rice una ignorante. Esto es una de las estrategias menos efectivas del Presidente que tiende a colocarlo como una persona cuya vanidad no le permite reconocer méritos ajenos. 4) En contraste con lo anterior, cuando cree que le conviene a su ego no duda en exaltar a personas que han sido execrados por las naciones civilizadas del mundo. Es el caso del dictadorzuelo africano, a quien no dudó en entregarle una réplica de la espada de Bolívar.

El irrespeto al pasado viene también acompañado de un irrespeto al presente. De todos es sabido el desprecio con el cual trata a sus colaboradores. Los nombra y los despide en actos públicos. Los regaña en programas de radio y televisión. No les da crédito por lo hecho. Siempre, el «yoísmo» va adelante. «He ordenado, he decidido». Pero el desprecio y el irrespeto se extiende a las instituciones, al profesionalismo, al conocimiento. Las universidades se improvisan. La industria petrolera se maneja a capricho y se despide a sus gerentes de mayor experiencia. El Tribunal Supremo de Justicia se llena de magistrados «afectos» a la causa. Se castran los poderes públicos y se ponen al servicio exclusivo del Presidente. Se crean sistemas paralelos improvisados, para la educación, la salud y hasta para la Fuerza Armada.

Alberto Barrera escribió «Las tareas de la memoria» sobre la pérdida de la memoria y lo trágico de sus consecuencias. Si asociamos esto a teorías modernas «bioquímicas» que tienden a concluir en que el hombre no tiene tanto «libre albedrío» como hemos asumido siempre, nos encontraremos con que, llevado al extremo, nadie será responsable por sus actos. O porque no se acuerda de ellos o porque no tenía otra opción sino la de actuar como lo hizo.

Por su parte, Simón Alberto Consalvi, en artículo dedicado a la memoria de Isidro Morales Paúl afirma que hay legados que están «más

allá del poder de los depredadores de la memoria».

Aspiro a que la inventiva del hombre del futuro aprenda de la bioquímica y la genética lo suficiente como, para «curar» los desequilibrios que sus desbalances pudieran producir en la conducta humana. Mientras tanto, tengo que apostar a que ocurran tres eventos, independientemente de la ciencia.

- Que a pesar de la realidad que describe Barrera en cuanto a la desmemoria individual y colectiva el mundo siempre encontrará maneras de preservar «legados» de las acciones de «Los depredadores de la memoria».
- Que con bioquímica o sin ella, podamos mantener la fe en que el hombre será responsable por sus actos.
- Que lo anterior sea suficiente para mantener intacto nuestro espíritu de lucha ante la crisis pasajera de hoy.

RESCATEMOS EL PASADO

Nos preocupa, hace algún tiempo, esa inclinación masoquista que parece dominar el buen juicio ciudadano en lo que a evaluar el pasado reciente se refiere. Muchos acusan al Presidente Chávez de querer rescribir la historia pero, en más de una ocasión, son los mismos que, con su visión negativa sobre todo lo que ha sucedido en Venezuela durante los últimos 57 años, los que le han suministrado a Chávez páginas de una historia que no fue.

La Venezuela de 1945 no tenía nada de la hermosura bucólica que algunos le atribuyen. En las Fuerzas Armadas la profesionalización de sus oficiales, iniciada por el General López Contreras, chocaba con la oficialidad «chopera» que todavía estaba presente en funciones importantes. La enfermedad de Diógenes Escalante rompió un acuerdo político que llevaría a Venezuela a la elección presidencial directa por los ciudadanos. Sin embargo, las razones que llevaron a los oficiales jóvenes a rebelarse tenían más que ver con su lucha por mejorar sus condiciones dentro de las Fuerzas Armadas y menos con la democratización del sistema político. La presencia de Acción Democrática en el golpe introdujo al elemento civil en la asonada, pero los conflictos por establecer las prioridades del gobierno entre el sector militar y el civil condujo al golpe, esta vez estrictamente militar, de 1948. Los diez años del gobierno de Pérez Jiménez fueron de grandes inversiones en proyectos físicos y un deterioro progresivo de las libertades políticas que hizo crisis el 23 de enero de 1958. El Pacto de Punto Fijo no fue, ni remotamente, como quisieran creer los que hoy detentan el poder, un acuerdo para repartirse entre los partidos políticos de la época los bienes de la nación. No. Fue un pacto político trascendental que per-

mitió que se estableciera un sistema de alternabilidad democrática que llegó incólume hasta diciembre de 1998, cuando Chávez gana las elecciones y pretende convertir el régimen en uno populista, autoritario y militarista. Que no respeta las posiciones de los que se le oponen y que ha secuestrado a los poderes públicos.

Salvo la década «guerrillera» de los 60 la estabilidad política nacional sólo fue interrumpida en el largo período que va de 1968 a 1999 por un intento de golpe militar en febrero y otro en noviembre, ambos en 1992. El daño mayor al sistema democrático no lo provocó el deterioro del sistema político vigente hasta 1999. Lo provocaron miembros importantes de nuestra elite política, económica y cultural que apoyaron al intento de golpe de Estado de 1992 y dejaron sembrada la semilla de la justificación de actos de barbarie para resolver problemas de la democracia. Esto estimuló a Chávez a comportarse después, de acuerdo a su naturaleza, es decir, como un triunfador de un golpe de Estado y no como un presidente electo bajo las normas de la democracia.

Las protestas populares y los actos del 11 de Abril tendrán históricamente una lectura diferente a la posición oficial de hoy, pero lo que nunca se podrá borrar de la memoria colectiva y que establece la gran diferencia entre el golpe de febrero del 92 y las protestas de abril de 2002, está que en el primero no participó la ciudadanía. Estuvo ausente el estamento civil. Fue una vulgar asonada militar.

Los políticos de 1959 a 1999 le cambiaron la cara al país. En educación, salud, cultura popular, deportes. En la implantación de la democracia como sistema político. En las nacionalizaciones. En la libertad de expresión. En el desarrollo sindical. En la representación de las minorías. En el diseño del sistema electoral. En la separación de los poderes públicos.

Ahora, ante nuestra inhabilidad de reacción como sociedad le queremos cargar al viejo liderazgo los problemas de hoy.

Si queremos reaccionar ante los peligros políticos que nos amenazan tenemos que rescatar de la memoria colectiva, los aciertos del sistema. No es Chávez quien ha dividido a la sociedad. Fuimos nosotros mis-

mos quienes se la pusimos fácil a partir del intento de golpe de 1992. Cuando le dimos el primer aplauso empezamos a sembrar la semilla de la desunión de nuestra sociedad. Chávez, después, lo que ha hecho es recoger la cosecha.

LA TORTURA: un estilo para la convicción

He releído *The Politics of Cruelty* (Las políticas de la crueldad) de Kate Millet. Viva aún su memoria, releo también en el Papel Literario del diario El Nacional, los recuerdos de ocho venezolanos sobre la etapa en la cual nos gobernó el General Marcos Pérez Jiménez. La tentación de vincular y comentar el contenido de ambos es irresistible. (En el pasado hemos comentado esa vinculación. La posibilidad de que el gobierno recién inaugurado, en Venezuela deviniera en un autoritarismo de usar a la tortura como método de intimidación ciudadana era apenas una especulación atrevida. Años más tarde hay que releer lo escrito entonces, ahora con justificado temor de que los horrores comentados los podamos revivir aquí)

RECUERDOS DE PÉREZ JIMÉNEZ (El costo de la «construcción»)

Alicia Freilich rescató para la memoria actual el miedo y la apatía como estilo de gobierno. Su cita sobre el sacerdote que aceptó silenciosamente y casi con indiferencia el secuestro por capítulos, de gitanos primero, luego judíos, después niños y ancianos, y hasta que un día los nazis vinieron por él «cuando ya no quedaba ni un alma para protestar por su detención», es todo un recordatorio a los ciudadanos de hoy sobre cómo, lo que al comienzo parecen las pequeñas entregas a los caprichos y desmanes de una dictadura, inevitablemente terminan en ponernos a todos en estado de indefensión cuando nos llegue el momento de la gran entrega.

En las evocaciones de los otros siete venezolanos, surgen sentimientos de rencor, perdón, frustración, olvido, recuerdos y una visión de

cómo se pierde lo cognoscitivo cuando el dolor físico toma posesión de los sentidos.

Simón Alberto Consalvi, lamentó la inutilidad de «rescatar la memoria de aquellos tiempos, cuando el dictador de entonces goza de tanto prestigio». La experiencia acumulada mediante los sacrificios personales parece servir de muy poco, cuando «la libertad, en verdad, interesa cada vez menos y menos».

Rodolfo Izaguirre, recordó la angustia y el pesimismo que agobia al encarcelado: «Cuando entré a los sótanos de la Seguridad Nacional, como un nuevo preso político, pensé que nunca más iba a salir de allí...» para concluir que «no es fácil olvidar y mucho menos perdonar aquellos años de agobio».

Manuel Bermúdez, confesó que «la dictadura me robó la capacidad de soñar». De todas las ausencias con las cuales se puede convivir en felicidad la «capacidad de soñar» no es una de ellas. Perderla casi en la adolescencia como en el caso de Bermúdez es un castigo que nadie se merece.

Héctor Mújica, trajo a la memoria colectiva el recuerdo de la muerte que acosa al torturado y contra el cual hay que luchar para no sucumbir. Pero lo más doloroso es la pérdida de la fe en el futuro. Para Mújica los encarcelamientos y hasta la ausencia de la libertad hubiesen sido «tolerables» si la «tortura no se hubiese atravesado, porque después de la tortura no se creó en nada, ni en nadie».

Jesús Sanoja Hernández definió a su generación con palabras que muchos hemos hecho nuestras sin decirlas: «tan radical como frustrada, siempre al borde, nunca en el centro del poder, cuando no en una posición más moralizante que efectiva». Esa ausencia de poder protagónico, el ver pasar a la historia como vivida por otros, esa pérdida dolorosamente personal y profunda que significa el vacío de oportunidades y la indiferencia de los protagonistas que nunca fueron se refleja en las confesiones de Sanoja: «No fuimos héroes, sino testigos, lo suficiente como para repetir el «nunca más...» y concluye: «La luz mucho alumbra a las oscuridades de mi alma, mientras veo desfilar como sombras a los inevitables desertores del compromiso».

A esos desertores se agrega la multitud de jóvenes que no vivieron la época de Pérez Jiménez y cuya memoria visual sólo la nutren las obras que dejó el régimen dictatorial. Para Roberto Echeto, el único joven de la entrevista, el país es «como un enorme e insoportable despelote». Y su percepción de nuestra historia «una interminable sucesión de equívocos que parecen ser sacados de un capítulo de «Los tres chiflados». El «único modelo de orden» coincide con el período de Pérez Jiménez. Además el General «fue el líder que con su delirio arquitectónico le quitó a Venezuela la cara de campo yermo y aburrido y le dio un sentido de futuro». Quizás. Pero como dice el mismo Echeto, en un intento por explicar esa percepción positiva que hoy se tiene de la época del dictador, el peligro está en que se crea que ese tipo de gobierno «es el único modelo válido de felicidad posible al que puede acudir nuestra siempre golpeada Nación». No es así, pero los «incautos aún creen que por aquel tiempo, al venezolano se le borró —por obra y gracia del fusil— su vocación genética al desalgame».

Las dictaduras practican la tortura como método de persuasión, no tanto a los relativamente pocos que la sufren, sino a las mayorías que soportan cualquier cantidad de atentados contra su dignidad y derechos ciudadanos, por miedo a sufrir en carne propia lo que no es para ellos, sino una referencia lejana. Por eso, encontrar justificación, beneficios y progreso en esos regímenes es tan peligroso como aceptar a los golpes de Estado contra las democracias, como mecanismos válidos para corregir las deficiencias de algún gobierno legítimamente constituido. No se llame nadie a engaño, no puede haber felicidad colectiva construida sobre el sufrimiento individual, físico y moral de los disidentes. Si no me creen, pregúntele a las sociedades que toleraron como un «mal necesario y temporal» a horrores tales como el Gulag, los campos de concentración del nazismo, el colonialismo en Argelia, el régimen británico en Irlanda, el apartheid de Sudáfrica, las torturas y desaparecidos de El Salvador, Argentina, Uruguay y Chile, para mencionar sólo algunos de los casos tratados en el libro mencionado.

LOS COLORES NO EXISTEN

Millet ha escrito el manual moderno sobre los efectos devastadores que tiene sobre el ser humano y la sociedad donde vive, la práctica de la tortura como mecanismo político de convicción ciudadana.

Casos sobran, algunos más cerca de nuestra cultura como –por ejemplo- Uruguay. Mauricio Rosenkof y Raúl Sendic de los Tupamaros, permanecieron en reclusión solitaria por más de 10 años en celdas de 0.90 mts por 1.80 mts de superficie. Rosenkof fue torturado por nueve meses consecutivos y hubo que hospitalizarlo cuatro veces, para que se «recuperara». Sendic fue mantenido en el fondo de un pozo seco y a Rosenkof no se le permitió por años que se levantara o caminar. Estuvo sentado en un banco mirando la pared, día tras día. Por 11 años no vio el sol por más de un total de 8 horas acumuladas. Se le olvidaron los colores. «Los colores no existen». Cuando se le preguntó a Rosenkof cómo sobrevivió, dijo lo siguiente: «Soñando. Imaginando largas caminatas con mi hija. Cuando los guardias no me miraban me estiraba en la playa bajo el sol. Luego iba y me tomaba un refresco bien frío. El problema era como esconder la botella, ya que la celda era revisada todos los días. Imagínense el problema que hubiera tenido si un guardia hubiese descubierto una botella de coca-cola. Esconder los objetos productos de mi fantasía se convirtió en un tremendo esfuerzo» (relatado por Millet).

No es mi intención dar más detalles sobre los métodos de tortura de las diferentes sociedades. Pero –a veces- vale la pena revisar los efectos, tanto individuales como colectivos, que las torturas pueden producir en una sociedad, desde el mirar a la muerte como la salida optimista del torturado a la pérdida de la autoestima de toda una sociedad a la cual el miedo le hace mirar hacia otra parte, para no ver lo que tiene a la vista y, sobre su propio hombro, para alejar a los fantasmas reales de la persecución.

En el caso del Gulag, el poder del Estado a través del hombre fuerte tuvo dimensiones aterradoras. El arresto de Solzhenitsyn y sus 11 años

de encarcelamiento y exilio fueron el castigo a una mención sarcástica que hiciera sobre Stalin a quien se refería como «el labrador».

En el caso del nazismo muchas de las atrocidades cometidas, sobre todo aquellas infringidas a los excluidos de la sociedad (judíos), tuvieron apoyo en la estructura legal del sistema. A partir de 1932, el estado alemán se convirtió en el vehículo del partido y de su líder Adolfo Hitler. En su justificación para eliminar a los partidos políticos Hitler decía que, éstos «se entienden hasta con sus enemigos, mientras que las doctrinas filosóficas se proclaman infalibles». Los efectos de la subordinación de la ley a la ideología política la define Edward Peters, así: «las consecuencias jurídicas de la teoría y la práctica del nacional socialismo, resultó en la creación de tribunales especiales, la ampliación de la definición de crímenes políticos y la intensificación de los métodos de interrogación y castigo» (citado por Millet).

Henri Alleg editor del diario *Algier Republicain*, suspendido en 1955, fue secuestrado por paracaidistas franceses. Los detalles de la tortura de Alleg son terribles, pero lo más importante de este episodio es tratar de entender porqué los de ayer defensores de las libertades (los paracaidistas ex-miembros de la resistencia francesa) se convirtieron en torturadores. A pesar de su lucha contra el nazismo, algunos encontraron después un sentido de admiración por sus inhumanas prácticas. Alleg describe como sus torturadores le decían «somos de la Gestapo». El irrespeto a la dignidad humana parece ser incentivado por el poder absoluto, no importa la ideología detrás de ese poder.

Queda mucho por relatar, pero todos los ejemplos, los dichos y los silenciados, tienen en común los demonios que desata en las sociedades el poder absoluto de un gobierno, de una secta, de un partido político, de un hombre. Los sistemas políticos modernos buscan en su institucionalidad y representatividad reducir al mínimo las posibilidades de que se cometan los abusos aquí mencionados. Para ello, han diseñado marcos de referencia legales y normas éticas para regular la convivencia social. Estos instrumentos, una vez aprobados, requieren de su cumplimiento y de paso muy explícitos para ser cambiados. Cuando un sector de la sociedad, por muy mayoritario que sea, pretende

simplificar el cambio, obviando los procedimientos establecidos, estamos ya en la antesala de una peligrosa tendencia autoritaria.

La vía del atajo conduce a que se hagan mal las cosas y a tener que corregir después lo que nació mal hecho. Eso toma más tiempo y agota más recursos que hacer las cosas bien la primera vez.

Por último, no nos olvidemos nunca más que la tortura es una vía que pretende lograr en poco tiempo, mediante el dolor físico individual y el terror colectivo, lo que supuestamente y, en opinión de algunos, es lo que le conviene a toda una sociedad.

No hay resultado que justifique ese horror.

P.D: La tortura para serla no tiene que ser física. Tortura es también crear el temor de una posible dictadura, así ésta no se materialice. Tortura es vivir en estado de permanente preocupación por la forma como el Estado pueda interpretar lo que se dice y lo que se calla. Tortura es pensar que nuestras conversaciones privadas estén siendo grabadas por alguien que después pueda usarlas como instrumentos de chantaje. Tortura es pensar que el Estado pueda influir en los tribunales para que declaren culpable al inocente. Tortura es acostarse sin saber si se comerá mañana. Tortura es saber que uno se puede morir por ausencia de atención médica. Tortura es no tener acceso a un sistema moderno de educación.

En algunos sistemas democráticos están presentes varias de estas torturas y saber eso, ya es una tortura. Pero a esa tortura no debemos agregarle la preocupación de pensar que quienes quieren mejorar nuestra situación emplearán métodos que nos puedan llevar a las otras torturas ya descritas...

A menos que Simón Alberto Consalvi haya tenido razón en 1999 cuando dijo que la libertad nos interesa cada vez menos y menos.

EL HOLOCAUSTO: El desgaste de las palabras

Un nuevo aniversario de Auschwitz, ha provocado un sin número de reflexiones sobre la capacidad del ser humano de ser un instrumento asesino de su propia especie.

Borges y otros autores han comentado el desgaste de las palabras en cuanto a lo que pretenden definir. La Segunda Guerra Mundial y el comportamiento inhumano del racismo hacia los judíos desafiaron el diccionario existente en busca de un calificativo. No había palabras que describieran lo que la humanidad no había presenciado antes. El asesinato de más de seis millones de judíos entre los cuales estaban hombres, mujeres, niños y ancianos.

Se creó, entonces, la palabra Holocausto para definir el nuevo horror. La palabra Holocausto pese a que ha habido intentos de devaluarla aplicándosela a situaciones mucho menos dramáticas, ha perdurado como la cédula de identidad de un horror definido.

Pero, lo verdaderamente inaceptable es cierta tendencia que ha emergido en los últimos años según la cual no hubo Holocausto o no fue de las dimensiones generalmente aceptadas o el mundo, incluyendo al pueblo alemán, desconocía las atrocidades que se cometieron hasta el 15 de Abril de 1945 cuando tropas británicas entraron al campo de concentración Bergen-Belsen donde encontraron diez mil cadáveres insepultos, una epidemia de tifus y sesenta mil personas enfermas y aglomeradas en barracas de insuficiente capacidad, sin comida y sin agua.

Sin embargo, ya en 1941 los servicios de inteligencia británica incluían en su reporte a Churchill, información sobre ejecuciones de judíos. En 1942 el Partido Laboral judío de Polonia envió un informe a

Londres en el cual denunciaba el asesinato de setecientos mil judíos. Otro informe del mismo año, también de Polonia, traída por un correo de nombre Jan Karski llegó a manos del Primer Ministro británico y el Presidente Roosevelt. El Parlamento británico emitió un comunicado condenando los crímenes y amenazando a los responsables con castigos ejemplares. A partir de 1944, ya los asesinatos eran conocidos por todos mediante la publicación de los métodos utilizados por los nazis para la terminación masiva («la solución final») de los judíos concentrados en campos como Auschwitz–Birkenau.

Por estas pruebas y todo lo descubierto a partir de 1945, cualquier intento de minimizar los efectos del Holocausto o pretender negar lo sucedido o alegar desconocimiento de las atrocidades no tiene rigor histórico alguno.

Parte de la desconstrucción del Holocausto es la resurrección tanto en Europa como en los Estados Unidos de grupos políticos ultra nacionalistas autocalificados como neonazistas y que han adoptado como símbolo la infame esvástica germana y como filosofía el odio a los judíos y a unas presuntas razas inferiores. De allí a la justificación del Holocausto o a su negación no hay sino un paso.

La sociedad británica que tanto se sacrificó por impedir el triunfo del nazismo en la Segunda Guerra Mundial, no puede ni debe tolerar que un mocoso privilegiado, por ser hijo del heredero al trono de la Gran Bretaña, se exhiba públicamente con una esvástica en la manga de su camisa, como un presunto desafío al establishment o a lo que él pudiera considerar convencionalismos de escasa importancia. No es así y lo que el joven necesita es una buena lección de historia y varios azotes en la nalgas con el «bastón» que usaban sus antecesores para castigar a los que cometían alguna falta.

El Holocausto no es tema para el olvido ni para su negación ni para demostrar una total insensibilidad ante los familiares de las víctimas que, de alguna manera, somos todos, pretendiendo resucitar los odios y las exclusiones que alguna condenable vez lo hicieron posible.

TOTALITARISMO «USA Style»

Philip Roth ha escrito una nueva novela que ha causado reacciones encontradas entre los críticos norteamericanos, aunque en su mayoría éstas han sido favorables.

Roth ha pretendido siempre que se le considere un autor norteamericano y no un autor judío. Lo más cerca que se puede llegar a complacerlo es aceptar que es ambas cosas. No importa el tema, Roth está en su mejor forma cuando describe su ambiente familiar y, aunque el argumento de esta nueva novela es un intento de imaginarse a los Estados Unidos con un presidente antisemita y amigo del nazismo, la «situación» es percibida a través de los ojos de un niño (el mismo Roth) quien funge de narrador. Eso le permite al autor describir su vida familiar y su entorno con la maestría de quien puede visitar el mismo lugar y convivir con la misma familia en situaciones distintas sin repetirse. Casi podría decirse metamorfoseando al grupo familiar para que se ajuste al tema a tratar.

Roth en la literatura y Woody Allen en la cinematografía han desarrollado el tema de la madre judía neoyorquina, primera generación. La de su última novela es diferente, siendo la misma que la de su primer gran éxito «Portnoy's Complaint», en esta novela la madre era fuerte porque se sobreponía al humor, a veces grueso, con el cual la describía Roth. En «*The Plot Against America*» la nueva novela, la madre es fuerte porque remonta con su voluntad una tragedia nacional que afecta a todos. En efecto, el acceso a la presidencia de los Estados Unidos del famoso aviador y héroe nacional Charles Lindbergh en 1940, luego de derrotar a Roosevelt, produce divisiones en la sociedad. Pero no las que produce la democracia dentro de la cual conviven en armonía visiones y apoyos diferentes. El cambio brusco en la forma de go-

bierno polariza a la sociedad y crea fuertes antagonismos dentro de una misma familia y falta de confianza por parte de algunos niños con relación a las figuras paternas y maternas a quienes perciben como impotentes para solucionar un grave problema que los afecta. Puede que los niños no entiendan la naturaleza del problema, pero «perciben» y «sienten» las negativas consecuencias que el autoritarismo le produce a la sociedad.

Charles Lindbergh en su momento fue un fuerte opositor a que los Estados Unidos participaran en la Segunda Guerra Mundial. Un conflicto que, a su manera de ver, de intervenir los Estados Unidos sería sólo por las presiones de la comunidad judía, las políticas de F.D. Roosevelt y los intereses de la Gran Bretaña. Sus argumentos eran los siguientes:

A la Gran Bretaña le convenía, más aún, le era imprescindible, la participación de los Estados Unidos en la guerra. Su posición era desesperada y sola, no tenía la menor posibilidad de derrotar a Alemania.

A F.D. Roosevelt le convenía mantener una emergencia y una economía de guerra para afianzar su poder político. Además, una debacle de la Gran Bretaña demostraría que el futuro de Europa sería el nazismo, movimiento cuestionado públicamente por Roosevelt a la vez que encomiaba las virtudes del pueblo británico (no hay que olvidar que a los ojos de Lindbergh, Alemania no era derrotable, ni siquiera con la participación de los Estados Unidos en la guerra.)

Los judíos, perseguidos por el nazismo en toda Europa, necesitaban la participación de los Estados Unidos en la guerra para salvar su causa. Lindbergh no condonaba la persecución y el exterminio de los judíos en Europa, pero tenía un discurso que sugería que, si bien a los judíos no había que exterminarlos, tampoco se podrían tratar de manera igual que a «otros blancos». Había que disminuir su enorme influencia como grupo. De allí Roth extrapola que un gobierno de Lindbergh hubiese «redistribuido» a los judíos en los Estados Unidos movilizándolos de sus centros de influencia y enviándolos a comunidades rurales para que fueran «asimilados» por la cultura de los Estados Unidos (*Middle America*)

Lo que se deduce de estas líneas es que, Lindbergh era un «aislacionista». Consideraba que Estados Unidos debía continuar su desarrollo económico y social sin comprometerse con problemas que no eran suyos (aparentemente la amenaza de un mundo gobernado por el nazismo no era un problema de los Estados Unidos.) Como sucedió con otros líderes de mayor experiencia política, Lindbergh pensaba que Hitler podía «contenerse» en Europa, así como Chamberlain pensó que la entrega de Checoslovaquia en Munich satisfecería las ambiciones expansionistas de Alemania. De nuevo Roth en su ficción pone a un Lindbergh presidente de los Estados Unidos a negociar con el nazismo, que podía después quedarse con Europa, a cambio de no agredir o «meterse» con los Estados Unidos. Como todos los aislacionistas de cualquier época, Lindbergh no veía los vasos comunicantes entre los movimientos sociales de diferentes regiones ni la influencia que el comercio internacional tiene sobre los movimientos políticos nacionales. En consecuencia, si el nazismo era una amenaza había que aislar a los Estados Unidos de sus efectos. Roosevelt, por el contrario, creía que había que destruirlo.

Lindbergh era enemigo acérrimo del comunismo. Por lo tanto, una vez que Alemania invadió la Unión Soviética Lindbergh, presidente, tiene una razón adicional para apoyar, mediante su neutralidad, al nazismo. Hitler sería el instrumento para destruir al comunismo. Por ello, más y más, el presidente Lindbergh se relacionará con el liderazgo nazi en una clara toma de posiciones. Entre el nazismo y el comunismo: el nazismo.

Al llegar a esta parte de la novela es imprescindible preguntarse a donde va Roth con esta ficción. ¿Cuál es su verdadera intención? Mi visión, muy particular, es que la novela, además de ser un canto a los valores de la democracia y la libertad es un ajuste de cuentas y un pase de factura.

Roth, cuando niño, se entusiasmó, como todos los niños de entonces, con la hazaña de Lindbergh de cruzar solo el Atlántico en su famoso avión el «Espíritu de San Luis». Como miembro de una familia judía ha debido oír los comentarios de sus padres y leído en la prensa las

críticas severas a las posiciones antisemitas de Lindbergh así como de su simpatía con el régimen nazi. Roth, más de 60 años después, le hace un ajuste de cuenta. En este libro, Lindbergh sale muy mal parado. Pero, la forma clara como Roth plantea el problema entre una garantía de seguridad personal (no ir a la guerra) y el costo de esa decisión (pérdida de libertades) se parece demasiado al dilema que, en su combate contra el terrorismo, planteó el presidente G.W. Bush. Guerra en Irak. Leyes que invaden la privacidad del individuo («*The Patriot of Act*») Restricciones e incomodidades para la libre movilización ciudadana. Acciones de detenciones ilegales y torturas, justificadas en aras de combatir al nuevo enemigo, empiezan a ser cuestionadas severamente, no sólo por el pueblo de los Estados Unidos sino por la comunidad internacional también. Roth le pasa la factura a Bush, estableciendo un paralelismo entre el gobierno ficticio del Lindbergh pro nazi y la naturaleza ultra conservadora del muy real gobierno de los Estados Unidos.

Pero las lecciones no terminan allí. Lindbergh, después de dos años de gobierno, «desaparece» y se encarga el vicepresidente Bourton K. Wheeler, otro personaje de la vida real que Roth incorpora a su novela. A mi manera de ver la solución de la novela, aunque muy creativa, es artificial y contrasta negativamente con el sentido de realidad que tiene el resto de la ficción. Pero lo que el ascenso de Wheeler a la presidencia, como presidente encargado, demuestra es que las cosas nunca están tan malas que no puedan estar peor y el gobierno de Wheeler en pocos días le da forma al autoritarismo y a la arbitrariedad hasta que... termina.

En resumen, esta nueva novela de Roth incluye:

Otra descripción magistral de la familia judía en los Estados Unidos.

Una gráfica demostración de cómo la amenaza de un gobierno totalitario en sociedades democráticas produce: Polarización y odio entre los ciudadanos. División entre las familias. Desconfianza entre padres e hijo. Desarrollo del odio entre adversarios políticos. Pérdida de libertades fundamentales. Derecho a la libre movilización. Libertad de expresión. Debido proceso y juicios justos. Derechos de las minorías.

Hay dos conclusiones adicionales.

- Siempre puede venir un gobierno peor.
- Es peligrosísimo entregar libertades fundamentales a cambio de una presunta tranquilidad y bienestar «garantizado» por el Estado. Hay principios que no se negocian y «eso» en esta novela es el gran pecado de Lindbergh.

Por último, otro gran novelista norteamericano Sinclair Lewis dijo alguna vez, refiriéndose a los Estados Unidos y al totalitarismo observado en otras naciones: «Eso nunca podrá suceder aquí». Tenía razón. En América Latina un presidente con las ideas de Lindbergh accedería al poder por un golpe de Estado y sólo podía ser sustituido por otro golpe de Estado.

Lo que Roth nos dice es que, aún en sociedades de arraigo democrático, «eso» si puede suceder, pero... no durará mucho.

Y «esa» es mi conclusión favorita, porque me permite suponer que algún día... aquí tampoco.

P.D: LOS JUDIOS

De todos es conocido el antisemitismo que, a través del tiempo, han practicado algunas sociedades e individualidades.

Por años la figura del judío errante fue el sinónimo de los practicantes de una religión cuyas raíces geográficas habían sido borradas de los mapas convencionales.

El judío sin patria se convirtió, por su trabajo, cultura y dedicación, en ciudadano del mundo, contribuyendo al crecimiento y desarrollo de las sociedades dentro de las cuales vivió... y vive todavía, aún después de fundado el Estado de Israel.

Fueron perseguidos como nación y utilizados por regímenes y líderes como chivos expiatorios convenientes para justificar las miserias y los fracasos de algunas sociedades.

Acostumbrados estamos a conocer de las arbitrariedades y críme-

nes que se han cometido contra el pueblo judío, aunque siempre percibidos a distancia.

En Venezuela no conocemos el antisemitismo y condenamos cualquier intento de introducir ese nefasto sentimiento en nuestra sociedad.

Vaya, por lo que valga, mi reconocimiento a la comunidad judía de Venezuela, por la impecable conducta que han exhibido en nuestro país, que también es el de ellos, a lo largo de muchos años.

NEGOCIAR CON EL MAL

Peter Drucker escribió un ensayo titulado «El Monstruo y el Corde-ro». Como veremos más adelante el título omite a quien, quizás, sea el más maligno de todos.

EL PROFESOR DE BIOQUÍMICA

El 25 de febrero de 1933, en la Universidad de Frankfurt, se celebró la primera reunión de sus facultades académicas bajo el dominio nazi y convocada por el «Comisario» de educación. La universidad era famosa por su carácter liberal, su tolerancia de todas las ideas, la libertad de conciencia y una facultad de ciencia donde daba clases un distinguido bioquímico candidato al premio Nobel.

El «Comisario» nazi, no perdió tiempo en saludar. Anunció que a los judíos se les prohibía de inmediato el acceso a la universidad y los profesores de esa religión serían despedidos sin compensación. Acto seguido, se dirigió a los distinguidos profesores con un lenguaje des-templado y soez como nunca se había oído en ese augusto recinto. Antes de terminar, apuntó con su dedo índice a cada uno de los decanos diciéndole que «de ahora en adelante harán lo que yo les ordene o terminarán en un campo de concentración».

Cuando concluyó se hizo un profundo silencio sólo interrumpido, después de algunos minutos, por el ilustre profesor de bioquímica. «Su intervención me parece muy interesante y hasta esclarecedora en algunos aspectos. Sin embargo, hay algo que no quedó claro ¿tendremos más dinero para nuestras investigaciones científicas?».

La reunión finalizó con la promesa del «Comisario» de que «habría mucho dinero para la ciencia asociada a una raza pura».

EL MONSTRUO

Reinhold Hensch, era un compañero de redacción de Peter Drucker, en un diario de Frankfurt, por el año de 1933. No era particularmente brillante, ni muy buen periodista. Se inscribió temprano en el partido nazi y cuando éste llegó al poder, fue nombrado «Comisario» para supervisar a todos los periódicos de la ciudad. Drucker ya había decidido abandonar Alemania, convencido de que bajo el nazismo, no podría desarrollar las habilidades que, años más tarde, lo convertirían en uno de los grandes conceptualizadores de la gerencia moderna.

Una noche, sin previo anuncio, Hensch fue a visitar a Drucker para convencerlo de que se quedara en Frankfurt como director del diario donde ambos trabajaban (Hensch, por supuesto, ya no laboraba allí por ser, en su condición de «Comisario», supervisor del contenido editorial e informativo de todos los diarios de Frankfurt).

Drucker agradeció y rechazó la oferta que, a la edad de 23 años, lo habría convertido en el director más joven de periódico alguno en Alemania. Discutieron la situación política del momento y los riesgos que Drucker, en su visión negativa del futuro de Alemania bajo el nazismo, le auguraba al país. Hensch le confesó estar «aterrorizado» por las conversaciones que había escuchado en los círculos íntimos del nazismo. Todas pronosticaban un futuro de conflictos sociales, racismo, y hasta una guerra contra los archienemigos de Alemania en Europa: Francia e Inglaterra. Ante esta confesión, Drucker aconsejó a Hensch que se fuera también del país. Pero éste, a diferencia de Drucker, no dominaba sino el idioma alemán. Jamás había salido de Frankfurt y reconocía que no era brillante, por lo tanto, sabía que no podía progresar en el exterior, como podía hacerlo en Alemania, simplemente aprovechando su temprana militancia en el partido nazi. «Aquí en Alemania tendré poder y seré importante. Ya verás que en el futuro oirás hablar de mí. Además —continuaba Hensch— quiero poder, dinero y reconocimiento. Los «bien nacidos» serán demasiados escrupulosos para manejar la situación. Yo podré. Tampoco creo posible que los nazis puedan hacer

todas las barbaridades que anuncian, entre ellos, sin perder el poder. Este es el siglo XX y «estas cosas no serán aceptables». Con esa aseveración Hensch se despidió. Drucker no volvió a conversar con él. Un día, poco después de que terminara la guerra, leyó una pequeña nota en *The New York Times*: «Reinhold Hensch, uno de los criminales de guerra más buscados, se suicidó en el sótano de una casa en Frankfurt que había sido bombardeada (la suya). Hensch era el segundo de los comandantes nazis del SS, con el rango de teniente general, encargado de aniquilar a los judíos y otros enemigos del estado alemán...»

EL CORDERO

El periódico *Berliner Tagblatt* era para los lectores de lengua alemana, dentro y fuera del país, un sinónimo de excelencia. Según Drucker algo así como *The New York Times* (Estados Unidos) y el *Times* (Gran Bretaña). Paul Schaeffer, un brillante periodista y analista político, había sido escogido para ser su director. Como parte de su entrenamiento para el cargo fue enviado como corresponsal del periódico a los Estados Unidos. El director, en ejercicio, del periódico era judío y fue, como era de esperarse, sumariamente despedido. El gobierno nazi le ofreció, de inmediato, el cargo a Schaeffer. Para esa fecha Drucker ya estaba en Londres en la muy grata compañía del Conde Albert Montgelas, uno de los corresponsales extranjeros más respetado de Europa.

Cuando Montgelas y Drucker se enteraron del nombramiento de Schaeffer y de su posible aceptación del cargo, lo convencieron de que, en ruta hacia Alemania, pasara unos días en Londres. Schaeffer aceptó. Es importante aclarar que Schaeffer se había hecho amigo de F.D. Roosevelt y lo había ayudado en su exitosa campaña presidencial. Era, pues, reconocido y tenía una muy buena reputación internacional.

Drucker y Montgelas le aconsejaron que no aceptara. Que un hombre de su estatura pública iba a ser utilizado por el régimen nazi para

disfrazar sus fechorías, dentro y fuera de Alemania. Schaeffer, fue sordo a los argumentos de sus amigos y alegó que el gobierno nazi no se atrevería a cometer las atrocidades, de las cuales ya lo acusaban, si él estaba presente. Que él era el único capaz de neutralizar al régimen. Que una vez nombrado, no podrían despedirlo, ni obligarlo a renunciar, por cuanto se formaría un escándalo internacional.

Schaeffer pasó dos años como director del *Berliner Tageblatt*, justificando lo injustificable, tapando lo que todos veían, haciéndole «buen ambiente» en el exterior al régimen. Al final de ese breve período, el régimen nazi «desapareció» al periódico y a su «importante» director. Nunca se supo que pasó con Schaeffer.

Sobre estos recuerdos Drucker construye unas interesantes conclusiones sobre el mal y sus humanos instrumentos. Cita a la escritora y filósofa Hannah Arendt, quien en su famoso libro sobre el criminal Eichmann, habla de la «banalidad del mal» (*The banality of evil*). Para Drucker esa era una frase inaceptable y «desafortunada». El mal nunca es banal. Sus ejecutores sí. El mal es monstruoso y los hombres son tímidos, como lo demostraron Hensch y Schaeffer. Por esa razón, y cito a Drucker, «porque el mal nunca es banal y los hombres frecuentemente lo son, los hombres no deben pactar con el mal bajo ninguna circunstancia ni condición, porque las condiciones siempre serán las del mal. El hombre se convierte, entonces, en el instrumento del mal, como Hensch cuando cree que puede subordinar el mal a su ambición o como Schaeffer que se asocia al mal creyendo que puede neutralizar sus efectos y sus consecuencias».

Drucker se pregunta cuál de los dos, el Monstruo o el Cordero, representan el mayor peligro. Si la ambición de poder de Hensch o el pecado de soberbia de Schaeffer. Su respuesta pone el dedo en la llaga mayor del siglo XX. Para Drucker, el más peligroso es el indiferente: El profesor de bioquímica en la Universidad de Frankfurt. El que ni mata ni miente. Pero se niega a ver cuando «crucifican al Señor».

Ese, «indiferente», es el protagonista que le falta al título del ensayo de Drucker.

LA TROPICALIZACIÓN DE DRUCKER

Mi tropicalización del relato de Drucker se resume así:

- No se puede negociar con el mal.
- No se puede pretender aprovechar el mal sin contaminarse.
- No se puede creer en la posibilidad de neutralizar el mal porque somos importantes y conocidos.
- El mejor aliado del mal es la indiferencia que supone que las trágicas consecuencias de la malignidad, nunca tocarán a su puerta.

LA VENEZOLANIZACIÓN DE DRUCKER

Al leer este ensayo de Drucker, vi al régimen actual de Venezuela como la encarnación del mal. A todos los que se han enriquecido «aprovechando» las debilidades morales de la «revolución», como los Henschels de Drucker que creen poder beneficiarse del poder sin contaminarse con su fetidez. A Schaeffer lo vi representado por algunas «almas buenas» que siguen al pie del cañón pensando que, de no estar ellos allí, «la cosa sería peor» (típico autoengaño que se acostumbra, en forma cada vez mas complaciente, para hacer digerible lo que ya no es tolerable). Y, por último, vi al profesor de bioquímica en los millones de venezolanos que contemplan con indiferencia e inacción, a todos los signos del desastre inminente, de la corrupción, de la destrucción institucional y del ataque despiadado a su autoestima... y siguen creyendo que «eso» no es con ellos.

UN VIAJE AL FUTURO POSIBLE

Hoy no voy a escribir sobre este desagradable accidente que es el presente. Hoy voy a poner en «remate» preocupaciones que me acosan hace más de 20 años. Hoy mis ojos están focalizados hacia adelante. Pero este enfoque futurista tiene sus antecedentes. Uno se relaciona con el optimismo que nunca debe permitir que su antídoto, el pesimismo, triunfe sobre la convicción de que mientras se esté vivo todo es posible. Se trata de un ensayo que escribí: «El Caballo Volador», el cual nos servirá para ilustrar el punto.

EL CABALLO VOLADOR

Un Sultán persa había sentenciado a dos hombres a muerte y uno de ellos, sabiendo que el Sultán amaba a su caballo, se ofreció a enseñarle a volar en un período de dos años, si le perdonaba la vida. El Sultán, entusiasmado con la idea, se imaginó en el aire con el único caballo que podría volar por el mundo. Estuvo de acuerdo con la propuesta del prisionero. El otro prisionero miró a su amigo, increíblemente sorprendido, y le increpó: «Oye, tú sabes que los caballos no vuelan, cómo se te ocurrió esa idea loca. Estás sólo posponiendo lo inevitable». «No creas -le dijo el prisionero- yo tengo cuatro oportunidades para recuperar mi libertad: Primero, el Sultán puede morir en el período de dos años. Segundo, yo podría morir. Tercero, el caballo se podría morir y, si nada de lo anterior sucede, ¡yo podría hasta enseñar al caballo a volar!».

La moraleja de todo lo anterior, es que uno puede, a veces, correr el riesgo de que lo sentencien a muerte. Lo que es inaceptable, es que lo ejecuten. La muerte es demasiado final. Se puede morir por falta de

alternativas. Pero no se debe morir por resignación ni por consenso.

Hoy, veinte años después, mi moraleja sería que, la manera más rápida para una sociedad de construir su propio fracaso, es mediante el asesinato de sus opciones.

El otro antecedente, se vincula al optimismo que no le teme a los retos y obstáculos que la sabiduría convencional considera insuperables. «A veces para hacer lo increíble es mejor no entender el diagnóstico de lo posible. Los grandes inventos del pasado, lo fueron porque desafiaron por ignorancia o testarudez a la sabiduría convencional. Hay dos formas de ser creativos: Ignorar las dificultades o ser optimistas en cuanto a las oportunidades». Esta cita pertenece a otro ensayo mío, titulado «El Cigarrón no puede Volar».

EL CIGARRÓN NO PUEDE VOLAR

Dicen las antiguas consejas que en una ocasión se reunieron los animales en un Congreso, a fin de establecer las razones por las cuales unos podían volar y otros no. La agenda incluía temas como configuración física, leyes de aerodinámica, diseños de ingeniería bio-espacial y capacidad genética para la adaptación a la altura. Después de prolongadas y profundas discusiones, se llegó a la conclusión de que todos los animales que no volaban, no lo hacían porque no cumplían con los requisitos mínimos biológicos y tecnológicos. Por el contrario, todos los que volaban tenían razones técnicas para poder hacerlo. Excepto el Cigarrón. Ni su configuración física. Ni su composición biológica y química. Nada justificaba ni explicaba el que pudiera volar. Por lo tanto, el cónclave animal decidió informarle al Cigarrón que, anta la evidencia científica estudiada, la conclusión inevitable era que no podía volar y, en consecuencia, de ahora en adelante, pasaría a formar parte de los animales «terrestres». Se nombró a una comisión para redactar el acuerdo. Se resolvió que, para darle mayor solemnidad internacional a la comunicación, ésta fuese redactada en francés. Recibida la comunicación por el Cigarrón, este no pudo leerla ya que no entendía

el francés y además era analfabeto. A partir de esa fecha, sigue volando, debido a que no pudo enterarse de que, la conclusión tecnológica, después de análisis exhaustivos, era que no podía volar.

Hay dos maneras de derrotar a las dificultades: Optimismo y sentido de realidad. El optimismo sirve para inventar el camino del éxito. El sentido de la realidad permite ratificar lo posible, basado en la experiencia previa. El Cigarrón no puede volar, porque a los animales que analizaron sus características les molestó el que volara sin explicación lógica. El diagnóstico fue, pues, una condena. Nuestro país no vuela, porque se le dice todos los días que no puede volar. A diferencia del Cigarrón, nos hemos enterado y le hemos hecho caso al diagnóstico. De lo que nos tenemos que convencer, es de que el Cigarrón no puede volar, pero vuela por desenterado. Vamos también a no enterarnos demasiado de las razones por las cuales no podemos volar. Sin el peso de la manipulación negativa, podríamos dedicar toda la fuerza de nuestros motores para lograr el despegue imprescindible. ¡Y podríamos volar porque tenemos como!

Esto que escribí hace varios años, es como un adelanto a la conclusión a la cual llegaré más adelante.

LA MÁQUINA DEL TIEMPO (2030)

En 1993 viajé al futuro, a través de los ojos de Francis Fukuyama («El Fin de la Historia»), John Luckacs («El final de la edad moderna»), Owen Paepke («El nuevo hombre») y Paul Kennedy («La extrapolación del presente»). Cada uno me dio su visión del siglo XXI. Luego en este año (2010) viajé al año 2030 a través de algunos escenarios. La máquina del tiempo que tengo disponible para ocasiones especiales me condujo a la Venezuela que tendremos dentro de 20 años. Presencé lo siguiente:

DEL CARTEL DE LA OPEP AL LIBRE MERCADO

Los países miembros de la OPEP han ingresado a la organización

Mundial de Comercio (OMC). Dentro de cuyo seno se planteó, hace algunos años, una discusión sobre las condiciones necesarias para que el petróleo se pudiera comercializar libremente entre los diferentes países. Fue, este sector, el último en liberarse totalmente de los viejos esquemas proteccionistas y manipuladores del mercado. El detonante fue la «Guerra de los 10 años», como se conoce el conflicto mundial contra el terrorismo, iniciado en el año 2015 que concluyó en el año 2025.

Arabia Saudita, motorizó la apertura económica de la OPEP hacia el libre mercado, luego de que conflictos internos afectaron por 3 años su capacidad de producción, obligando al Reino a convertirse en una monarquía simbólica constitucional, con un Primer Ministro elegido popularmente quien es, de hecho, el Jefe de Gobierno. Inmediatamente en Kuwait y los Emiratos Árabes surgieron cambios políticos similares. Irak tiene un gobierno democrático. Irán mantiene su régimen fundamentalista pero mucho más abierto a la modernidad y el equilibrio entre el «Bazar» y la «religión» se ha restituido como en los viejos tiempos del Sha, aunque sin la corrupción que caracterizaba a ese gobierno.

La OPEP, como institución, se dedicó a asegurar que a ninguna sociedad se le impusieran trabas a la libre importación de petróleo y productos derivados, así como tampoco a las células eléctricas que desde hace algunos años (2020) fabricaban sus miembros como una estrategia para pasar de una organización netamente petrolera a una organización de energía.

La OPEP también formaba parte de la Comisión Mundial para Protección Ambiental, dentro de la cual había hecho aportes significativos a partir de la fecha que se creó en Viena (2013), el Instituto OPEP para los Estudios Ambientales. Había, además, desarrollado un comercio intenso entre sus miembros y creado un conglomerado comercial-industrial-financiero, de influencia mundial. De un anacronismo político-comercial como era vista a principios del siglo XXI se había transformado en una federación poderosa con presencia importante en las decisiones económicas-financieras del globo. Su nuevo enfoque co-

mercantil estimuló la modernización política de sus sociedades miembros que se dividieron geopolíticamente en naciones cuyas fronteras son más cónsonas con su historia y cultura.

Es importante destacar al año 2015 en la transformación de la OPEP. Después de dos años de precios, más o menos, estables, una combinación de eventos, no todos controlables, resultó en una caída de los precios petroleros que afectó a los países miembros y a los consumidores que veían amenazada su seguridad energética por el desplome de los precios petroleros, lo cual atentaba contra las inversiones que se requerían para desarrollar la energía necesaria para alimentar los mercados del desarrollo y de las economías emergentes. En las primeras de cambio, los países buscaron las soluciones que –aparentemente– les convenía tomar, sin entender la interdependencia que existían entre sus intereses y los de los demás. Así la OPEP condicionó sus esfuerzos para estabilizar los precios a una cooperación abierta de los productores no-OPEP. Estos, miraron sus conveniencias políticas del momento y se negaron a cooperar en serio. Se desató una guerra de precios que estuvo a punto de causar la desintegración de la OPEP. La guerra de los diez años, obligó a que la OPEP tomara una visión política de la situación. O chantajear a los productores no-OPEP a que redujeran su producción, so pena de que la organización mantuviera la suya y que colapsaran los precios. O diseñar una nueva estrategia de apertura a las nuevas realidades políticas que –a su vez– serían compatibles con una nueva visión económica la cual permitiría que hubiera coincidencias con un sentido de dirección donde todos, productores OPEP, productores no-OPEP y consumidores se sintieran cómodos. La crisis duró hasta el año 2017, cuando después de dos años de intensas discusiones entre los actores, se lograron acuerdos que –por primera vez– desde la era del petróleo se acogieron a las reglas del libre mercado. La variable económica pudo imponerse sobre la variable política de la desconfianza. La gran pregunta que se respondió satisfactoriamente fue ¿porqué los países consumidores-productores de energía preferían desarrollar sus recursos energéticos costosos, cuando podían importar energía barata de otras naciones? Respuesta: Porque los con-

sumidores no confiaban en la dependencia importadora. La visión globalizadora que supuestamente optimizaba el uso de los recursos mundiales, sin tomar en cuenta fronteras políticas funcionaba solo a medias. Pero, como la energía es mucho más universal en su uso, su disponibilidad y su necesidad, que cualquier otro recurso, se resolvió la paradoja de la incomprensión y, de ser el recurso menos libre mercado de todos, se convirtió en el único que empezó a funcionar con casi perfección y precisión impensable dos años antes.

En efecto, un ejercicio mundial energético de «base cero», concluyó en que la energía se debería comprar de los productores-exportadores más baratos y que los países productores y consumidores no utilizarían políticas artificiales para aumentar los precios (reducción de la oferta de los productores) o para reducir la demanda (imposición de impuestos excesivos al consumo por parte de los países consumidores).

Como la tecnología, tarde o temprano, desarrollará fuentes alternas de energía más eficientes que la de los hidrocarburos, todos los países productores petroleros y los países consumidores se unieron en un esfuerzo colectivo para ayudar a los monoprodutores petroleros a diversificar sus economías y a participar en el desarrollo de fuentes alternas de energía, a fin de que al concluir la era de los hidrocarburos esto no fuese el fin de su estatus de país productor de energía.

Lo que en el año 2017 se entendió fue que no hay construcción del futuro, a menos que se neutralicen los obstáculos del presente.

UN MUNDO SIN FRONTERAS

El planeta está dividido en cuatro grandes bloques comerciales. Europa. Asia-Oceanía. América y África. El más poderoso es Asia-Oceanía, por la magnitud de su población, el tamaño de sus mercados y los avances en educación y desarrollo tecnológico durante los últimos 15 años. La tecnología de punta sigue siendo desarrollada en el bloque americano, así como también los nuevos descubrimientos en la biogenética que han revolucionado a la medicina y a la estructura biológica del ser humano.

En el año 2018, los tres bloques (Asia-Oceanía, América y Europa) implantaron un plan de ayuda intensiva al desarrollo de África de 30 años mínimos de duración. Hoy, 12 años después, África empieza a tener presencia comercial en los mercados del mundo. Se han reducido sus enfermedades y el analfabetismo. Se han construido escuelas e industrias. La vacuna contra el Sida, descubierta en 2015, ha reconvertido al continente en uno cuyas expectativas de vida se acercan a los de los otros tres bloques económicos.

El comercio y la energía exportable fluye libremente entre los diferentes bloques. Los deficitarios importan sus necesidades energéticas de los excedentes de otros bloques, tomando en cuenta los costos de producción y de transporte. A pesar de que se han desarrollado fuentes alternas de energía renovables, éstas (fisión nuclear y energía solar) todavía no han llegado a los niveles de costos necesarios para sustituir a los hidrocarburos, a pesar de que la energía eólica se ha desarrollado exponencialmente en los últimos quince años. (Se anticipa que para el año 2050 la fisión nuclear será económica y segura y para fines de siglo se habrá «conquistado» la energía solar).

Venezuela es parte fundamental del sector energético de las Américas desde su posición de mayor productor de hidrocarburos del hemisferio. Ha diversificado su economía. Ha desarrollado una capacidad importante de energía hidroeléctrica, de manufactura de células eléctricas y tiene dos laboratorios experimentales de energía nuclear. Ha firmado tratados hemisféricos con EEUU, Canadá, México, Brasil y Argentina para beneficiarse de los descubrimientos sobre el desarrollo de la energía solar y tiene plantas de experimentación genética relacionadas con el ganado porcino, así como también el estudio de los suelos y de las semillas compatibles para su mejor desarrollo agrícola.

VENEZUELA: UN PAÍS DE CIUDADANOS ACCIONISTAS

En 2013 Venezuela tomó una decisión trascendente. Creó un Fondo Mutual cerrado con el 40% de las acciones de PNSA (Petróleos Nacionales. S.A, la nueva empresa estatal que en ese mismo año sustituyó

yó a la antigua PDVSA) Por su parte, los trabajadores y ex-trabajadores del hierro, aluminio, acero e hidroelectricidad colocaron todas las acciones que tenían en las originalmente empresas del Estado, después de privatizarse estos sectores, en otro Fondo Mutual cerrado. Mediante un acuerdo especial entre los dos fondos, éstos se colocaron en un Fondo Mutual abierto a otros inversionistas. Después de 17 años transcurridos, el valor de los fondos cerrados se ha multiplicado y tanto los trabajadores de Guayana como todos los venezolanos mayores de 18 años, a quienes se le cedió gratuitamente un derecho de participación en el Fondo Petrolero, han recibido dividendos anuales, cada vez más atractivos. Como esos dividendos pagan impuestos nacionales y regionales, los fiscos se han beneficiado con estos crecientes ingresos. Los ciudadanos ahora, verdaderos propietarios de las empresas básicas, vigilan cuidadosamente la gestión gerencial de esas compañías y los políticos -por fin- han podido armonizar los intereses de su sector con los de los ciudadanos. Ahora todos «juegan para el mismo equipo». Por otra parte, las regalías petroleras desde el año 2016, se destinan a fondos de educación, salud y pensiones, ayudando de esta manera a reducir las contribuciones individuales ciudadanas necesarias para financiar un sistema de seguridad social solidario. Sólo hubo que lamentar el colapso en el año 2013 del Fondo de Guayana, creado a raíz de la privatización de Sidor, por haber gastado su capital en proyectos pocos productivos, en lugar de haberlo convertido, antes de agotarlo, en un instrumento financiero que generara intereses y apreciaciones de capital. Esa experiencia, sin embargo, sirvió de lección para tomar las decisiones aquí descritas.

A finales de 2016 se incorporaron a la directiva de PNSA dos representantes del Fondo Mutual, propiedad de todos los venezolanos, donde reposan, como ya hemos dicho, 40% de las acciones de PNSA. Aunque por los primeros cinco años estas acciones delegaron su derecho al voto en el Estado, como representante de la Nación (los ciudadanos), desde el principio se le permitió a ese Fondo Mutual presencia formal en la directiva de la corporación. A partir del 2021 las acciones del Fondo tuvieron derecho a voz y voto en la asamblea de accionis-

tas. El financiamiento externo de PNSA, cuando fue necesario, se logró mediante la garantía de proyectos específicos y los aportes de los socios privados en esos proyectos. En cuanto a la necesidad de cubrir aumentos de capital estos, dentro de ciertos límites prefijados, los deberá aportar el Estado, autorizado por la Nación, en nombre de sus propias acciones y aquellas depositadas en el Fondo Mutual. Para algunos casos se dejó abierta la posibilidad de que los participantes en el Fondo Mutual cerrado petrolero, aportarán sus dividendos, por uno o más años, para cubrir su parte alicuota de esos incrementos especiales de capital autorizados. Hasta el año 2030 no habido necesidad de aplicar este mecanismo.

EL ORO NEGRO

La producción petrolera es de 8 millones de barriles diarios, todos vendidos. Hay un colchón de producción cerrada de 1 millón de barriles diarios para emergencias causadas por interrupciones de producción por cualquier causa en cualquier lugar del planeta. Las reservas desarrolladas, y por desarrollar, podrán mantener estos niveles de producción por lo menos hasta el año 2050 y más allá de esa fecha si se atrasara el desarrollo de fuentes alternas de energía. La producción nacional se empezó a acelerar durante los tres años en los cuales Arabia Saudita se vio obligada por la guerra de los diez años, a reducir considerablemente su producción, por los actos del terrorismo que inmovilizaron parcialmente muchos de sus campos productivos. Al comienzo, nuestra producción fue solo una alternativa para contribuir a solucionar una crisis energética mundial. Después, los acuerdos internacionales obligaron al Gobierno de Venezuela a utilizar el petróleo como un activo comercial dentro del concepto de la globalización y los mercados abiertos, como ya hemos relatado. De allí, el relanzamiento de toda la economía nacional mediante su diversificación, fue solo cuestión de tiempo. Corto, puesto que se había superado el complejo de mirar a la pobreza como una virtud en un país potencialmente rico y la visión negativa de que no se pueden administrar con buen criterio los

recursos abundantes.

Dentro del hemisferio occidental, por la caída de la capacidad de producción de los EEUU, debido al fracaso del que en su momento se conoció como el «Plan Bush», existe todavía un déficit energético de unos 6 millones de barriles diarios de petróleo que se importan directamente de Europa y del Medio Oriente en forma de productos refinados. Los países productores exportan sólo productos refinados y crudos por vía de excepción (falta temporal de capacidad de refinación dentro de su geografía). Los acuerdos, ya mencionados, logrados dentro del seno de la OMC (2015) entre productores y consumidores, bajo el concepto de libre mercado y el respeto a las leyes de oferta y demanda-precios, han logrado la estabilidad de los precios de los hidrocarburos tan buscada en los últimos 40 años del siglo pasado y la primera década del Siglo XXI.

RECUPERAMOS LA HISTORIA

En lo político, en el año 2013, el país regresó a su nombre histórico de República de Venezuela. El período presidencial se redujo a 4 años, permitiéndose una reelección inmediata. Se creó de nuevo la Cámara del Senado en el Congreso Nacional para darle representatividad directa a los estados. Se delegó en las regiones el cobro de impuestos asociados a sus actividades. Se descentralizaron la educación y la salud. Se promulgó una nueva Constitución en la cual quedó claro -de una vez por todas- la diferencia entre Estado (los pocos que nos gobiernan) y Nación (todos nosotros). El poder lo tiene la Nación y solo por delegación expresa de los ciudadanos pueden asignárseles atribuciones al Estado. Enterrado está el nefasto concepto de que el Estado puede reservarse, por su sola disposición, el usufructo de algún derecho o propiedad colectiva. Los artículos 301 y 302 de la Constitución de 1999, desaparecieron para siempre. («Artículo 301. El Estado se reserva el uso de la política comercial para defender las actividades económicas de las empresas nacionales públicas y privadas...»

«Artículo 302. El Estado se reserva mediante la ley orgánica res-

pectiva, y por razones de conveniencia nacional, la actividad petrolera y otras industrias, explotaciones, servicios y bienes de interés público y de carácter estratégico»).

Ahora no le está vedado a ningún ciudadano el derecho a participar directamente en la explotación de un bien común. Por supuesto, bajo las reglas que establezcan los mismos ciudadanos (la Nación).

El año 2013 es recordado en Venezuela como el año de la nacionalización verdadera de los recursos naturales, comunes, colectivos y propiedad de todos los ciudadanos (Se derogó también la Ley, estatificadora, de Hidrocarburos promulgada en el año 2001). Se estableció una doble vía entre el político y el tecnócrata, creándose un verdadero «híbrido» que se siente cómodo en los dos sectores.

UN PAÍS DE EMPRENDEDORES

En lo empresarial, el sector productivo aprovechó, a partir del año 2013, las nuevas tendencias mundiales para la organización de la industria y el comercio. Se crearon redes interactivas entre empresas. Se cruzaron acciones corporativas. Se aplicó el principio de la fortaleza relativa para lograr la cadena productiva y comercializadora más eficiente. Se optimizó el uso del capital y se le extrajo el máximo beneficio. El entorno político social reconoció la importancia de la propiedad documentada, como palanca para lograr el efecto multiplicador de los activos anteriormente improductivos. El sueño de Hernando de Soto empezó a tomar cuerpo real en Venezuela a partir del año 2015. El Estado reinventó su rol y de gran obstaculizador del progreso pasó a ser, por arrepentido de la burocracia de la permisología, a gran facilitador del esfuerzo individual y colectivo. Se multiplicó el trabajo desde el hogar y el paso de asalariado puro a asalariado accionista se dio aceleradamente.

CAPITAL Y TRABAJO: UNA SOLA DIRECCIÓN

Los sindicatos pasaron, en lo institucional, a ser socios de las empresas. La frontera entre intereses, hasta entonces contrapuestos, empezó

a diluirse. La creación de fondos, cuyas acciones se cruzaban entre ellos, le dio al trabajador la oportunidad de tener un interés real y concreto en sectores que iban mucho más allá de las actividades de sus empresas.

La Nación entendió que sin un marco normativo flexible en materia laboral no era posible financiar el desarrollo. Se reconoció el derecho de todo ciudadano al trabajo y se eliminó de la legislación el derecho patronal, mediante pena pecuniaria, al despido de sus trabajadores por capricho y sin causa justificada. Ahora una Sala Laboral permanente de Arbitraje decide sobre el ejercicio de la facultad de despedir, que mantiene el patrono en casos especiales, identificados en la legislación vigente (reducción o reestructuración de operaciones y faltas graves por parte del trabajador a la obligación que le impone su contrato de trabajo). Se permite además, la reducción de la nómina por razones comerciales justificadas, con la obligación de darle preferencia para el empleo a aquellos cuyos contratos de trabajo fueron suspendidos temporalmente. La normativa legal se limitó al establecimiento de las condiciones mínimas imprescindibles para regular la relación entre el capital y el trabajo. La contratación colectiva es el instrumento regulador de esas relaciones. A su vez, esta contratación colectiva, también se ha simplificado al pasar los trabajadores, en casi todas las empresas, a la condición de accionista. Más que el sindicato en el antiguo sentido de la confrontación, como mecanismo para resolver las diferencias obreros patronales, existen ahora «Comisiones» que representan a diferentes sectores. Todos agrupados en la asamblea de accionistas. El viejo dilema de la repartición de los beneficios entre el capital y el trabajo se resolvió mediante la estrategia de tener representación de los dos sectores en cada uno de ellos.

UN NUEVO HOMBRE

Educación y salud se constituyeron en la prioridad de todos. Las nuevas técnicas de información barrieron con el viejo concepto del aula y de la educación subordinada y punitiva. La verdadera revolu-

ción educativa llegó cuando el aprendizaje se convirtió en el objetivo de todos. Ya no hay profesores sino facilitadores del buen uso y desarrollo acelerado de la curiosidad intelectual de cada individuo. Los institutos de educación superior son centros de aprendizaje continuo. No hay diplomas sino certificados de niveles de conocimiento y licencias para ejercer algunas profesiones que requieren de una actualización permanente para proteger los derechos de quienes reciben estos tipos de servicio (médicos, ingenieros, abogados).

La sociedad mundial reconoció, al fin, explícitamente, lo que ya desde el año 1993 C. Owen Paepke había pronosticado. A partir del siglo XXI, el ser humano podrá expandir su inteligencia mucho más allá de los límites bajo los cuales ha vivido hasta ahora. Se aumentará dramáticamente la expectativa de vida. La biogenética y la investigación genética permitirán identificar actitudes a desarrollar. Paepke es el constructor del nuevo optimismo en el sentido de que se puede lograr la felicidad del futuro con un nuevo hombre, casi una nueva especie. Sin embargo, su futuro es a la vez el más preocupante por cuanto plantea de hecho una posible nueva división entre la especie humana resultado de nuestra inhabilidad para repartir equitativamente los resultados del esfuerzo. La preocupante pregunta que viene a la mente es, si la biogenética resulta en la convivencia de dos especies biológicas, ¿Qué rol le reservaremos a los herederos de la especie actual?

LA FE REQUIERE PRUEBAS

Ray Bradbury, cuenta la historia del único hombre que había viajado al futuro y le trajo al mundo una buena noticia. El ser humano había triunfado sobre sus propias debilidades. El futuro conquistó el medio ambiente. Limpió a las ciudades de contaminación. Salvó a las especies en extinción. Produjo comida y bienestar para todos. Acabó con las guerras. Cerró la brecha entre las sociedades políticas. Rediseñó una nueva igualdad económica, étnica, cultural.

Ante la noticia, los países y los ciudadanos del mundo empezaron a

trabajar para lograr el futuro, que ya les había sido anticipado. Y lo lograron. Un día, el único viajero del futuro, accedió a una entrevista. Escogió a un alma afín. Un joven periodista dispuesto también a construir el futuro. Le confesó que nunca había viajado. Todo había sido un fraude. El viajero del tiempo, escogió la entrevista para morir en paz y dejarle al reportero las pruebas de su fraude y la responsabilidad de utilizarlas como mejor le pareciera. El reportero, tomó todas las pruebas del fraude que para él eran los instrumentos del éxito. Las destruyó una a una: El mundo podía continuar, ahora, con una visión optimista de lo posible.

CONFIANZA EN EL FUTURO

En la medida que la sociedad pierde la confianza en el futuro, en la misma medida le pondrá menos valor a sus esfuerzos. La mejor forma de perder el futuro es menospreciar el presente. La máquina del tiempo sólo funciona cuando se tiene confianza, porque se sabe, repito, se sabe cual es el futuro brillante que nos espera: No podemos permitir que la coyuntura fruste nuestro viaje. No podemos permitir que esta coyuntura nos cambie el futuro que nos merecemos. El pesimismo sólo es justificable en aquellos quienes se le acabó el tiempo para construir el futuro o en aquellos que tardan demasiado en aprender que el futuro no se decreta: Ni se logra gobernando por el capricho de alguien.

La administración por capricho es la antesala de un desastre anunciado y, sociedad que no se oponga con vigor en el presente, a ser destruida por el capricho de algunos tendrá el futuro que merece su indiferencia.

El problema es que esa falta de acción la pagarán las generaciones que ya no serán del futuro.

Serán... sin futuro.

EL SOL EN LA ESPALDA

CAPÍTULO 2

EL SOL EN LA ESPALDA

EL SOL EN LA ESPALDA

POLÍTICAS DE LOS GOBIERNOS QUE UNO NO ENTIENDE

Hay omisiones tan costosas, en términos de popularidad y aceptación ciudadana, que uno tiene por fuerza, que preguntarse si detrás de lo que parece un inmenso error no se esconde una estrategia que se nos elude.

Uno entiende que el gobierno de Chávez invierta en programas de tipo social que de alguna manera ayudan a mitigar la pobreza y la exclusión social. Sin embargo, lo que no se entiende es porque a la par de las «misiones» (no todas exitosas ni siquiera en la apariencia) el régimen no se ha dedicado, ahora que tiene los recursos, a diseñar un plan solidario y permanente de asistencia social que incluyera seguro de desempleo, servicios de salud y pensiones. Por cierto, el gobierno ha perdido una gran oportunidad de estructurar un plan nacional de pensiones, iniciando su «fondeo» con parte de la regalía petrolera, ahora que el ingreso por ese rubro ha aumentado considerablemente.

En materia de salud, la misión Barrio Adentro empieza a ser ineficiente y es un buen ejemplo del fracaso inevitable al cual conduce la improvisación y la errónea creencia de que la abundancia financiera justifica cualquier exceso. En efecto, los servicios de atención muy primarios que ofrece Barrio Adentro, al no poder complementarse con atención médica hospitalaria y especializada, pone pronto al descubierto lo corto que se queda una atención médica no integral. Justicia es decir que esta deficiencia ha sido detectada por el gobierno que ahora anuncia la misión Barrio Adentro II que contará con centros de salud que permitirán, de construirse y operarse debidamente, una atención médica más allá del diagnóstico primario de Barrio Adentro I. Pero, de nuevo,

empezar ahora con ese plan es tardío e incompleto. Si paralelo a Barrio Adentro se hubieran remodelado y equipado los hospitales y dispensarios existentes del seguro social y del Ministerio de Salud, tanto los beneficiarios de la misión como otros grupos importantes de la población tendrían opciones de atención médica que hoy no tienen. Y, si, a la vez se hubiese diseñado un seguro social de salud que cubriera toda la población estaríamos en la vía de solucionar ese problema en Venezuela. Barrio Adentro sería entonces un pequeño apéndice temporal de un gran plan de salud nacional que es lo que se requiere. El gran plan tendría su estructura financiera, su presupuesto y la seguridad de su permanencia en el tiempo, habida cuenta de que las grandes inversiones de capital necesarias para su eficaz funcionamiento se habrían hecho con los ingresos extraordinarios que generan los altos precios petroleros. La estrategia hubiera sido la siguiente: aprovechar los ingresos extraordinarios, mientras duren, para cubrir los altos costos iniciales de estos planes, a fin de que puedan seguir funcionando aún si en el futuro disminuyeran los elevados ingresos de hoy.

Esta estrategia, de crear rápidamente la infraestructura inicial básica de un gran programa de seguridad social, incluiría, por supuesto, los ya mencionados planes de pensiones y de seguro de desempleo.

LA VIALIDAD

Un gobierno inteligente, con los recursos del actual, se hubiese ocupado del diseño y construcción de grandes obras de vialidad que atrajeran la atención ciudadana a la vez que facilitarían y abaratarían el transporte de personas, bienes y servicios. Paralelo a las grandes obras, se hubiese ejecutado un vasto plan de carreteras de penetración agrícola y una verdadera red vial que comunicara a las más remotas poblaciones del país. Además, se habrían estudiado alternativas de transporte público en y entre las principales ciudades del país (metro, ferrocarril, monorriel, etc.). No es posible que a un gobierno que se vende como de gran sensibilidad social, se le derrumben las más importantes vías de comunicación terrestre del país. Por cierto, la terminación de la

autopista a oriente le daría a Chávez más apoyo ciudadano que Aló Presidente. Programa que se sostiene a fuerza de dinero y voluntad pero que hace tiempo perdió su frescura inicial y abandonó su objetivo primario que era establecer una comunicación directa del Presidente con los ciudadanos a fin de conocer sus preocupaciones y esperanzas.

Otra obra importante hubiera sido el diseño e inicio de la construcción de una vía alterna entre Caracas y La Guaira. Esto por sólo mencionar necesidades conocidas a nivel nacional. Existen otros proyectos importantes de desarrollos viales a nivel regional que se hubieran podido iniciar.

RECUPERACIÓN DEL ESTADO VARGAS

De todas las omisiones de este régimen, de ese inexplicable dejar de hacer que lo ha caracterizado a lo largo de estos once años de desgobernio, lo más grave es el abandono del estado Vargas y la pérdida de una dorada oportunidad de crear un centro turístico, desarrollar viviendas modernas, vías de comunicación con otras regiones del país y la protección de vidas y propiedades que se merecen todos nuestros ciudadanos. No hay excusa posible para este abandono que no sólo no recupera y mejora lo que una vez fue, sino que expone a sus habitantes al peligro continuo de otros deslaves, sin que se hayan tomado medidas de protección, basadas en la tragedia ya vivida.

VIVIENDA

«A confesión de parte relevo de prueba» dice un viejo axioma jurídico. No hay que llover sobre mojado. El plan vivienda de este gobierno ha sido un fracaso estrepitoso y no se vislumbran posibilidades de éxito futuro, dado que el régimen insiste en resolver un problema de grandes complejidades mediante la aplicación de soluciones primitivas que aumentan los costos y construyen a cuenta gotas.

Vialidad y vivienda son dos problemas que no se solucionarán por el capricho oficial de no hacer las cosas bajo criterios modernos. En Ve-

nezuela existen grandes empresas de ingeniería y construcción que podrían acometer la solución de estos problemas en sociedad con el Estado. En el desarrollo de un objetivo común. Sin complejos y sin permitir que la ideología pese más que la posibilidad de obtener resultados óptimos derivados de la satisfacción de necesidades ineludibles.

LO POLÍTICO

Chávez debería entender que su política de exclusión, no funciona. Que este país tiene demasiadas necesidades que atender para darse el lujo de estar dividido en dos mitades que no se comunican. Que nadie tiene el monopolio de la verdad y que gobernar por caprichos esporádicos es la forma más segura de acceder al fracaso. Que controlar todos los poderes públicos impide la utilización del talento individual que se refugia en cada uno de ellos. Que el ejercicio del poder es cuanto más eficiente en cuanto mayor acceso tenga el Estado a la opinión sincera de sus instituciones e individualidades expertas en diversas disciplinas.

Dicho lo anterior y a pesar de ser un demócrata convencido y militante haré un esfuerzo por entender la «tentación totalitaria», vista ésta como el deseo de tener el absoluto control político a fin de: Uno, mantenerse en el poder y dos, lograr que el país crezca en lo económico, se desarrolla en lo social y se disminuya la pobreza y la exclusión, sin los «obstáculos» que imponen los pesos y contrapesos del sistema democrático. El segundo objetivo además de mostrar logros concretos sirve para consolidar al régimen, por lo menos por un tiempo determinado. En otras palabras, hacerlo bien para que una vez satisfechas las necesidades primarias en lo social y en lo económico y resurja en la población el deseo de vivir, dentro de un clima de libertades políticas, los partidarios del régimen puedan participar en un nuevo proceso que le permita acceder al poder en democracia. Ya Chávez lo hizo una vez cuando, habiendo fracasado en su intento de llegar a Miraflores por la vía insurreccional, logró este propósito por la vía democrática.

Un proceso de gobierno fuerte con apertura económica y crecimiento acelerado lo puede ver Chávez en su admirada China. La escritora mexicana Isabel Turrent, en un ensayo que circuló profusamente en Internet («El Secreto del Dragón») explica los exitosos esfuerzos de los últimos dirigentes chinos, para conservar un gobierno comunista fuerte, a la vez de impulsar el crecimiento económico y una apertura comercial al mundo. Después de la revolución cultural y la muerte de Mao, Deng Xiaoping accedió al poder y, en un viraje ideológico atrevido, orientó a la economía de China bajo el modelo de Taiwán, al cual bautizó como «Las cuatro estaciones», con el objetivo de lograr «El desarrollo económico por cualquier medio». Deng superó la difícil tarea de convencer al partido comunista de abrir la economía a la inversión extranjera y convertirse en país exportador. Deng, relata Isabel Turrent, acuñó dos lemas: «Busca la verdad en los hechos y convierte la práctica en el único criterio de la verdad» y «No importa de que color sea el gato, lo importante es que caze ratones». No es mi intención analizar el modelo chino en profundidad. Creo que será suficiente señalar el enorme éxito obtenido a la fecha en su crecimiento interno, en la variedad de sus exportaciones y en el pragmatismo de una política internacional que ha hecho de ese país un actor importantísimo en el concierto de las naciones. A la larga, y ya se ven algunas manifestaciones, el pueblo chino presionará al gobierno para que se implante un sistema político más liberal y democrático que el actual. Cuál será la reacción del régimen cuando la presión popular se haga incontrollable por medios pacíficos, es la pregunta que a largo plazo tendrá que resolverse en China. Mientras tanto, su economía sigue creciendo y la pobreza disminuye significativamente.

En Venezuela, Chávez no podrá mantener el poder político si no lo acompaña con éxitos en los ámbitos económicos y sociales. Lo que ha hecho es poco y frágil. Entiendo, aunque no comparto, su equivocada noción de que un gobierno totalitario puede ser más eficiente en su gestión que un gobierno democrático. Eso apunta a que los ciudadanos no debemos esperar concesiones de ningún tipo en la dirección de democratizar al poder. Por el contrario, Chávez buscará fortalecer más

y más su control sobre los poderes públicos, incluyendo al poder electoral, el cual no democratizará, aún teniendo mayoría en el país, porque el control de ese poder lo protege a futuro contra el «por si acaso» de un proceso electoral de resultados desfavorables.

Dado el control político, ya logrado por Chávez, la pregunta que surge es ¿Por qué no ha aprovechado ese poder, su indudable carisma y aceptación popular para iniciar las grandes transformaciones económicas y sociales que requiere la modernización del país, tomando como lema la frase ya citada de Deng: «No importa el color del gato lo que importa es que caze ratones»? ¿O es que, en el caso de Chávez, el «color del gato» es lo importante?

De ser así, después de once años, y en el futuro inmediato, Chávez tendrá el sol a sus espaldas y se le hará imposible renacer de las cenizas de su fracaso.

EL MOVIMIENTO PENDULAR

Las sociedades, desde tiempos inmemoriales, han buscado normas de conducta que «garanticen» el éxito. Desde, y hasta antes de, los Diez Mandamientos, se han pretendido fórmulas normativas de conducta, que supuestamente resuelvan los problemas del día. Pero todo está condicionado por la coyuntura temporal. La solución rápida y expedita al problema de hoy, a veces crea una consecuencia estructural que requiere de otra solución. Más aún las sociedades y las instituciones aprenden rápidamente a administrar las obvias soluciones que les imponen sus dirigencias. Como en todas las reglas de conducta, hay una reacción inteligente de los gobernados, que saben distinguir la forma, de la sustancia. Cuando, por ejemplo, se hace costumbre, el recortar anualmente el diez por ciento de un presupuesto institucional. Entonces, los administradores le añaden el diez por ciento a lo que quieren preservar. Y todos contentos. Cuando se pretende reducir el empleo, entonces todos a emplear, para después regresar al punto óptimo.

Todos los sistemas administrativos que no tienen en cuenta la habilidad de los gobernados para «administrar el sistema», están condenados al fracaso. La habilidad del administrador está en orientar a los «administrados» en la dirección «temporal» más conveniente. Esto lo que realmente resalta es la necesidad de estimular la actitud, en diferentes momentos, en diferentes direcciones.

Hay momentos en los cuales hay que estimular el consumismo. Otros en los cuales lo importante es el ahorro. Lo que no es tolerable es mantener para siempre una posición dogmática. Los ideólogos han desacreditado el pragmatismo. Les parece que lo obviamente conve-

niente no puede prevalecer sobre el dogma. Por otra parte, los manipuladores de lo «conveniente», han pretendido sustituir el trasfondo ideológico, por los «resultados» inmediatos. No hay razón, en ninguno de los extremos. La mayor ineficiencia descansa en el lugar común. Y es precisamente el lugar común, el que representa la falta de visión. Los líderes que se repiten, que nunca se equivocan, no tienen futuro. Es decir, no construyen el futuro de las sociedades, por mucho que, aparentemente, aseguren el suyo. Los cambios de dirección son imprescindibles para evitar las tempestades. Los naufragios.

Hay, sin embargo, un peligro. Cuando el cambio de dirección responde a un nuevo dogma, y no a una estrategia temporal, susceptible a su vez de ser cambiada. Lo que se ha hecho es sustituir un dogma por otro. Hay muchos ejemplos. La pena de muerte, entre otros. Ante olas de crímenes, algunas sociedades imponen la pena. Cuando las sociedades se «acostumbran», se pierde la sensibilidad ante el valor de la vida. Se hace presente la tentación de castigar con la «máxima pena» a quien cometa violaciones a las normas sociales, cada vez de menor importancia. Los gobernantes inteligentes entonces suspenden la pena. La prohíben. Por un tiempo, todos están agradecidos por el regreso. El temor de que se vuelva a importar la pena modera las acciones criminales. A veces para siempre. Otras veces las sociedades pierden o se olvidan del temor, y caen de nuevo en los abusos criminales. Vuelta entonces a importar la pena. Los ciclos se repiten hasta que el castigo ya no es necesario. La situación ideal para una sociedad es la sobreimposición de la ética sobre la tentación. Si las sociedades no se mueven pendularmente en sus reacciones, el aprendizaje será más lento. La pedagogía de la actitud no será aparente. El castigo será por siempre la razón de la conducta. Por eso, las sociedades sometidas demasiados años a la represión, se desbordan, cuando ésta se elimina. Todos los esfuerzos están dirigidos al cambio de la forma. No hay, por lo tanto, aprendizaje en el proceso. Lo que hay que tomar en cuenta es que el movimiento pendular puede reflejar tanto la forma como el fondo. Los buenos administradores controlan el péndulo de la forma. Cambian a su discreción la manera de tratar las cosas. Los estímulos

subliminales. Para mantener el sentido de dirección montado sobre la vía correcta. En cambio el movimiento pendular del «fondo». El del «qué» y no el del «cómo», a ése no pretende modificarlo sino cuando llega al punto de su regreso normal. Por agotamiento de su impulso. Ese movimiento, sólo es administrable, mediante una observación inteligente que pueda predecir el cambio de dirección del péndulo. El movimiento pendular de la forma puede ser manipulable. El del fondo puede ser predecible. Hay una diferencia.

A la dirigencia, inteligente, no le importa cambiar de rumbo en la «manera de tratar las cosas». Está consciente del sentido de dirección final. Del objetivo. De la filosofía y ética subyacente en la acción sugerida. Esto, ni remotamente, quiere decir que el fin justifica los medios. Lo que quiere decir es que los medios se pueden administrar sin ofender la dignidad del ser humano y para lograr el fin. Lo que también quiere decir es que el medio no es el fin. En sociedades como la venezolana, nos regocijamos en exceso con la forma. Los problemas pretendemos solucionarlos con decretos y con leyes. Numerosas, incoherentes, abusivas, ineficientes. Sin explicaciones previas. Sin mensaje. Sin pedagogía. El movimiento pendular de la historia es implacable. Guerras populares y paz. Consumismo y ahorro. Expansión demográfica y control de natalidad. Democracias y dictaduras. Colonialismo e independencia. Derecha e izquierda. Hay manera de estimular la contrapartida cuando a un «extremo» se le pasa la mano. La sabiduría está en administrar el exceso, estimulando el regreso, cuando las medidas han sido excesivas. Y estar dispuestos al mismo tiempo a modificar el rumbo cuando el cambio de dirección se convierte en un nuevo exceso. Hace tiempo que hemos sustituido la ideología por la forma. Los cambios necesarios de actitud, los estimulamos mediante un nuevo compromiso. La teoría del movimiento pendular la ignoramos convenientemente. Pero el péndulo no se detiene...

Los hombres que han escrito la historia, leyeron acertadamente el movimiento del péndulo. Los que se opusieron a las tendencias de la sociedad fracasaron lamentablemente. Se puede administrar la forma. Lo que no se debe es convertirla ni en el objetivo ni en el dogma.

En Venezuela, hace ya demasiado tiempo, que estamos intentando detener la historia. Pero el movimiento pendular no tiene regreso, hasta llegar al punto preciso...

¡Esto harían bien en reconocerlo algunas instituciones!

¿CONFUSION DE ROLES?

Es importante destacar la importancia de establecer el rol y la obligación de cada cual en la sociedad, no como algo inflexible, pero por lo menos como un punto de partida. Ya hace muchos años el General Rafael Alfonzo Ravard en una ceremonia de graduación del IESA dijo lo siguiente: «... Con mucha frecuencia se toman iniciativas o se aceptan presiones de elementos externos, para que la empresa realice gestiones o adelante programas que nada tienen que ver con sus estatutos o con los objetivos de su creación. En vez de concentrarse en el propósito de hacer bien lo que se supone debe hacer, el gerente comienza hacer mal o a medias lo que otros deberían estar realizando».

En un país donde la improvisación es la norma, donde todos estamos tratando de hacer lo que no sabemos hacer, donde parece ser un pecado hacer bien lo que sí se sabe hacer, se necesita utilizar la especialización en lo especializado. Aunque parezca paradójico, los únicos países e instituciones que se pueden dar el lujo de ser «toderos» son aquellos que tienen abundancia de talento. En algunas sociedades, la teoría de probar y probar en todo momento a fin de establecer cuál es la verdadera habilidad de cada uno puede, a la larga, ser muy eficiente, porque el costo del tiempo empleado en analizar la ventaja o la desventaja, la habilidad o la no habilidad, puede ser compensado por las genialidades descubiertas. Nosotros no necesitamos genios. Lo que necesitamos son personas que hagan lo que se supone que saben hacer. Por lo tanto, la primera prioridad a definir tiene que ser la respuesta a la siguiente pregunta: en este país ¿Quién hace qué?

En efecto, durante los últimos años hemos visto lo que algunos podrían, discutiblemente, calificar como una usurpación de roles por algunas instituciones del país.

Comencemos por la crítica generalizada que ciertos sectores del país le hacen a los medios de comunicación por el rol «político» que han asumido. Rol, por cierto, que no es nuevo ni surgió para atacar al régimen chavista, como piensan algunos. Los medios han tenido un rol protagónico durante muchos años en llamar la atención sobre el deterioro de los partidos políticos e incluir entre sus columnistas a quienes criticaban ferozmente su gestión. ¿Fue esa la causa del rápido deterioro de los partidos políticos? Quizás la respuesta afirmativa esté en el calificativo «rápido» pero no en el «deterioro». De este último los únicos responsables son los líderes políticos. Los medios hicieron público lo que los políticos han debido saber ver. Sin duda que eso contribuyó a crearle a los partidos políticos una imagen negativa dentro de la sociedad, vista como un todo. Denunciar el deterioro era un deber informativo. Convertir la decadencia de los partidos políticos que existían en Venezuela en una visión colectiva de rechazo permanente a todos y a cualquier partido político fue una consecuencia negativa que es difícil saber si atribuírsela a los medios o a los lectores. Lo cierto es, y esto es incontestable, que la visión negativa hacia los partidos políticos como institución necesaria para el ejercicio de la democracia, resultó en que otras instituciones pretendieran llenar el vacío. («Alguien» tiene que hacer política.)

Muchas ONG decidieron asumir el rol de los partidos políticos. Instituciones como Fedecámaras y la CTV tomaron un rol protagónico en el proceso político. Hasta la Iglesia ha tenido sus momentos de protagonismo político y, por supuesto, los medios de comunicación elevaron su rol de informadores a activistas políticos.

La pregunta es, ¿y eso es malo? Depende. Por eso debo complementar mis visiones de hace 24 años con un nuevo enfoque.

En el caso específico de la política y sus consecuencias, es indispensable que todas las instituciones e individualidades, de una u otra manera, se ocupen de «eso», aunque sin aspirar a ser sus protagonistas profesionales. Para eso están los partidos políticos. Pero, en una situación como la de Venezuela, parece necio promover que las instituciones se ocupen solamente del área de su competencia e ignoren el telón

de fondo político contra el cual ejercen sus actividades.

Bajo esta visión no sería posible exigirle a Fedecámaras que se dedique a lo «suyo» y le deje la «política» a «otros». Bien está, que el presidente de Fedecámaras no se convierta, mientras ocupe esa posición, en el líder político del país. Pero, tampoco puede ignorar al entorno político. Ni las políticas gubernamentales que afectan al desempeño de los empresarios. Ni puede dejar de defender la propiedad privada. Ni dejar de oponerse a las invasiones y toma de tierras y propiedades. Ni puede estar de acuerdo, y está en la obligación de manifestarlo, con un socialismo del siglo XXI anticapitalista a ultranza. El sector empresarial, como todos los otros sectores de la vida nacional, hasta ahora, se insertan en el sistema de la democracia capitalista. Que ese capitalismo tenga un fuerte ingrediente social y humano es algo que se debe aceptar y promover. Igual comentario merece la CTV, cuya orientación es también capitalista. Luchar por mejores ingresos y mejores condiciones de trabajo y de beneficios sociales es su obligación y eso cabe dentro del sistema capitalista. Trabajar por un supuesto bien colectivo sacrificando el propio nivel de vida no aumenta la productividad de ningún centro de trabajo. Cogestión y cooperativas caben dentro del sistema capitalista y, de hecho, coexisten en muchos países con normas claras para regular su funcionamiento. Pero el objetivo no puede ser la estatificación de los medios de producción y la eliminación de la propiedad privada, ni pueden insertarse estas modalidades dentro de un sistema económico/social establecido, en forma improvisada y caprichosa.

Ninguna de nuestras instituciones. Los medios de comunicación, Fedecámaras, CTV, ONG, centros de educación, partidos políticos, podrán sobrevivir dentro de un sistema socialista abiertamente anticapitalista con una visión política autoritaria y con los poderes públicos secuestrados por el Poder Ejecutivo.

Siendo que lo anterior es archisabido no puede pedírsele a esas instituciones que se «dediquen a lo suyo» y le dejen la «política» a «otros». Lo que sí debemos pedirle tanto a las instituciones como a los ciudadanos, es que acepten que los protagonistas principales y el instrumen-

to para administrar la visión política que queremos son los partidos políticos y hay que trabajar para que ocupen, de nuevo, el rol que les corresponde. Lo cual no significa que las otras instituciones no se preocupen por el quehacer político.

Al fin y al cabo, los partidos políticos están para servir a estas instituciones y a los ciudadanos y no para darle prioridad a sus propias ambiciones. Eso fue lo que se les olvidó en el pasado reciente y lo que deben recordar ahora.

De no hacerlo así perpetuarán el sistema político autoritario que tenemos hoy, como herencia de esa confusión de roles, que convirtió a los partidos políticos en agentes involuntarios de la anti-democracia.

EL MARQUES DEL TORO

Inés Quintero repite con «El Marques del Toro» el éxito obtenido con «La criolla principal». En este libro Inés nos había dado una visión de lo que fue la vida en Venezuela antes, durante y después de la guerra de Independencia. Las costumbres de los mantuanos, sus casas, la dificultad para tomar partido en un proceso tan complicado como fue la gesta independentista en la cual se mezclaron, buscando protagonismo, el respeto y la lealtad a la Corona española, (puesta a prueba por la invasión napoleónica de la Península que dejó a sus colonias sin una dirección clara.) La defensa de los privilegios de la clase dominante: los mantuanos. La visión de una oportunidad para independizarse de la Corona española sin perder los privilegios de clases, lo cual resultó imposible al requerirse la colaboración y el compromiso de toda la población para oponerse a las tropas españolas. Todas estas contradicciones y la falta de claridad de propósito resultó en cambios en la toma de posiciones. El péndulo de las lealtades se movió en una y otra dirección y no es, pues, de extrañar que tanto María Antonia Bolívar como el Marques del Toro fuesen ejemplos vivos de esos cambios que pudieran interpretarse, no tanto como los actos de dos oportunistas que se mecían de acuerdo a como soplaba el viento, sino más bien a un cambio de posición ante la falta de claridad y dificultad de interpretar lo que en realidad sucedía y sucedió en el proceso revolucionario, el cual fue todo menos ordenado. En ese torbellino que fueron los años entre 1810 y 1824 sólo los muy comprometidos con una u otra causa tenían la fuerza de sus convicciones para no sucumbir a las variaciones de situaciones que apuntaban a soluciones que cambiaban de bando con peligrosa velocidad.

Por eso, y la historiadora Inés Quintero no lo hace, no es fácil casi 200 años después pasarle juicio a la conducta acomodaticia del Marques del Toro. Un hombre que anteponía sus instintos de supervivencia a su indudable inteligencia.

Pero, de nuevo, atractivo como lo es la figura y la vida del Marques del Toro, como lo fue también la de María Antonia Bolívar, ambos personajes sirven de modelo para describir a una época fascinante. No por los episodios bélicos, que de eso nos han llenado ya los historiadores de la «gesta heroica», sino por la descripción de una sociedad y sus costumbres. Por el poder vislumbrar a través de los personajes la enorme división de clases que existía en la Colonia y el poder comprobar que, como en otras latitudes, las versiones domésticas del poder colonizador son más imperialistas que los modelos originales. En más de una ocasión el propio rey de España tuvo que mitigar las conductas separatistas, privilegiadas y excluyentes de los mantuanos, entre los cuales destacaban unos pocos con títulos nobiliarios como el Marques del Toro.

Inés Quintero describe brillantemente las relaciones de poder en la sociedad caraqueña y uno no puede menos que concluir que viniendo de ese «origen» la construcción de una verdadera nación de iguales no puede haber sido fácil y porqué, aunque por razones diferentes a las de la Colonia, la tarea sigue inconclusa.

Inés Quintero escribe para el lector sin perder la rigurosidad histórica ni caer en la tentación de tomar partido.

Cuando cierra el ciclo vital del Marques y del libro, Inés despide al tema y al hombre con el único epitafio adecuado para ponerle fin a la historia: «Descanse en paz».

P.D.: Una de mis preocupaciones sobre historia de Venezuela es la ausencia de una rigurosa biografía de Manuel Piar. ¿Qué tal Inés si describes, ahora, los años finales de la Colonia bajo la perspectiva de un pardo?

Una preocupación: De haber sido Piar un mantuano ¿lo hubiera fusilado Bolívar?

AUTOCENSURA

Cuando fui director del diario El Nacional, publiqué varios artículos sobre la libertad de expresión y la autocensura. Planteé que la libertad de expresión en Venezuela dependía de cuatro factores: El gobierno. Los dueños de los medios. La publicidad y la autocensura.

La situación sobre la libertad de expresión en Venezuela ha cambiado drásticamente. La autocensura que en una época era más propia de algunos, aunque pocos periodistas, que se abstendían de escribir sobre algo, bien porque pensaban que la dirección del medio no se los publicaría o porque de alguna manera se les había hecho saber que escribir sobre algunos temas podría ser, en lo interno, políticamente incorrecto.

Bajo las actuales circunstancias de ley mordaza, persecución judicial a periodistas, agresiones físicas a reporteros y descalificaciones constantes sobre el valor de su trabajo hecho por las más altas figuras del régimen, la estrategia oficial apuesta a que la respuesta del gremio sea la autocensura masiva. Impuesta por los dueños o autoimpuesta por el periodista.

La ley, aunque no nos guste, habrá que cumplirla. Pero en los horarios y espacios libres nadie debe coartarse o ser coartado en los temas a tratar. Esto obliga a un nuevo entendimiento entre dueños de medios y periodistas y a una nueva unión de los medios para defenderse juntos de las arbitrariedades que intente cometer el gobierno con uno cualquiera de ellos.

En otros aspectos de la vida nacional ciertos sectores ya han sucumbido ante el chantaje oficial. La práctica más visible de todas es no emplear a personas que hayan tenido oposición pública contra el régimen. Sucede en las empresas privadas vinculadas al petróleo, en las empresas del Estado, y en muchas empresas de servicio.

Cuando se despide a un ingeniero por razones políticas se le está coartando a un ciudadano su derecho al trabajo. Cuando se despide, por las mismas razones, a un periodista se le está coartando también su derecho al trabajo pero además se está silenciando una voz cuya profesión es expresarse públicamente.

Ante esta situación, como he dicho, las empresas dedicadas a la información podrían adaptar en bloque, un lema cuyo mensaje a los comunicadores fuese: «Ni te boto... ni te calles». O si se quiere ser más agresivo: «Si te callas... te boto».

LAS SOLAPAS DE LA CONCIENCIA

Hace algunos años murió la dramaturga norteamericana Lillian Hellman, famosa en los años 30 del siglo pasado, por convivir sin matrimonio con el autor de novelas de misterio, Dashiell Hammett. Hammett fue, junto con Raymond Chandler, el más talentoso y «literario» de los escritores del género detectivesco norteamericano. Su famoso *Thin Man* fue llevado al cine y a la televisión en la década de los sesenta. Después de vivir a la sombra de Hammett, Lillian Hellman se convirtió por mérito propio, en un personaje de la literatura norteamericana, mucho más importante que su protector de antaño. De tendencia pro-comunista, fue incluida durante la época macartiana en la lista negra de actores y autores de Hollywood. La revista *Time*, en un pequeño obituario, recordó su frase ante el Comité Senatorial de Actividades Antiamericanas: «No puedo modificar mi conciencia para adaptarla a la moda del día». En realidad su juego de palabras, difícil de traducir, se refería a la imposibilidad ética de tratar a su conciencia con la misma maleabilidad con la cual se trata a un pedazo de tela para confeccionar un traje. La tela se puede «cortar» de diferentes maneras, para que el traje cumpla con los requisitos actuales de la moda. Más aún, los trajes viejos se pueden modificar para adaptarlos a la moda del momento. Más cortos o más largos. Más lisos o más plegados. Las solapas más anchas o más angostas. No así, decía Hellman, la conciencia, los valores éticos y morales.

De una manera diferente, pero hasta cierto punto coincidente en su mensaje, Jorge Luis Borges, en un delicioso artículo «Nuestra Hipocresía», enfocaba el problema de la moderna hipocresía. Citaba el diccionario francés de que la «hipocresía es el tributo que el vicio paga a la virtud». Citaba, también, el culto a la imagen y los eufemismos que

utiliza la hipocresía para disfrazar la verdad. En otra asombrosa coincidencia de enfoque, Charles Krauthammer habla del idioma de «equivalencia moral» que hemos construido para evitar el llamar las cosas por su nombre. Es más la nueva hipocresía moral tiene dos enfoques: el eufemismo y la degradación del impacto y significado de las palabras. Peor aún, el uso indiscriminado de las ideas creó metáforas para explicar lo intrascendente. Krauthammer afirma que la palabra «Holocausto» tuvo que ser creada para sustituir a «genocidio». Esta última había ya perdido su impacto original, por su excesivo uso, al describir cualquier pretendida injusticia de carácter menor.

Los eufemismos, en la definición de «hipocresía» de Borges, o en el enfoque de la «degradación del lenguaje» de Krauthammer, en el fondo hacen un llamado dramático a la sociedad para que comience el ejercicio de rescate de la moral pública, mediante el llamar a las cosas por su nombre. No puede ser, dice Krauthammer, que «aborto» se llame ahora «terminación del embarazo». Ni que la «homosexualidad» se defina como «preferencia sexual». Borges, por su parte, critica que el gobierno militar se llame «proceso». El terrorismo, «represión». Un ministro arruinador de la patria es un «economista». A su generosa lista agrega algunos eufemismos «pomposos»: el presidente es «Primer Mandatario», su esposa, «primera dama», los pistoleros y guardaespaldas, un «séquito».

Borges y Krauthammer tienen plena vigencia en Venezuela. Aquí nuestros eufemismos no son sólo de lenguaje. Ni de hipocresía. Un eufemismo pretende remontando la escala hasta llevar la tolerancia moral hasta la mentira, disfrazar la verdad. Nosotros queremos destruir la verdad. Usamos mecanismos diversos: el abuso de poder. La repetición constante de mentiras obvias. La presión física y moral. La corrupción. El silencio. La complicidad de hecho. El temor. La distorsión descarada de la información. A cambio de todo esto creemos recibir: Tranquilidad. Ingresos. Condecoraciones en algunos casos. ¡Mentira! la nueva moralidad que se basa en la construcción de un falso paraíso de papel no soportará la prueba del tiempo. Sus apóstoles no figurarán ni en el coro de los innominados de la historia. La nueva delincuencia

intelectual tendrá vida efímera. Lo que dure su frágil base de poder.

En nuestra infancia, nuestros padres y abuelos llamaban a las cosas por su nombre. Más aún, inventaban frases y palabras para definir nuestras situaciones. Recuerdo perfectamente que cuando alguna persona improductiva se atrevía a insultar a un miembro productivo de la sociedad, el aludido por lo general no se dignaba a contestar la ofensa. Descartaba al ofensor con la frase lapidaria de «A ese no se le hace caso». Es una persona «sin oficio» no era solamente una definición de desempleo. «Sin oficio» era también el que, teniendo una obligación de trabajo, aprovechaba la remuneración sin la compensación de su esfuerzo, para promover, mediante el ataque injustificado, su propia figuración.

En Venezuela, tanto en el sector público como en el privado y en el político, tenemos muchas personas «sin oficio», a las cuales no debemos tampoco hacerles caso. Son los «francotiradores». Los falseadores de la verdad. Los que durante los fines de semana visitan la redacción de los periódicos para tratar de «ser» noticia el lunes. Los que se «insinúan» en espacios de televisión para opinar sobre lo que no saben. Los que aprovechan situaciones temporales de poder, para abusar de los medios de comunicación, infelizmente controlados por ellos, para deformar la verdad y para promover sus propios intereses.

Tenemos pues tres vicios de nuestra sociedad moderna, a los cuales tenemos que atacar: los «eufemismos». La «degradación del lenguaje» y los «sin oficio». Todos destinados a sepultar los llamados de nuestra conciencia bajo el peso de lo conveniente. La modificación de los dos primeros vicios requiere de una actitud de valentía personal. Del rescate de la verdad como norma de conducta. De evitar el barrer bajo la alfombra de la comodidad las malas costumbres que deterioran día a día nuestra fibra moral. El tercero, los «sin oficio». Esos no resisten la indiferencia. Se abrazan de la primera oportunidad de reconocimiento para planificar su próximo ataque. El problema es que algunos «sin oficio» son costosos para la sociedad. A veces las leyes o las circuns-

tancias obligan a contestarles. En estos casos, la respuesta debe ser lo más breve posible. Lo menos explícita. La muerte del «sin oficio» es la ausencia de público. De bambalinas. De escenario.

Los tres vicios comentados requieren de fortaleza moral para combatirlos. De comprender, como dijimos antes, lo que Lillian Hellman comprendía perfectamente: las solapas de la conciencia no son como las de un traje, que se modifican constantemente para adaptarlas a la moda del día. En el mundo económico y político, esto tiene su manifestación más visible, en las llamadas «alianzas convenientes». En la acepción norteamericana, los «extraños compañeros de cama». Para personas como Hellman, los trajes son desechables. La conciencia no.

¡En Venezuela, hay muchos trajes que botar...!

LAS REPUTACIONES EFERVESCENTES

Hay reputaciones que se parecen a algunos analgésicos y medicinas estomacales, tienen gran efervescencia inmediata, pero si no se toman rápidamente pierden su efecto. Su acción, su impacto. Algunas personas deberían cargar en la solapa las mismas instrucciones de los medicamentos mencionados. «Tómese antes de que desaparezca el efecto efervescente». Son las reputaciones por efectos relampagueantes. Las construidas sobre algunas casualidades. Oportunidades. Coincidencias. Más grave aún, muchas de ellas construidas sobre la indiferencia colectiva. La ausencia de cuestionamiento. La comodidad del consenso. Cuando se trata solamente de alimentar la vanidad personal del «efervescente» de turno, el problema es menor. Cuando la vanidad canibaliza a las instituciones, se nutre del «interés nacional» para construir su propio palacete de autoelevación, entonces es tiempo de neutralizar la efervescencia. Tapar el frasco. Revolver el contenido hasta que se pierdan las burbujas. Este tipo de reputación no resiste el que se cuestione ni el que se analice su gestión. Necesita agregar constantemente nuevas dosis de efervescencia. Cucharadas adicionales que mantengan la ilusión de la efectividad. Mientras tanto los enfermos sufren por la poca acción de la medicina.

Las reputaciones efervescentes tienen la habilidad de aparentar eficiencia a corto plazo. Como otras medicinas, arden pero no curan. La forma de mantenerse vigente, es por una campaña constante de autopromoción. Espacio en los periódicos, entrevistas, comentarios inducidos. Todo bajo la hipocresía de una modestia inexistente. «Yo no quisiera declarar, pero ya que me preguntan...» «Hemos acordado no dar declaraciones, pero es importante que se sepa nuestro papel en esta decisión». «Hemos influido decisivamente en el resultado final».

La magia de la comunicación moderna, combinada con la indiferencia pública hacia ciertos problemas, provee el trampolín perfecto para el salto superficial. Como ya dijimos, algunos de estos ejercicios de poder negativo son inocuos. Otros, por el contrario, son muy perjudiciales. Se afianzan en instituciones serias, básicas e imprescindibles y resquebrajan su solidez histórica. La resquebrajan por cuanto estas instituciones eran sólidas, precisamente porque estaban aisladas de la aventura temporal. Del asedio nocturno. Del madrugonazo. De la manipulación desfachutada de la opinión pública. De la entrega del liderazgo. Del silencio cómplice. Del bozal de la necesidad. Son demasiadas variables para que cierta tecnocracia aprendiera a manejarlas súbitamente.

Sin embargo, de lo que se trata es de conocer el principio la efervescencia de la falsa reputación. Entregar lo menos posible de las virtudes que hicieron fuerte a la institución. Esperar. Pero construir sobre la espera el andamiaje de la supervivencia digna. Las condiciones que hagan imposible otra nueva efervescencia. Comunicar la poca satisfacción con la situación actual. Establecer que lo que sucede no es un precedente, sino una imposición. Hacer difícil la repetición de lo que ha debido ser inaceptable la primera vez. Al fin y al cabo, sobre estas sencillas normas se restableció la democracia en Venezuela. Sobre el constante cuestionamiento de la dictadura. Sobre la paciente demostración de que el aparente bienestar descansaba sobre el pagar un precio demasiado alto, en términos de la dignidad colectiva.

Los países no son sino un poco la sumatoria de sus instituciones. Si éstas no se defienden, si se corrompen, si aceptan el falso liderazgo, no nos extrañemos entonces que la gran masa poblacional acepte como inevitable la corrupción moral, la baja productividad y el desastre administrativo, como la norma en lugar de la excepción. El capricho de los pocos sobre el profesionalismo de los más. El peligro está en que el éxito temporal, rápido, efervescente, es atractivo. Muchos, ante ejemplos concretos de súbito poder y popularidad, están dispuestos a transitar el mismo camino ante la expectativa de lograr los mismos beneficios. Por otra parte, los «efervescentes» estarán siempre dispuestos a

defender sus posiciones. Caemos entonces, tanto las instituciones como el país, en el peligroso juego de competir por el liderazgo bajo la decadente escala de valores. Una nueva ética. Una nueva moral. Donde ser honesto es ser tonto. Donde pasar 20 o 30 años dedicados a una actividad es señal de debilidad. Donde hay que ser rico y poderoso por la vía del atajo. Vía que inevitablemente nos lleva a una degradación del concepto de productividad. De no tener que ofrecer nada a cambio de lo que se recibe. A una sociedad que corrompe a sus autoridades. Destruye su patrimonio. Ridiculiza al esfuerzo productivo. Prostituye a las instituciones. Silencia a sus ciudadanos. Los hace cómplices de la nueva inmoralidad. Todo ante la indiferencia general, y más grave aun, muchas veces ante el aplauso colectivo.

Hay que empezar por rescatar a las instituciones de la tentación de caer bajo el liderazgo efervescente. Hay que lograr que a las personas les duela la ineficiencia de su comunidad social. Reencontrar las virtudes del trabajo honesto. La productividad. La riqueza ganada. Acabar con el mito de la «viveza». El subdesarrollo no es sino el mal uso de los recursos disponibles. ¿Cómo, si no, se explica que Venezuela sea pobre, atrasada e improductiva a pesar de los recursos que posee y del nivel del ingreso que administra?

De lo que se trata es de rescatar los valores ciudadanos. El verdadero liderazgo. Hay que presionar desde abajo y desde arriba. Ni los líderes deben tolerar la prostitución de las costumbres en la sociedad que pretenden representar. Ni los ciudadanos deben permitirles a sus líderes el lujo de la corrupción. El ascenso por mediocridad. El interpretar erróneamente el que el pueblo los quiera como son. ¡No! Los quiere mejores. Los quiere diferentes. Los quiere con otros valores.

Las pocas instituciones que aún no han caído definitivamente en la trampa de la entrega. Del no hacer nada. De la abulia. Deben darle al país el ejemplo de lo posible. De cómo, bajo ciertas condiciones, se puede administrar eficientemente. De cómo las islas de excelencia pueden extender sus costas hacia tierra firme e ilustrar con el ejemplo. Sería imperdonable que la contaminación fuera al revés. Sería imperdonable que los -hasta ahora- pocos contaminados, aceptaran pláci-

damente su incorporación al sistema de la comodidad mediocre. Improductiva. Corrupta. Sería imperdonable, porque entre otras razones, sería necesario el sacrificio de su dignidad.

Nuestras instituciones y nuestros ciudadanos están hambrientos por construir una nueva sociedad. Los líderes tienen la obligación de orientarnos en esa dirección. Nosotros tenemos la obligación de reclamarlo. Con valentía. Con la firmeza del que tiene la razón. Felizmente, en esta nueva sociedad que todos deseamos, las reputaciones efervescentes no tendrán cabida. Se les acabará la ilusión óptica de la eficiencia ante la necesidad de probarse abierta y constantemente.

EL PASADO ERES TÚ

Uno de los argumentos que Chávez cree más persuasivo y que esgrime a diario en sus «cadenas» y en su ya insípido Aló Presidente, es aquel que contiene la amenaza de que cualquier proceso en su contra, es el inicio de un «regreso al pasado».

La pregunta que parece habérsele escapado a Chávez y que la oposición debe hacerle es, ¿con cuál pasado nos amenaza? Seguramente que no será el de la IV República, a través de sus figuras emblemáticas, algunas vivas, de Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi. ¿Quién de ese pasado, definido por un buen amigo como «la edad de piedra» de nuestra política, amenaza a nuestros ciudadanos con el regreso? Si queremos ampliar el espectro, podríamos incluir a un admirado ejecutivo petrolero y un joven gobernador en ejercicio. De manera que en Venezuela, no hay regreso a ese pasado que rememora Chávez. Agreguémosle a lo anterior, el hecho cierto de que la sociedad civil, nuestros ciudadanos, no son los de hace años. Ahora estamos organizados. Tenemos voz propia. Los partidos políticos que emerjan poderosos de este nuevo proceso, serán aquellos que entiendan que son correas transmisoras de los deseos ciudadanos y no los constructores de esos deseos, ni los que imponen políticas hechas a la medida de sus caprichos.

Visto así, y no hay otra manera de verlo, el verdadero pasado es Chávez y no una presunta IV República (perdón, Manuel Caballero).

Paseémonos por lo siguiente. Un joven que en 1998 (año de la primera elección de Chávez) salió de bachillerato, es ya hoy un profesional universitario. Un niño que terminó su educación básica, ese mismo año, es ya bachiller. Los que estaban en la dulce juventud de la mitad de la década de los 30 años, ya cumplieron los 40. De manera que ha

pasado tiempo suficiente, para que en términos generacionales Chávez sea el «pasado». Pero hay más, pero mucho más. En los años de gobierno de Chávez ha aumentado la violencia, la inseguridad ciudadana, la pobreza, el desempleo, la inflación, la desnutrición infantil, los buhoneros y la economía informal. Ha disminuido el PIB, la producción petrolera y el número de empresas productivas. Venezuela ha perdido prestigio internacional. Se ha prostituido el lenguaje entre el gobierno y los ciudadanos, y entre el gobierno y la comunidad internacional. Y de todo esto y mucho más, ¿quién es el culpable?

La estrategia de Chávez, al pretender ignorar su responsabilidad por 11 años de desgobierno, causante del desastre actual que todos sufrimos, me recuerda el cuento del boxeador que, después de haber sido golpeado inmisericordemente por su adversario, regresa a su esquina antes de iniciarse el último «round» de la pelea y su «second» le dice «ánimo que no te ha tocado». A lo cual, la víctima responde, «entonces, ponle el ojo al arbitro porque alguien me está dando una zaparapanda de golpes». Chávez, como el «second» pretende decirnos que no nos han golpeado, como la ha hecho él durante estos últimos años y que aceptemos que en la víspera del último «round» de este proceso pueda comportarse como si llegara por primera vez a la presidencia.

No te equivoques Hugo... «el pasado eres tú».

AUTOGESTIÓN EN GUAYANA

Si se quisiera simplificar los esquemas de las relaciones obrero-patronales en el mundo, se podrían extraer tres modelos.

EL CAPITALISTA «PURO»

Los roles están muy bien definidos en cuanto al capital y al trabajo. En las empresas la gerencia y los sindicatos tienen cada uno sus responsabilidades muy claras. No hay problemas ideológicos sobre la naturaleza de la relación ni sobre la propiedad de los medios de producción. El rol del sindicato es el de mejorar las condiciones de trabajo en todos los frentes y el de extraer de los beneficios de la empresa la mayor proporción posible para sus afiliados. Este modelo es típico de los Estados Unidos y aparte de lo ya señalado se diferencia de los otros dos modelos en que su vinculación con partidos políticos es lejana, no tiene como objetivo cambiar la naturaleza de la relación entre el capital y el trabajo, no depende para supervivencia de un complicado tejido legal y utiliza como instrumento regulador de las relaciones entre las partes a la contratación colectiva.

EL MODELO PARTICIPATIVO

Por lo general está representado por sindicatos de origen político. Bien como apéndices de partido o como partidos políticos con todas las de la ley. Aunque no tiene como objetivo la propiedad de los medios de producción por el sector laboral, busca compartir el control de esos medios con la gerencia, representante del capital. Aunque hay variados modelos de participación del sector laboral en la gerencia de

la empresa el más emblemático y el de mayor éxito ha sido el de la «cogestión». Sobre todo en la forma que se ha aplicado en Alemania y Suecia. El secreto del éxito de la «cogestión» en estos dos países se debe a: 1) La existencia de un marco legal que define las áreas de la relación en forma amplia y clara. Esto es importante porque compromete al Estado con el modelo. 2) La presencia de una infraestructura formal e institucional para resolver los conflictos que puedan presentarse entre las partes (gerencia y representación laboral) no sólo por el marco legal existente sino por la presencia de instituciones de mediación tales como tribunales y juntas de arbitraje especialistas en la materia. 3) La experiencia acumulada de muchos años que tienen las partes bajo este modelo que ha permitido ajustarlo constantemente, mediante cambios en la estructura legal, a los nuevos tiempos. Así en Alemania se ha estimulado la participación de la mujer, la de los aprendices y trabajadores temporales en la «cogestión». 4) Los modelos alemán y sueco no han estructurado la «cogestión» como un modelo de participación exclusiva de «arriba hacia abajo» como había sido lo tradicional en otros casos. (Participación de los trabajadores en las juntas directivas de las empresas). El modelo exitoso es aquel que además estructura la «cogestión» de «abajo hacia arriba». (Creación de comités mixtos de cogestión a nivel de planta). 5) La «cogestión» busca el control compartido de la administración de la empresa más no la sustitución de la gerencia por un sistema de autogestión el cual requeriría la transferencia de la propiedad de las empresas al Estado bajo el supuesto de que si éste es el dueño, también lo serán los trabajadores, premisa que, hasta ahora, no se ha cumplido en ninguna parte y que nos llevaría al próximo modelo.

LA AUTOGESTIÓN

Carlos Lanz Rodríguez escribió un folleto «La cogestión como cambio en las relaciones de producción (El nexo entre cooperativismo, cogestión y autogestión)» en el cual define a la autogestión así:

«En este proceso no sólo se trata de un control transitorio sobre la

producción, sino que implica un cambio en el modelo de gestión global de la empresa.

Posesión por parte de los trabajadores de la propiedad de los medios de producción, sin la mediación del Estado. Esta es una diferencia clave con la cogestión y el control obrero. Los productores directamente se apropian del producto de su trabajo.

Desarrollo de la democracia directa y de los mecanismos de la planificación participativa, con una lectura antiburocrática.

Responde a una etapa donde predomina relaciones de producción no capitalista»

La definición viene al caso porque se pretende implantar este modelo en las empresas de Guayana primero, tomando como plan piloto Alcasa (aluminio) para después, presumiblemente, aplicar este modelo al aparato productivo nacional, para lo cual habría que eliminar la propiedad privada. Esto último no lo dice Lanz, pero lo afirmo dado que sería muy difícil que un solo país coexistieran dos modelos económicos enfrentados como lo son el capitalismo y el modelo «revolucionario» propuesto por Lanz.

Se presentan otros problemas en lo inmediato. Desde el punto de vista conceptual Lanz afirma que «el control obrero es una consigna transitoria que enlaza la lucha coyuntural con las transformaciones estructurales, preparando el terreno para autogestión, como autonomía política organizativa de los trabajadores». Lo cual lo lleva (a Lanz) ha redefinir la cogestión como «revolucionaria» a fin de poder integrarla como elemento de transición para llegar a la autogestión. Pero no hay escapatoria posible al hecho de que la «cogestión» que tiene nombre y características propias no es un paso hacia la autogestión, sino un modelo de participación laboral en la gerencia de la empresa dentro de un sistema capitalista y no hay malabarismo verbales que cambien esa realidad. (Lanz así lo reconoce al establecer que «la cogestión es un tipo de participación que no apunta hacia el cambio de estructura»).

Además en un mundo globalizado hasta países marxistas comunistas como China, andan en una carrera acelerada en el rescate de la propiedad privada como instrumento efectivo e imprescindible para im-

pulsar al desarrollo económico, ¿Qué sentido tiene ir en la dirección contraria? Este contraste lo señaló Andrés Openheimer en artículo aparecido en el *Washington Post* en el cual destaca que en diversos países de América Latina hay «una corriente inversa a la que esta produciendo prosperidad en China» y advierte que «a no ser que los latinoamericanos pongan mayor atención a lo que está ocurriendo en otras partes del mundo, no encontrarán la salida de su estancamiento actual».

Creo necesario también hacer algunos comentarios sobre el concepto de «competitividad». Para el régimen esta es una mala palabra. Como lo colectivo priva sobre lo individual, todo lo que tienda a impulsar la preeminencia de un individuo sobre otro atenta contra el dogma del colectivismo. Pero esto es una tesis antinatura como se ha demostrado a través de los siglos. Bien esta aceptar que el bienestar colectivo, en algunos casos, está por encima del interés individual, pero de allí a suponer que se puede ahogar el impulso natural del hombre de proyectarse por encima de sus congéneres hay un salto cuántico artificial. ¿Cómo se elimina el deseo de competir para sobresalir? ¿Acabamos con el deporte? ¿No estimulamos a la Vinotinto a que le gane a Colombia? ¿Dejamos solo a Galárraga porque quiere batear 400 *home runs* lo cual le daría un lugar destacado en la historia del beisbol? Bien está como sugiere Lanz que se le de «dignidad teórica al trabajo manual». Que se reduzca la diferencia entre el trato al obrero y al gerente. En la congestión alemana y sueca tienen representación proporcional de acuerdo al número de obreros y gerentes. Lo cual me lleva quizás a la conclusión más importante de todas. La autogestión, tal como la propone Lanz, no es viable en Venezuela y sospecho que en ningún otro país. La colectivización de la propiedad no ha dado resultados positivos en parte alguna. Otros países ya hicieron el experimento y fracasaron. No tiene sentido repetir lo negativo de experiencias ajenas. Pero lo más importante es que las nuevas tendencias que afectan a las relaciones obrero- patronales han logrado, para el sector laboral, todos los beneficios que Lanz pretende obtener bajo la autogestión. La coestión, bien administrada, es en efecto, una coherencia de la

empresa entre los gerentes y los trabajadores. Más aún, las grandes empresas de hoy son de propiedad colectiva mediante millares de accionistas y los gerentes son asalariados como lo son los demás trabajadores. Hay, de hecho, una autogestión que trabaja para favorecer a sus accionistas que, en muchos casos, son los mismos trabajadores sin distinción de rango. Si el objetivo de este régimen es, como debe ser, mejorar la calidad de vida del trabajador, acabar con los monopolios, lograr para el trabajador una participación en los mecanismos de decisión de las empresas, hacerlo participe en un grado mayor de las ganancias que produce el capital, democratizar el saber, reducir la brecha entre trabajador y gerente, dignificar el trabajo manual, asegurar la instrucción y el entrenamiento necesario para el aprendizaje de nuevos oficios, aumentar el conocimiento del trabajador sobre la realidad económica de la empresa y otras modernizaciones de la relación laboral con el capital, hay dentro del modelo capitalista una total posibilidad de lograr lo anterior y algo más. Como se evidencia de experiencias exitosas en otros países. En Alemania, 87% de los empresarios entrevistados han manifestado su acuerdo con la cogestión y su disposición a continuar dentro del modelo modernizándolo progresivamente. Todo esto se complementa con un sistema de seguridad social solidario y de amplísima cobertura. No hay, pues, que cambiar el modelo del capitalismo para mejorar y dignificar al trabajador de hoy, acelerar el crecimiento económico, implantar sistemas solidarios de seguridad social y lograr el máximo de felicidad posible para todos nuestros ciudadanos.

LOS DOCUMENTOS

Hay tres documentos que deben ser de obligatoria lectura para los venezolanos a fin de que se enteren de los planes de este gobierno en materia de política económica y social. Su intención es clarísima. Vamos hacia un nuevo modelo político económico de claras raíces marxistas con bastante indigestión tropical y totalmente ajenos a los tiempos actuales.

Los documentos son:

«La nueva etapa, el nuevo mapa estratégico». Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. (17-11-04). Contiene «diez grandes objetivos estratégicos» ellos son: 1) Avanzar en la conformación de la nueva estructura social. 2) Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional. 3) Avanzar aceleradamente en la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular. 4) Acelerar la creación de la nueva institucionalidad del aparato del Estado. 5) Activar una nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción. 6) Desarrollar la nueva estrategia electoral. 7) Acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico. 8) Continuar instalando la nueva estructura territorial. 9) Profundizar y acelerar la conformación de la nueva estrategia militar nacional. 10) Seguir impulsando el nuevo sistema multipolar internacional. Cada uno de estos títulos tiene sus «objetivos específicos» y «herramientas» para ejecutarlo. (Una mezcla de acciones realistas y necesarias con buenos deseos y dogmas inconvenientes e inaplicables).

«La cogestión como cambio en las relaciones de producción» («El nexo entre cooperativismo, cogestión y autogestión») de Carlos Lanz Rodríguez publicado por la Corporación Venezolana de Guayana, sin fecha, ya comentado.

El folleto «Instituto de formación para el desarrollo endógeno y la cogestión obrera». Publicada por la Corporación Venezolana de Guayana. Sin fecha y sin firma, aunque su coherencia con el folleto sobre la cogestión sugiere que sea el mismo Carlos Lanz el autor.

Este instrumento está, entre otras razones, para promover el desarrollo endógeno y sustentable de nuestro país, formando integralmente a los ciudadanos, particularmente los sectores permanentemente excluidos». El programa contiene trece «ejes temáticos» de los cuales por razones de espacio, citaré solo el número uno. «Valores bolivarianos, proceso popular y coyuntura histórica. Su descripción es la siguiente «reconstrucción de la memoria histórica partiendo del ideario bolivariano y la gesta libertadora, árbol de las tres raíces; la desconstrucción de la democracia representativa como modelo excluyente en lo sociopolítico, lo socioeconómico y sociocultural... La construcción del nuevo mode-

lo de desarrollo y la reacción de la oligarquía; elecciones de abril en las misiones como prefiguración del nuevo estado revolucionario».

Después no digan que no lo sabía.

CASO GUAYANA

Víctor Álvarez, presidente de la CVG, de quien tengo muy buenas referencias y a Carlos Lanz de cuya honestidad intelectual no tengo porque dudar, le sugiero que se dediquen a lo siguiente:

- Revisar los planes y la ejecución de los mismos a partir de 1999 de todas las empresas de la CVG. Establecer responsabilidades. Premiar eficiencia, castigar ineficiencia.

- Meterle la lupa a todas las operaciones comerciales del sector aluminio. Hay demasiados comentarios sobre roscas, corrupción, control de asignaciones etc.

- Revisar cuidadosamente nuevos proyectos. Estado actual, rentabilidad, financiamiento, necesidad, especialmente nueva siderúrgica. Quinta Línea de Alcasa y expansión de Ferrominera. Planta de mejoramiento etc.»

- Auditar el Fondo de Guayana. Su uso. Su balance. ¿Se invirtieron los fondos sin uso en fideicomisos u otras inversiones seguras a fin de aumentar su capital? ¿Cuáles han sido los criterios para su uso y distribución? Informe al público sobre los resultados de la auditoría y nuevas políticas sobre su disposición. Sugiero convertirlo en un fondo financiero que genere ganancia a fin de garantizar su permanencia en el tiempo.

- Decidir sobre la reestructuración de las relaciones laborales antes de entrar en proceso difíciles de revertir, cuál será el rol de los sindicatos en cualquier modelo de «cogestión». (En Alemania no intervienen en los comités de empresa cuya representantes laborales se nombran por separado. En otros países participan directamente en el proceso).

- Analizar la legislación del trabajo a fin de adecuarla al modelo que se escoja (cogestión no autogestión) y crear las instituciones im-

parciales que puedan resolver las diferencias y conflictos entre las partes una vez establecido el modelo de cogestión.

- Establecer el número de directores laborales. Su forma de selección. El número de «comités de empresa» necesarios a nivel operativo. Su vinculación con el directorio. Las áreas a cubrir. Se sugiere una cogestión progresiva en su complejidad.

Entiendo que, por lo menos, en el pasado reciente, Alcasa estaba al borde de la quiebra. De ser así, pareciera que no sería la mejor empresa para un plan piloto complejo como el que se sugiere.

Por último, recuerden que el lenguaje usado y los objetivos anunciados no son los más adecuados para traer inversiones. Recuerden también que son las inversiones las que generan empleo formal y que si no rescatamos del acto económico al sector informal y lo incorporamos a la economía formal no reduciremos ni la pobreza ni disminuirémos la exclusión.

Reitero que estoy de acuerdo con la modernización de las relaciones laborales con el capital. Sencillamente no creo que lo sugerido hasta ahora modernice nada. ¿Por qué no debaten esto profesionalmente con los que no estamos de acuerdo?

¡A la orden!

MÁS SOBRE LA COGESTIÓN

Parece ser que el mecanismo para implementar lo que en Alcasa se llama «cogestión» es la celebración de asambleas de trabajadores en el portón de la empresa. Allí se les explica a los trabajadores el nuevo principio de la relación obrero-patronal a desarrollar.

En estas asambleas los trabajadores escogen a sus gerentes por votación popular. Todo lo cual luce muy revolucionario y democrático además de totalmente improvisado. Veamos algunas preguntas:

¿Cómo se inserta esta modalidad en la vigente ley del trabajo? ¿Quién es el patrono? ¿Quién el trabajador?

¿Cómo se evalúa la gestión de los nuevos gerentes seleccionados por la Asamblea de Trabajadores? ¿Cómo se sustituye a un gerente

ineficiente?

¿Hasta que nivel se permite la selección de los gerentes por parte de la Asamblea? ¿Podrán seleccionar al presidente de la empresa y a la junta directiva?

¿Cómo queda la subordinación de Alcasa a la CVG? ¿Quién le aprobará el presupuesto? Y, si la aprobación presupuestaria y el control de la gestión continuará en la CVG ¿Cuánta «autogestión» quedará en Alcasa.

Se debe suponer que las inversiones necesarias para convertir Alcasa en empresa rentable vendrán exclusivamente del estado. Es difícil suponer que una empresa privada, nacional o extranjera, estuviera dispuesta a aceptar que le gerencien su dinero mediante decisiones asambleístas en el portón de la empresa.

Por último, un problema ideológico. Al enunciar las características que debería tener un gerente a ser seleccionado por la Asamblea, el presidente de Alcasa incluyó la de «comprometido con la revolución» esto es discriminatorio ¿Se le preguntó a los asambleístas si estaban de acuerdo con esta condición?

En Venezuela se requiere una revisión a fondo de las relaciones obrero-patronales. Las tendencias modernas apuntan hacia una mayor participación de los trabajadores en el manejo de la empresa. Pero el tránsito hacia ese objetivo, lamentablemente, no pasa por el anárquico y peligroso experimento que se pretende realizar en Alcasa.

ENTROPIA

En el último análisis todo es entropía. La primera ley de termodinámica dice que «La energía total del universo es constante». Si esa fuese la última definición, el universo sería infinito. No tendría final. La segunda ley de termodinámica corrige el optimismo: la entropía pone las cosas en su lugar.

Entropía puede ser definida como la cantidad de energía no disponible para ser convertida en trabajo. Un aumento de la entropía significa, pues, una disminución de la energía disponible. Como en el universo la cantidad de energía es constante, lo que cambia entonces, no es la cantidad de energía existente, sino su disponibilidad. Un ejemplo ilustra el punto: el agua que cae de una cascada puede ser utilizada para generar electricidad (trabajo). Una vez que llega al lago o río, no puede ya utilizarse para generar trabajo. Cada vez que algo «ocurre» en el mundo natural, alguna cantidad de energía pasa al estado de no disponibilidad. Como lo anterior es inevitable, en el tiempo, el universo llegará a un estado de «equilibrio», es decir sin energía disponible. Cuando esto suceda, ya no «sucederá» nada más, valga la redundancia, las nociones de espacio y tiempo desaparecerán en un universo sin posibilidad de «trabajo».

La segunda ley de termodinámica, o entropía, es mucho más que una ley de la física. Aparte de lo ya dicho, la entropía demuestra que el trabajo se genera, cuando la energía va de lo más concentrado a lo menos concentrado. De calor a frío. No es posible invertir el proceso. Por eso el agua que cayó de la cascada al lago, no puede «regresarse» y producir trabajo al mismo tiempo. Por el contrario, si la «regresáramos» a la cúspide por medios mecánicos, para dejarla caer de nuevo,

la energía utilizada en el esfuerzo, crearía una pérdida de energía disponible para el trabajo en otra parte, superior por definición al trabajo generado por la nueva caída de la misma agua. Por lo tanto, cada vez que transformamos energía en trabajo, se paga un precio, en pérdida absoluta de energía disponible. El folklore popular reconoce esta verdad cuando afirma que: «En el mundo no hay nada gratis».

Hay otra forma de analizar la segunda ley de termodinámica: toda la energía en un sistema se mueve de un estado de orden a un estado de desorden; a menos entropía, es decir a mayor concentración y disponibilidad de energía, corresponde mayor orden. A mayor entropía, corresponde mayor desorden. Rearreglar el desorden, consume energía disponible en otra parte. Crea a la vez energía adicional no disponible para ser convertida en trabajo.

Ahora bien, el concepto de entropía, está siendo utilizado por sociólogos, politólogos y economistas, para una mejor comprensión de nuestra sociedad. Como punto de partida para una revisión profunda de nuestros valores éticos. De nuestra estrategia de supervivencia. De nuestra responsabilidad para las futuras generaciones.

En un sistema cerrado de recursos materiales, como lo es nuestro planeta, fatalmente la entropía aumenta día a día y tarde o temprano llegaremos al estado de «equilibrio» o entropía total, donde no habrá energía disponible. El fin es por lo tanto inevitable. Cuánto tardamos en llegar al «fin», sí es hasta cierto punto controlable.

Pero no solamente la comprensión de la entropía es utilizable en la macro-comprensión del universo y del planeta tierra. En el día a día, la comprensión de la segunda ley de termodinámica, nos lleva a la conclusión, de que todo esfuerzo resulta en un costo. Nada se logra sin trabajo. Todo tiende a moverse del orden al desorden. Corregir el desorden implica un aumento en la energía no disponible del mundo. Todos los recursos materiales son finitos. No hay trabajo sin energía disponible. (¿Se acuerdan del «slogan» político de «trabajo con energía»? En términos científicos, era una redundancia).

En Venezuela corremos el riesgo de acelerar la entropía. Corremos también el riesgo de que el costo de corregir el desorden sea demasia-

do alto en términos de creación de energía no disponible. Tenemos que modificar nuestra visión de la urgencia y la prisa. El tratar de revertir la entropía, es como hemos visto, imposible. La ley es inexorable. Se puede, como hemos dicho sin embargo, demorar sus efectos. En ese sentido demasiada prisa puede resultar en pérdida innecesaria de energía disponible. El viejo dicho de que «Nunca hay tiempo para hacer las cosas bien, pero siempre hay tiempo para hacerla dos veces», tiene un fundamento científico innegable en el aumento de entropía relacionado con el trabajo inútil.

Debemos también recordar, que las cosas no se «arreglan» solas. Todo lo contrario, si se dejan solas, la tendencia natural es que se desordenen más. La entropía nos enseña que el camino hacia la pérdida de energía disponible está lleno de desorden. La ausencia total de energía disponible está asociada a un aumento creciente del desorden de los sistemas. Desorden final donde nada sucede, ni sucederá jamás. No existirá el tiempo. El tiempo es irreversible porque la entropía también lo es. Los eventos no pueden repetirse. Por eso no habrá nunca máquina del tiempo. Pero así como no se puede regresar sobre lo ya sucedido, tampoco se puede medir el tiempo, en un sistema donde ya nunca sucederá nada. El tiempo sirve para medir la distancia entre eventos. Sin la posibilidad de eventos, no hay tiempo. Ni futuro.

Las sociedades modernas se han olvidado del concepto de la entropía. En la medida en que modifican a la naturaleza para mejorar su «productividad», están quizás aumentando la entropía-negativa de un sistema, al mismo tiempo que aumenta en mayor grado la entropía-positiva del sistema total. El ejemplo clásico para explicar la interrelación entre sistemas cerrados, como la tierra, y sistemas abiertos como el hombre, es el de la hierba, el saltamontes, el sapo, la trucha y el hombre. El químico Taylor Miller, explica que en cada etapa del proceso, hay una pérdida de energía disponible, que al transformarse en energía no disponible aumenta el desorden del ambiente. «Se requieren trescientas truchas para mantener a un hombre por un año; las truchas deben consumir noventa mil sapos; los sapos, veintisiete millones de saltamontes, que a su vez viven de mil toneladas de hierbas». Por lo tanto, para

mantener su propio orden interno, un ser humano consume indirectamente mil toneladas de hierba al año. Creando a su vez un aumento del desorden en los otros sistemas circundantes. La evolución de las especies, tiene pues un alto costo, en la transformación de energía disponible, en energía no disponible.

La comprensión global y gradual de la segunda ley de termodinámica, tendrá efectos importantes sobre la sociedad. El darse cuenta que la pérdida de energía disponible es irrecuperable, hará más costoso en términos psicológicos, el despilfarro. El entender que el tiempo mide intervalos entre eventos, que cada evento tiene un costo, obligará a una noción más precisa del trabajo y a relacionar los resultados aparentes con la pérdida real de energía disponible. En este sentido, los resultados son más importantes que el tiempo. Lo cual tiende a demostrar que no siempre el «tiempo es oro». Por último, la noción de que el ser humano es un sistema abierto que toma para sí los recursos de un sistema cerrado (la tierra), nos obligará a un nuevo concepto de inmortalidad. Aquel que prolonga nuestra vida en la extensión de nuestra especie en el tiempo. En la revisión de los esfuerzos inútiles. En una nueva definición de lo inútil. En la comprensión de que día a día al acelerar la entropía, reducimos la vida del universo.

Nuestra verdadera universalidad comenzará, cuando entendamos que nuestra irreversible provisionalidad no puede ni debe ser usada para limitar la existencia de futuras generaciones.

LA TRANSICIÓN: Valentín Paniagua

Creo que no hay mejor momento que este para recordar algunas lecciones de democracia en acción que nos dejó, en su brevísima visita a Venezuela, el ex-presidente, ya fallecido, de la transición en Perú, Valentín Paniagua.

Algunas de sus reflexiones:

Calificó al gobierno de Fujimori como una «nueva experiencia militar en el Perú». Esto es necesario señalarlo, por cuanto «detrás de nuestras instituciones democráticas en América Latina, se proyecta siempre la sombra del militarismo». Perú y todos nuestros países tienen experiencias de gobiernos supuestamente democráticos que ilustran esa aseveración.

La transición de un gobierno autocrático a uno democrático, es mucho más que un acto electoral para sustituir a un mandatario por otro. «La transición es un proceso, no un acto». Esto es importantísimo entenderlo en el contexto venezolano actual. Intuitivamente un grupo importante de ciudadanos ha interpretado lo del «proceso» versus el acto, al exigir que se le informe lo que vendrá después de Chávez. ¿Cuál es la oferta concreta que ofrecen las fuerzas del cambio? Esa y otras interrogantes tendrán que responderse. Tales como el mecanismo para seleccionar a un candidato único de la oposición (si así se decidiera) y la naturaleza del próximo gobierno que vendrá después. Con o sin un proyecto de país común. Con o sin la participación de la mayoría de las fuerzas políticas y civiles existentes. ¿Por cuánto tiempo? Se requiere una enmienda constitucional para definir un período presidencial de cinco años sin reelección (o períodos de 4 años con una reelección inmediata) y una doble vuelta electoral. Todo esto, como afirma el ex-presidente peruano, no se resume en un acto electoral.

En cuanto a la pluralidad política, expresó: «Un sistema de partidos no es nada más, ni nada menos que un conjunto de ideas básicas, que parten del supuesto que distintas organizaciones políticas pueden coexistir para el logro de unos ciertos objetivos que se comparten por las fuerzas democráticas. Esa visión compartida de futuro se traduce, a veces, en algunos compromisos éticos-políticos de gran significado». Con todo lo vapuleado que ha sido el Pacto de Punto Fijo, éste diseñó un acuerdo nacional dentro de la más pura ortodoxia democrática.

Hizo una brillante disección de la historia política del Perú y destacó «la ineficiencia tradicional de la República en la creación de un aparato institucional capaz de articular el territorio, la economía, la cultura y de crear una estabilidad institucional... que le permitiera ir modernizándose paulatinamente». ¿Les suena familiar?

Paniagua y su vicepresidente, Pérez de Cuellar, definieron varios conceptos y acciones dentro de un programa de transición hacia la democracia:

- La reestructuración constitucional y el saneamiento ético, público y privado, del país.
- Redemocratizar a la sociedad peruana. Devolverle al pueblo del Perú la fe en el constitucionalismo.
- El sentido de República, significa también un pacto implícito de solidaridad (unidad). Utilización de un lenguaje distinto. Democracia no es el gobierno de la mayoría, la mayoría no es democrática por serlo. Democracia es el respeto por las minorías (tolerancia). La democracia es un conjunto de procedimientos que tienen por objeto la solución pacífica y no violenta de los conflictos mediante el diálogo.
- La estabilización económica y la generación de empleo.
- La reestructuración y el relanzamiento de los programas de asistencia social.
- La creación de mecanismos de transparencia económica y de acceso a la información pública.
- La reafirmación de la identidad nacional (cultura).

Paniagua, concluyó anunciando su expectativa de que los venezolanos podamos pronto decir, como un reconocimiento al esfuerzo de todos:

«El pueblo lo hizo. El pueblo fue el gran autor de la transformación y la recuperación de la libertad y de la democracia»

¡Amén!

CAPÍTULO 3

MEMORIAS DEL GOLPE

Presentación

Posterior a la rendición, «**por ahora**», del líder de los militares sublevados el 4F, Hugo Chávez, fueron muchas las interpretaciones que se dieron como causas de ese movimiento golpista. La opinión más generalizada, independientemente de sus matices, fue la que definió a la crisis de 1992 como política. Contrariamente a esta concepción el autor sustentó que lo que existió fue una crisis militar. A lo largo de los años de la democracia siempre ha estado subyacente la ausencia de una subordinación total del sector militar al poder civil. Una de las importantes señales que demostró, en el pasado, este hecho fue la ausencia de un civil a cargo del Ministerio de la Defensa. Así como también, lo fueron las continuas injerencias del poder militar en asuntos de política exterior o interior, ejemplificado ésto en el conocido incidente del caso Caldas en el gobierno de Jaime Lusinchi.

Bajo esta orientación es que se han realizado las rectificaciones y *mea culpas* post-golpe. Como una especie de transacción amortiguadora del sonido de los sables. Es lo que se ha definido en estos artículos como rectificaciones producto del «culillo». Como respuesta a la crisis militar y no como respuesta al reclamo de una nación que ha visto mermar profundamente su nivel de vida, hasta llegar al extremo de una crisis de sobrevivencia.

Marzo 1992

LA SUBORDINACION MILITAR

Una de las condiciones que le faltaba por llenar a Venezuela en los últimos 30 años para ser catalogada, sin ninguna duda, como país del Tercer Mundo, era un Golpe Militar. Desde el 4 de febrero de 1992 tenemos también esa discutible distinción.

Hay, por supuesto, muchas versiones para explicar lo sucedido. Desde la calificación de delincuentes comunes para los militares insurrectos, hasta la muy trajinada teoría de la conspiración masiva, que en Venezuela tiene muchos adeptos. Según esta versión lo que vivimos el 4 de febrero fue apenas un balón de ensayo, y los militares detenidos, apenas una pequeña avanzada de lo que no se ha descubierto aún. Bajo esta teoría, en la conspiración participaron militares de alta graduación y civiles conocidos y no tan conocidos. El hecho de que haya sido quemado un videocasete donde aparentemente se lanzaba la proclama oficial del nuevo gobierno y se nombraba un Gabinete civil, no ayuda mucho a desacreditar la especie. La pregunta que uno tiene que hacerse forzosamente, es ¿cómo saben algunos lo que contenía el video? y si de verdad lo saben, ¿por qué no nos han ilustrado sobre su contenido?

Lo cierto del caso es que, con conspiración masiva o sin ella, el Golpe Militar tiene que haber sido mucho más serio de lo que la información oficial pretende aparentar y parece casi increíble, dada la historia de los golpes militares en nuestro país, que en esta ocasión no haya habido una conspiración civil paralela. Como también parece increíble el grado de sorpresa que aparenta haber habido en la operación, dados los rumores a voces, sobre el descontento militar, que se oían dentro y fuera del país. Amén de los avisos que personas, como el retirado General Peñaloza, le habrían dado al gobierno a través de

algunos dirigentes políticos.

Una de las lecciones que saco de todo este episodio, es la confirmación de la certeza de mis temores sobre la inexistencia de una completa subordinación del poder militar al poder civil en América Latina. En efecto, las manifestaciones visibles de esa subordinación, presentes en frases tranquilizadoras durante la celebración de aniversarios nacionales, siempre me han sonado superfluas, dentro de un sistema donde existiera de verdad esa subordinación. Otra señal es el nombramiento de un civil en el Ministerio de la Defensa y otra más todavía, son las contradicciones en las cuales incurren nuestros presidentes, cuando el Alto Mando Militar les «aprieta las tuercas» sobre aspectos de política interior o exterior. (El Diferendo con Colombia es el más obvio, aunque no el único. Por estos apuros pasaron Leoni en el caso cubano. Caldera con la pacificación nacional y Lusinchi con el Caldas y el caso de la investigación e interrogatorio a José Vicente Rangel. En este campo, Pérez es el que más expone, por su tendencia a intervenir y a dar declaraciones sobre lo humano y lo divino en materia de relaciones internacionales. Esto lo ha llevado desde éxitos indiscutibles como el tratado sobre el Canal de Panamá, que se debió, en mucho, a Torrijos y a Carter, al ridículo público como en el reciente caso de Haití).

Allí, en la permanencia de esa ausencia de subordinación total y real, es donde hay que buscar las verdaderas causas del Golpe de Estado militar. Allí es donde se esconde agazapado el fantasma de la amenaza castrense, que nuestros pueblos no han podido todavía ahuyentar del todo. Cuando un fantasma como ese no se ahuyenta del todo, la amenaza de una insurrección militar estará siempre presente. Por cualquier causa. Con cualquier excusa. Por eso me parece inútil cargarle la mano al gobierno y a los políticos, en un intento vano de explicar, por intermedio de su mala conducta, lo que en cualquier país donde existiera una verdadera subordinación del poder militar al poder civil, sería inexplicable e inconcebible.

Los Estados Unidos tienen gravísimos problemas sociales y una crisis económica. Pero a nadie se le ocurriría la posibilidad de que los militares dieran un Golpe de Estado «para arreglar eso». Cierto es que

los militares presionan en todas partes a los gobiernos civiles. Pero la prueba de la subordinación total se da cuando, en cualquier disputa importante, la última palabra la tiene el poder civil. Basta traer a la memoria sólo el caso de los Generales Patton en la Segunda Guerra Mundial y McArthur en la Guerra de Corea. Ninguno pudo sobrevivir, a pesar de su inmenso prestigio personal al cuestionamiento civil, ni pudieron imponer sus puntos de vista sobre las decisiones de presidentes democráticos. Lo mismo podría decirse de Inglaterra y Francia. El verdadero problema está en la cultura nacional que aún no se ha deslastrado de una actitud que todavía piensa en la posibilidad de un Golpe Militar y mientras en nuestras mentes sigamos guardando esa posibilidad como algo factible, la amenaza seguirá allí. Por supuesto que siempre se podrán dar presuntas razones para explicar un Golpe de Estado militar. Y ese es el problema. Cuando todos nos convenzamos de que no pueden existir «razones» que justifiquen ese paso, solamente entonces habremos enterrado para siempre a ese fantasma, que aún está presente en nuestro quehacer nacional y, lo peligroso de todo lo anterior, es que las percepciones y las actitudes no se cambian ni rápido ni fácilmente. Necesitamos todavía, muchos años más de experiencia democrática, con todas sus imperfecciones, para llegar, mediante sucesivos cambios generacionales, a un estado social donde la posibilidad de un Golpe Militar ya no exista. No porque no pueda racionalizarse con los mismos argumentos de ahora, sino porque a nadie se le ocurriría racionalizar lo que no puede suceder.

En este sentido, todos hemos sido cómplices, conscientes o inconscientes, de mantener viva la posibilidad de un Golpe Militar, analizando sus posibles causas y los detonantes políticos, económicos y sociales que impulsarían a cierta oficialidad a tomar tan riesgoso paso. Los políticos, haciendo un *mea culpa* de sus desvaríos, sus errores, su tolerancia con la corrupción y su insensibilidad social. El «pueblo», cansado y vencido por una política económica que, hasta ahora, le ha negado lo imprescindible para vivir dignamente. y el gobierno, acusando a los medios de comunicación de exageración en sus análisis e informaciones sobre la situación nacional. Pero, ¿es que no se dan cuen-

ta que cada vez que «explican» las causas del Golpe, lo que están haciendo es mantener «vivo» al fantasma? Mientras el Golpe Militar sea «posible» explicarlo, seguirá siendo una realidad potencial.

Por otra parte, es casi un chantaje que el gobierno asuste con el «lobo» del Golpe Militar a los medios de comunicación pretendiendo que se sientan culpables por sus «excesos informativos». Eso suena al chantaje que el irresponsable le hace al responsable, cuando recluta su tolerancia, su complicidad o su indiferencia, ante actos que merecen condena, simplemente con la amenaza de que el ejercicio de esa condena pública podría acarrear males peores a los censurados. Eso es pecar y no aceptar la penitencia, porque la penitencia pudiera ser contraria al interés de alguien, o al bienestar colectivo. El haber comprendido que vivimos bajo una amenaza constante al poder civil, es ya una realidad suficientemente traumatizante sin que tengamos que empeorarla, aún más, con explicaciones y condenas que no hacen sino favorecer al acusado.

Por su parte, las Fuerzas Armadas Nacionales también han confirmado lo que siempre sospecharon: que la vocación democrática y la subordinación al poder civil no son conceptos totalmente aceptados por todos dentro de su seno. Que 10 o 12 batallones hayan tomado parte en la insurrección, debe ser evidencia suficiente para no tener muchas dudas al respecto. Que las fuerzas leales al gobierno y al sistema democrático fuesen más fuertes que los insurgentes, no disminuye la gravedad de lo ocurrido. Ha podido ser al revés. Y es esa posibilidad la que nos va a desvelar por mucho tiempo.

Tampoco es el momento de rectificaciones públicas como consecuencia del Golpe Militar. Rectificaciones hay que hacerlas porque lo hecho no ha sido lo correcto, ni en política, ni en política económica ni en política social. Porque la tolerancia y la complicidad política con la corrupción es inaceptable. No porque alguien va a dar un Golpe Militar por eso, sino porque con golpe o sin él sigue siendo inaceptable. Porque la inhabilidad institucional de reformarse a si misma, obliga a la sociedad a buscar nuevas vías para el cambio. Vías legales, se entiende. Porque todo lo que padecemos tiene solución dentro del sistema

democrático. Porque de lo que se trata es de ganarle la pelea a la ineficiencia y a la corrupción dentro del sistema. Porque el Presidente y sus ministros deben ser menos sordos ante las quejas, más que justificadas, de la población. No porque hubiera, por no hacerlo, amenaza de Golpe Militar. Sino porque, como servidores públicos, se deben a la ciudadanía, y es su obligación oír, escuchar y atender sus quejas.

La secuela más peligrosa que nos puede quedar después de esta lamentable experiencia es que el gobierno pase, de no ver nada de lo que está ocurriendo en nuestra sociedad, a ver un conspirador en cada esquina. O intuir en cada crítica el soplo de un «desadaptado» del sistema democrático y la manera más rápida de llegar a esa situación, es tratando de explicar el Golpe. Porque sin duda, parte de esa explicación, como ya hemos visto, se relacionará con un supuesto abuso de la libertad de expresión y si se empiezan a coartar las libertades civiles, la sociedad podría estar sometida a una dictadura de facto. Sin Golpe Militar, pero con sus consecuencias. Dictador es dictador, con o sin charreteras y los abusos de poder pueden estar, y están presentes, en muchos gobiernos sin uniforme.

Por último, los Golpes militares hay que tratarlos como a los actos de terrorismo. No dignificarlos con una explicación. Ni indirectamente condonarlos buscando y rebuscando sus posibles causas. Dentro de un verdadero sistema democrático, donde el poder civil gobierna, y el poder militar no es sino otro instrumento del poder civil, estos falsos dilemas no se plantean. Esas alternativas simplemente no existen ¿Cómo se puede racionalizar un ataque al sistema de derecho de un país, para supuestamente corregir sus fallas? Nadie, hasta ahora, lo ha podido hacer. Ni los adecos, a 46 años de distancia del 18 de octubre de 1945, han podido borrar esa sombra de su pasado.

Hay silencios convenientes. El de AD y la conspiración militar es uno de ellos. Mejor no buscar demasiadas explicaciones, y continuar luchando por la emergencia de una nueva sociedad, que no tenga que despertarse a medianoche por el sonido de los cañones y las proclamas «bolivarianas» prometiendo salvarnos a todos y sobre todo, hay que luchar por una sociedad que no pretenda explicar lo inexplicable,

con letanías moralizantes y promesas de que «eso» no volverá a suceder.

Porque puede volver a suceder. Porque todos todavía lo consideramos posible y más de uno piensa secretamente que a lo mejor la solución militar no es «tan mala».

Es en esa «mala educación» democrática donde reside el fantasma que no ha permitido en América Latina, la subordinación total e irrestricta del poder militar al poder civil.

Cuestión de tiempo.

¡Y de educación!

Febrero 1992

LA CRISIS SILENCIADA

EL MIEDO ES LIBRE (Un secreto a gritos)

A eso que sienten nuestros pseudo-líderes de hoy, en Maracaibo y otras ciudades del país, se le conoce con el nombre de «culillo». El problema con el «culillo» es que dura poco. Es quizás la forma más temporal del miedo. Es también la manifestación del miedo que puede racionalizarse con mayor facilidad. Sobre todo si las acciones que nos llevaron inicialmente al «culillo» podrían terminar en consecuencias para nosotros aún peores, que las que nos infundieron el «culillo» en primer lugar.

Estos principios básicos del «culillo» los vamos a poder estudiar secuencialmente en las próximas semanas. Para un telón de fondo apropiado y una lista para el seguimiento fácil, tomaremos como base, los resúmenes taquigráficos que en sus primeras páginas hacen los matutinos El Universal y El Diario de Caracas en sus ediciones del 6 de marzo, sobre el «mea-culpa» y «propósitos de enmienda» contenidos en el discurso de Carlos Andrés Pérez (CAP) del día anterior. El cual recoge la sumatoria de muchos de los «culillos» del país. Al comentar la palabra presidencial, es bueno aclarar, que las críticas van dirigidas no al Primer Magistrado exclusivamente, sino también al estado de cosas que llevaron a CAP a tener que «tragar grueso» y presentar como programa propio lo que el «culillo» colectivo le obligó a decir. Responsabilizo al «culillo» colectivo del contenido del mensaje, porque puso en boca del Presidente sus propias e incoherentes, por improvisadas, soluciones a la crisis. Crisis que, por lo demás, salvo omisión de mi parte, solamente han descrito sin eufemismo Manuel Cabello: «La crisis es militar y no política». (El Diario de Caracas. 7 de

Marzo de 1992).

También me referí a esto en mi artículo: «La Subordinación Militar» donde exprese que la causa del Golpe es la inexistencia de una completa subordinación del poder militar al poder civil. La otra persona que, sin haberlo dicho, sabe que lo anterior es lo cierto, y, por eso, administra su propio «culillo» es CAP. Que quede claro, sin embargo, que el «culillo» de CAP no tiene nada que ver con una ausencia de valor para enfrentar situaciones de peligro físico. Ese valor ya lo demostró la madrugada del 4 de Febrero. Lo que se destaca, es una ausencia de respuestas racionales a una insubordinación militar. Por eso, toma como propios, las respuestas institucionales, que siguen pensando que la crisis es social y política.

Nadie, pero nadie, ha sugerido medidas específicas y concretas que conduzcan a la creación de una sociedad donde la subordinación militar sea de tal naturaleza que haga imposible una amenaza suya al poder civil. Y no se ha sugerido porque, hasta ahora, todas las respuestas están orientadas a corregir presuntos y posibles errores en lo económico, en lo social y en lo político. ¿Nadie se ha preguntado cómo es posible que en un estado de derecho, dentro de unas Fuerzas Armadas profesionales y supuestamente subordinadas al poder civil, se pueda producir un alzamiento de la magnitud de lo ocurrido el 4 de Febrero de 1992, sin que ni un Coronel ni un General se enteraran antes del hecho? ¿Cómo es posible que después de develado el Golpe, CAP, que ha debido salir fortalecido de su triunfo personal e institucional, acepte tan rápidamente cambios de 180 grados, que no había aceptado, ni ante los sucesos del 27/28 de Febrero de 1989? ¿Ni ante las presiones políticas de la oposición y de su propio partido? ¿Ni ante marchas y paros sindicales? ¿Ni ante la protesta global de la nueva sociedad civil en emergencia? Creer, que las proposiciones del Consejo Consultivo lo indujeron a cambiar de opinión es una simpleza. Consejos Consultivos los ha tenido antes en materia económica y petrolera, entre otros. Grupos de Notables acompañados por firmas de miles de ciudadanos han solicitado reformas que se han ignorado. Creer que los «razonamientos» de algunas instituciones, como los partidos

políticos, Fedecámaras y la CTV, lo convencieron ahora es otra simpleza. Muy pocos días antes de la asonada militar, CAP había anunciado un «Megaproyecto Social», que no incluía, ni la paralización de los aumentos de la gasolina. Ni la creación de la cesta básica. Ni la congelación de las tarifas eléctricas. Ni el impuesto al lujo. Por el contrario, había ratificado en forma inequívoca las medidas del «paquete» económico, sin los paliativos anteriores. Tampoco se había pronunciado en forma firme sobre el castigo a los corruptos y la posible extradición de algunos. Ni sobre la ley de los partidos políticos. Ni muchísimo menos sobre la convocatoria de una Asamblea Constituyente, que grupos y personalidades importantes, como Juan Liscano, entre otros, habían solicitado. Por todo lo anterior, y mucho más, no hay duda de que el «propósito de enmienda» de CAP, no puede haber sido inducido sino por una sola causa: La presión de las bayonetas en la espalda. Y eso para mí, es más inaceptable que todos los errores que pueda haber cometido en su vida política. Que Dios y todos sabemos son bastantes.

Por esa única e importante (para mí) razón, no puedo compartir la euforia colectiva que se deriva de los cambios anunciados. Y retornando el principio de este artículo, no comparto, además, la euforia porque, estoy convencido que el súbito cambio de actitud de nuestras instituciones políticas se debe, no al convencimiento de la necesidad de rectificar sus múltiples errores del pasado, sino al temor de perder sus privilegios ante la fuerza no subordinada de las armas. Como dijo alguien: «Salva a mucha gente en esta vida más que la fe en Dios... el miedo al diablo». Pudiera entonces ocurrir que, reducido ese terror por la seguridad que dará, sin duda, el Alto Mando militar sobre su compromiso con la democracia, se racionalizará el «culillo» actual y se torpedearan, de hecho, muchas de las ofertas de hoy. Como se ha hecho siempre.

SON MUCHAS LAS OFERTAS

En lo social:

- Algunas ofertas se cumplirán sin duda. Por lo menos «para ahora». Sobre todo los de corte populista: cesta básica y congelación de los precios de la gasolina.

- Dada la situación actual, y las elecciones próximas, otras ofertas tienen posibilidades de éxito: vivienda para los militares y la clase media. Medicinas genéricas.

En lo económico:

- La reforma financiera continuará en forma lenta. A nadie, salvo a los interesados directamente, le importa mucho la superintendencia de bancos. Ni la ley del BCV.

- La reforma fiscal, tropezará con grandes contradicciones para su promulgación. Por una parte el entorno social apunta a una reducción de los impuestos. Por otra parte, el entorno económico nacional requiere de mayores ingresos fiscales. A la vez, la justicia social solicitará una más justa redistribución de la riqueza nacional. Lo cual apunta a pechar más a los que más ganan.

- Hacer esto será un claro desincentivo a la inversión que genera riqueza. El mismo debate se encargará de neutralizar el resultado final y no pasará nada trascendente.

En lo político:

- En este sector será donde con mayor fuerza influirá el «culillo» o ausencia de él.

- Se modificará parcialmente la composición de la Corte Suprema de Justicia. La reforma total del Poder Judicial esperará otra ocasión.

- Las leyes sobre partidos políticos se discutirán en el Congreso y su contenido final dependerá del «culillo» reinante en las cámaras. No parece algo inmediato.

- La creación de la Asamblea Constituyente. De no aprobarse su creación y los mecanismos para la selección de sus integrantes en los próximos 45 días, nos podemos ir despidiendo de la ilusión. Seguire-

mos aplaudiendo la congelación de los precios de la gasolina.

Chávez seguirá pensando que le quedan otras oportunidades.

CAP, en sucesivos discursos, aumentará la lista de sus promesas, que ya es bien larga. Aunque tomemos solamente como punto de partida lo ofrecido desde el «megaproyecto social» a la fecha.

Y por algún tiempo, continuaremos entreteniéndonos con rumores de Golpe, cambios ministeriales y otras «intrascendencias».

Hasta que algún día, por la vía de las reformas constitucionales y democráticas, nos demos el gobierno que realmente necesitamos, y el poder militar se subordine de verdad al poder civil.

Hasta entonces, no importa cuan fuerte parezca nuestro maquillaje democrático, seguiremos escuchando los chasquidos de los sables desenvainados.

Lo trágico es que hay mucha gente que no los oye. Y mucha gente que quisieran que sonaran con más frecuencia.

Y ese es el problema.

Marzo 1992

CUATRO ESCENARIOS PARA LA CRISIS

LA VELOCIDAD DEL CAMBIO (Miedo sin convicción)

A estas alturas de la crisis nacional para nadie debe ser ya un secreto, que las razones de la mayoría de nuestros políticos para justificar el cambio súbito de enfoque, no son precisamente los de la convicción en sus bondades. En esta oportunidad no se ha dicho nada, que no se hubiese dicho antes hasta la saciedad.

Veamos:

Que no se puede crecer en lo «macro» si se descuida lo «micro» He publicado más de 60 artículos sobre este tema. Que no se puede crecer rápidamente y controlar la inflación al mismo tiempo... A Maxim Ross y a Emeterio Gómez les deben sonar los oídos a diario. Que el «paquete» económico tenía graves defectos conceptuales y técnicos. Revisen lo escrito y las conferencias de D.F. Maza Zavala.

Que el «paquete» económico descuidó tremendamente lo social. Repasemos lo dicho por toda la oposición nacional, incluyendo al partido de gobierno, y destacando especialmente las posiciones del MAS y Causa R. Que la teoría neoliberal de mercado tenía que ajustarse, bajo los conceptos de una teoría social de mercado. Pregúntenles a Eduardo Fernández y al partido Copei. Que el «paquete» era totalmente equivocado y dañino para el país Revisen las declaraciones y conferencias del hoy, muy de moda, Rafael Caldera. Que la corrupción institucional, pública y privada, habla llegado a límites intolerables. Revisemos artículos de columnistas nacionales y extranjeros. Revisemos además, los editoriales de El Diario de Caracas, las denuncias de El Nacional, El Universal y Ultimas Noticias. (Sin olvidarnos de otros

diarios de menor circulación como El Globo y El Nuevo País. Los vespertinos. Los diarios del interior de la República. Las publicaciones especializadas. Las revistas políticas, etc.).

Que los servicios públicos no funcionan y que los precios por «malos servicios» son un abuso al público. Óigase y léase, al primero que se le ocurra de nuestros formadores de opinión, las encuestas hechas al hombre de la calle. Que las Fuerzas Armadas estaban descontentas. Que aquí podía haber un Golpe. Que había también sospechas de dentro de su seno. Léase sobre la posibilidad de un Golpe a Uslar Pietri, José Vicente Rangel y a quien esto escribe entre otros. Sobre corrupción militar bastan dos: Teodoro Petkoff y otra vez, José Vicente Rangel. Sobre el desaguadero para el patrimonio nacional de algunas de las grandes empresas del Estado, Pedro Palma, Ruth de Krivoy, Emeterio Gómez, Maxim Ross, D.F. Maza Zavala y muchos otros ilustres economistas han sonado la campana de diversas maneras. Sobre lo errático de la política exterior en general, y en lo particular de nuestra incoherente posición ante el problema del Golfo. Léase a casi todos los internacionalista entre ellos, muy especialmente a Alfredo Toro Hardy. Sobre las posibles contradicciones entre una política expansiva y una diversificación de la economía nacional. Revisemos a Emeterio Gómez en lo principal. A Maxim Roos y quien esto escribe en lo complementario. Para una posición contraria: Bernard Momer, Ramón Espinaza y Luis Guisti, representan un frente formidable. Sobre la injusta exclusión de la gerencia petrolera de la presidencia de PDVSA. Sobre lo fallido del experimento. Sobre lo perjudicial en términos institucionales de administrar a PDVSA por capricho presidencial o ministerial. Me acredito el mérito junto con Calderón Berti de haber dado la pelea. David Moran, desde El Universal, ha dicho lo mismo, en forma mucho más sutil. Sobre la necesidad de mejorar la calidad de vida de nuestros ciudadanos. Sobre la importancia de darle beligerancia a las agrupaciones comunitarias, bastan tres nombres entre muchos: Elías Santana, Angel Enrique Zambrano y Gustavo Coronel. Sobre la necesidad de celebrar elecciones uninominales para la elección de concejales, léase y óigase la posición de asociaciones de vecinos (los verdaderos do-

lientes) y de columnistas y analistas políticos destacados. Desde una perspectiva política AD apoyó la uninominalidad, mientras Copei y el MAS condicionaron su apoyo al desarrollo de un híbrido electoral que contradice bastante su actual posición ante la crisis.

Sobre la corrupción de la justicia y la necesidad de reestructurar el poder judicial creo que no hay persona en Venezuela, incluyendo los propios jueces y magistrados, que no se haya pronunciado al respecto.

Los numerosos documentos exigiendo la renuncia a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, son apenas una muestra de lo que es el clamor nacional y si todo lo anterior, y mucho más, ya estaba dicho, solicitado y protestado ¿Cómo es que, una simple asonada militar, fracasada en sus propósitos y mal montada en su estrategia, cambia todas las posiciones? y de repente, ¿Los sordos oídos del poder formal se conviertan en oídos receptores de todos los mensajes? La respuesta es una sola. El Golpe Militar no ha sido vencido ni eliminado. Se cerró un episodio. Pero la amenaza latente, alimentada ahora por la emoción ignorante, sigue allí. Y eso lo saben los que están en posición de gobierno y los aspirantes a serlo. Esa amenaza hay que recordarla hasta la saciedad, para que los tontos útiles «chavecianos» no sigan creyendo que un Golpe Militar dado por los «Bolivarianos» será diferente aun Golpe Militar dado por «otros». Yo no conozco ningún Golpe Militar que no se haya apoyado en el descontento civil. Real o percibido. Por lo menos en Venezuela. Gómez reemplazó a Castro por el «bien de la República y la unidad nacional». Los militares del 45 tumbaron a Medina para «perfeccionar la democracia», dándole al pueblo el derecho a elegir en forma directa al Presidente de la República. También crearon una Asamblea Constituyente. Todo era euforia. Gracias al «Golpe» y a Mario Vargas, Pérez Jiménez, Delgado Chalbaud y a la visión política de Rómulo Betancourt, entre otros, el país «avanzaba» en la democracia. Tres años más tarde el mismo Delgado Chalbaud, con Pérez Jiménez, sintió la necesidad de «arreglar esto» otra vez. Eso nos costó 10 años de dictadura. Ahora, 34 años después del 23 de Enero de 1958, empezamos a aflorar al «gran compenedor». Las «cosas» andan mal. Hay corrupción y la gran lista de

insatisfacciones populares, rubro más o rubro menos, la hemos podido escribir en 1945. En el 48. Y en el 58. Pero lo cierto es que, ahora, debemos estar dispuestos a cualquier sacrificio con tal de evitar un Golpe militar. Porque demasiado bien sabemos, que el mayor sacrificio de todos será precisamente, el Golpe. No importa como venga. Ni de quien venga. Quien «arregle esto» ahora, se sentirá con el mismo derecho de «arreglar esto» después.

Lo inconcebible de esta euforia popular que nos acompaña, es que los mismos que la aupan son los mismos que se quejaban y se quejan de los «abusos» del gobierno. De la necesidad de «democratizar» la democracia. Sin embargo, parecen estar dispuestos a que esto se «arregle» por la vía del atajo. Y no se dan cuenta de lo cerca que estamos de que sean complacidos.

Porque no nos llamemos a engaño. Aquí hubo ya un Golpe resultado en un Golpe de Estado «frío». El paso al Golpe «caliente» y visible está peligrosamente cerca y podría no ser Chávez su autor. El problema de enamorarse de la fuerza como solución política, es que nos enamoramos de los protagonismos y nos olvidamos de la fuerza. El acto de fuerza, una vez instalado, es mientras que sus protagonistas son temporales. El telón de fondo es, pues, una necesidad real de cambio político. Con un grupo político no convencido realmente de las soluciones propuestas, pero atemorizado ante la perspectiva de perder el poder la libertad y hasta, quizás, la vida. De otro grupo político que ve en esta crisis una dorada oportunidad para asumir el poder si puede convencer a los civiles de la honestidad de su posición y a los militares de su buena disposición para cogobernar con ellos y un grupo emergente, que quiere cambiar el entorno nacional, pero sin subordinar el poder civil al poder militar. Aunque esta subordinación tenga un fuerte maquillaje de democracia.

Contra este telón de fondo los escenarios para la crisis 1) CAP cumple su período presidencial. 2) Acortar el período presidencial mediante métodos democráticos. 3) Renuncia de CAP. 4) Golpe Militar.

CAP CUMPLE SU PERIODO PRESIDENCIAL (Llegar con la lengua afuera)

Para disminuir todas las influencias que se le atribuyen al Golpe militar «frio»; esta es la mejor solución: a) Se cumple con la Constitución que establece el mandato presidencial por cinco años y que no permite la sustitución presidencial antes del término, porque el incumbente lo está «haciendo mal». Entre otras razones, porque hacerlo «bien» o «mal» es necesariamente un juicio subjetivo. b) No se saca al Presidente de la República antes de cumplir con su período, porque una asonada militar fracasada, le dio a muchos el valor de reclamar ahora en forma lo que sólo habían reclamado en forma pasiva. (Si es que lo conflictivos de hoy reclamaron algo alguna vez). c) Da tiempo suficiente para que nuevas fuerzas políticas se agrupen y organicen a fin de ofrecerle, a los electores verdaderas opciones de selección. (El editorial de Diego Bautista Urbaneja en El Diario de Caracas del 15-03-92, toca este punto). d) Representa una verdadera solución constitucional a la crisis: Se prepara el cambio, pero no se violentan las disposiciones legales vigentes. e) Obliga a los oportunistas agazapados detrás de la crisis a que ofrezcan programas de gobierno y compitan con otros grupos aspirantes al poder dentro de un entorno preocupado más por el futuro que por la creación de un vacío de poder, dentro de un entorno preocupado más por el futuro a través de cuyas rendijas aspiran introducirse. f) Daría una señal clara a la opinión internacional, a gobiernos democráticos amigos, que el respeto a la Constitución y las leyes es más importante en nuestro país que las acciones precipitadas que puedan surgir de un sentimiento de euforia y triunfalismo derivado del deseo de capitalizar, en lo personal, oportunidades no recurrentes.

En lo negativo, lo peligroso de este escenario radica en que CAP se crea su propia mentira de que tiene dominada la situación, y después de sus promesas y sus meaculpas regrese a su sordera de siempre. Provocando con su indiferencia y triunfalismo el Golpe militar que todos (creo) queremos evitar. Para muchos, este peligro, de un CAP ciego y sordo, es tan real, que prefieren entonces que se pase al escenario siguiente. Al escenario de la permanencia de CAP le doy un 45% de probabilidad.

SE RECORTA EL PERIODO PRESIDENCIAL (Adiós... que te vaya bien)

Este escenario, si surge dentro de disposiciones de estricto corte democrático, podría tener las mismas ventajas que el anterior. Excepto que: a) El dispositivo causa/efecto estaría demasiado subordinado, en el tiempo, al Golpe militar. b) Le daría claras ventajas al oportunismo de grupos políticos ya establecidos, a pescar en río revuelto. c) No le daría, por ende, tiempo a la formación de nuevos grupos políticos por parte de sectores sociales emergentes. d) Habría que modificar la Constitución Nacional, si se quisiera, llamar a una Asamblea Constituyente. Todo lo cual podría tomar el mismo tiempo que le falta a CAP para concluir su periodo. Sin embargo, estas acciones se podrían adelantar desde ahora. Lo cual nos daría toda la flexibilidad necesaria para resolver, cuando lo formal ya esté montado, sobre la conveniencia o no, de acortar el periodo presidencial de CAP. Lo que no deberíamos hacer, es tomar esa decisión ahora. Antes de haber modificado los instrumentos legales necesarios para tomar esa decisión. No hacerlo así, será subordinar, de hecho, la reforma constitucional al acortamiento del periodo presidencial de CAP. Eso será institucionalmente incorrecto. Será, una vez más, trastocar las prioridades nacionales. e) En la euforia de hacer los cambios con demasiada rapidez (el mismo error de CAP) podrían producirse vacíos de poder, violaciones al Estado de Derecho (como hemos dicho, ya se dio).

Al escenario de recortar el periodo presidencial de CAP le doy 40% de probabilidad.

CAP RENUNCIA (A mí que me renuncien)

Para mí, dentro de los escenarios democráticos, este es al menos deseable. a) Crearía un vacío de poder inmediato y una rebatiña para llenar ese vacío. En esa rebatiña, no tengo la menor duda que el Golpe «frío» se convertiría fácilmente en un Golpe «caliente». Si hasta con

CAP, quien no deja de tener su legitimidad, muchos añoran a Chávez, imagínense un escenario sin CAP, donde un grupo de «secundones» se disputen el poder. Bajo esta óptica, Chávez, sus sucesores o aprovechadores militares se verán, para los tontos de hoy, más atractivos aún. b) No quedaría la menor duda que para la renuncia de un Presidente elegido democráticamente, lo que se requiere es un «susto» militar. Será como la institucionalización del Golpe militar. El sistema de la democracia lo que menos necesita son cañones. Si nuestro atraso político no nos permite evitar el que algunos se autoproclamen, como tales, por lo menos no les expidamos nosotros una patente popular. c) CAP no parece dispuesto a irse por esta vía. Más aún, a mi manera de ver, CAP en su momento ha debido negarse a «negociar» sus acciones como gobernante con el poder militar. No se si lo hizo o no. Pero, de hecho, sus rectificaciones veloces sugieren que ha habido mucho trecho de compromiso ya recorrido. El momento de renunciar ya pasó. Ahora antes de renunciar que lo tumben... o por valiente. O por las dos cosas.

Al escenario de la renuncia de CAP le doy una probabilidad del 5%.

EL GOLPE MILITAR (El dilema del poder)

No hay duda de que el poder militar en Venezuela y en América Latina no está totalmente subordinado al poder civil. Ello lo que significa es que el poder civil tendrá precedencia sobre el poder militar mientras le de al poder militar la comodidad y satisfacción en su vida personal. Tranquilidad y seguridad de no interferencia en sus «asuntos» sectoriales, tales como: problemas limítrofes. Equipamiento militar. Promociones. Defensa ante la población. Nuestra democracia violó todas estas reglas no escritas: 1) Permitió que el nivel de vida de los oficiales medios se deteriora visiblemente. 2) Fue torpe en sus declaraciones sobre el problema del Diferendo con Colombia. 3) Manejó con criterio corrupto, en complicidad con algunos militares, la adquisi-

ción de equipos militares. Para muchos honestos oficiales, el poder civil corrompió al poder militar. 4) Manipuló a las promociones militares subordinándolas, en ocasiones, a criterios de adhesión política. Violó la meritocracia y el derecho institucional a seleccionar a los mejores para posiciones de mando. 5) Utilizó al poder militar como socio visible protector de un sistema corrupto e ineficiente. Cada vez que se intuía un problema de corte institucional, se le pedía a las Fuerzas Armadas repetiría la letanía de «somos defensores de la democracia». Lo cual, en la mente de muchos, se oía, como «somos defensores de estos corruptos que nos gobiernan». Nada de lo anterior justifica un Golpe militar. Pero dentro de la teoría de la subordinación parcial militar al poder civil, se explica como el poder político/civil ha construido su propio monstruo destructor. Ahora es tarde para rectificaciones histéricas o soluciones mesiánicas.

Ahora hay que empezar de nuevo la construcción de una sociedad donde el poder militar esté subordinado de verdad al poder civil. Por convicción de las partes.

A pesar de las manifestaciones de apoyo popular que el fracasado Golpe militar ha recibido, estoy convencido que las Fuerzas Armadas desean evitar que el Golpe «frío» se convierta en «caliente». En parte porque su subordinación, aunque parcial, al poder civil, los arrastra en esa dirección. Porque dentro de las fuerzas Armadas, tampoco hay coherencia total de enfoque, y un Golpe militar podría desatar los conflictos internos institucionales. Porque la actitud internacional ante un Golpe militar, podría provocarle una crisis inmediata a un gobierno militar de facto.

Por todas estas razones, las Fuerzas Armadas, en su mayoría, preferirían, por los momentos, tener una fuerte influencia sobre las decisiones políticas, sociales y económicas del país, sin salir abiertamente del «closet». Pero... y aquí está el gran pero, habiendo enseñado ya las

ñas de lo posible. Habiendo demostrado lo incompleto de su subordinación al poder civil se han erigido, de hecho, en árbitros visibles de nuestro futuro inmediato. Lo cual nos obliga a todos (incluyéndolos a ellos) a detener ese avance. A rescatar ya lo perdido del poder civil. Lo cual podemos hacer por dos vías: 1) Convocar al poder civil para que mediante la protesta pública impida la subordinación civil al poder militar... No están dadas las condiciones. Lo que pareciera es que la sociedad civil está agradecida a lo «poco» que lograron los militares insurgentes. Y eso es también lo que dificulta que el Alto Mando Militar se subordine, sin condiciones, al poder civil. 2) Aprovechar las «rectificaciones», aunque consecuencia del temor de los gobernantes, para impulsar los cambios que todos deseamos. Evitando que en el camino, institucionalicemos presión militar como mecanismo para el cambio. Es en el no logro de esa difícil simbiosis, donde reside el mayor peligro de retroceso institucional que nos haga, en el futuro, recordar con nostalgia los «buenos días» de CAP.

La tercera vía es que se rompa en favor del militarismo su subordinación parcial al poder civil. Esto nos llevaría a un Golpe de Estado «caliente».

Al escenario del Golpe de Estado «caliente» le doy un 10% de probabilidad.

CONCLUSIONES

(Lo «atractivo» no necesariamente es lo «mejor»)

Por si no quedó claro, resumo:

De los escenarios posibles, prefiero en orden descendente:

1) Que se quede CAP. Que se pongan en marcha inmediatamente los mecanismos para reformar la Constitución Nacional y la convocatoria, si se quisiese, a una Asamblea Constituyente. (Pero no con el propósito exclusivo, de acortarle el período presidencial a Pérez). En este sentido veo con simpatía los esfuerzos de Eduardo Fernández por mantener a CAP en el poder, y los de Rafael Caldera de acelerar la reforma constitucional (No son necesariamente contradictorios. En esos aspectos solamente)

2) Que se le acorte el período presidencial a CAP, por mecanismos estrictamente constitucionales. Este escenario, por las razones ya dadas me gusta menos.

3) Que renuncie CAP. Este escenario es el que menos me agrada dentro del proceso democrático.

4) Golpe de Estado militar. («Caliente») Obviamente es el que menos me gusta. Por eso, veo con alarma el intento suicida de muchos intelectuales y gente común de convertir a Chávez en héroe popular: Los que creen, que con su actitud, fortalecen a Chávez (pero no apoyan un Golpe), no entienden en su esquizofrenia, que a lo que están verdaderamente fortaleciendo es al rol de árbitros de nuestra situación política, que tradicionalmente han tenido nuestros militares en América Latina.

MORALEJA (La sabiduría de las legiones)

En pocas semanas hemos visto la caída de «héroes» tradicionales. La emergencia de algunos que el recuerdo había archivado. La posibilidad de que muchos anónimos surjan al aplauso popular. Nuestra joven sociedad, con las características propias de la falta de tradición, se ha movido de una lealtad a otra. De un rechazo a otro.

En la comprensión de la fragilidad del reconocimiento público a sus héroes, lo romanos, recién salidos de la barbarie, eran maestros.

Cuando los triunfadores de las guerras, regresaban con sus legiones para desfilar ante la adoración de los ciudadanos, se hacían acompañar por algún sabio (¿notable?) que ante la euforia colectiva, y la satisfacción del triunfador, murmuraba constantemente en sus oídos: «Recuerda que eres mortal»

¡A buen entendedor...!

Marzo 1992

LA POLITICA COMUNICACIONAL

Parece casi superfluo ante las diferentes aristas de la crisis actual, insistir en la mala política comunicacional que ha caracterizado a los últimos gobiernos de la era democrática.

Esta torpe política se ha manifestado en lo siguiente:

Una falta de rapport con los medios de comunicación y sus representantes. Lo cual a su vez se ha traducido en que se malinterprete lo dicho por parte y parte. Que parezca que lo negativo es solamente noticia. Que lo positivo sea mal informado y que a lo exitoso se le busque siempre el lado oculto del fracaso.

Un excesivo simplismo por parte de la Oficina Central de Información (OCI) para destacar lo que a su juicio constituyen los «éxitos» del régimen. Sin tomarse la molestia de analizar si lo que aparenta ser un éxito pueda ser percibido por los ciudadanos más bien como un fracaso. Esto es particularmente notable y notorio cuando se comentan opiniones emanadas de instituciones del exterior sobre la situación en Venezuela. Ejemplos abundan. Un ensayo de Strobb Talboe, en la revista *Time*, donde se hablaba de la angustia de Carlos Andrés Pérez (CAP) al presenciar los «ranchos» y la pobreza del Perú, y su propósito de enmienda que lo condujo a adoptar la filosofía de su paquete económico, fue traducido y difundido en la prensa nacional por la OCI, como algo positivo. El ridículo de un CAP sentimentaloides en el Perú y totalmente indiferente ante situaciones parecidas o peores en Venezuela, no parece habérsele ocurrido a nuestros «informadores» oficiales. Las diferentes cuñas televisivas de hace algunos meses, destacando los logros sociales y populares del gobierno, ante el visible

empobrecimiento de la población parecen haber sido hechos para otro país. La última cuña intentando describir a los insurgentes del 04 de febrero como delincuentes y asesinos comunes, causó rechazo e indignación en la ciudadanía. Lo cual puso, de nuevo, de manifiesto la ausencia de sensibilidad ante la opinión pública que ha caracterizado a las campañas de información de la OCI. Además es importante recordar en materia de política económica el despliegue y la importancia que se le ha dado a las opiniones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y a los «asesores externos» en cuanto a sus coincidencias con la política económica de CAP y sus promesas de mantener el «paquete» contra viento y marea. Sabiendo, como se sabe, que la mayoría de la población, con razón o sin ella, le atribuye al «paquete» las causas de sus males. Pareciera, por lo menos, equivocado en términos estratégicos el vender como positivo, lo que en la mente de muchos es «el malo de la película».

Por lo menos, un silencio prudente al respecto pareciera lo más inteligente «por ahora». Lo que pasa, es que la OCI parece no servirle a la política informativa del Estado, sino al capricho informativo del Presidente. En ese sentido, mejor será que CAP tuviera una Secretaría de Prensa y se olvidara de la OCI, de la cual algunos esperamos mucho más. De lo contrario correríamos el riesgo que muchos piensen que los comunicadores de la OCI reflejan la posición del Estado venezolano, cuando en realidad lo que refleja es la posición muy personal del Presidente. Que a fuerza de llamar al toro, parece haberle perdido temor a las cornadas. A pesar de la «mala tarde» del 4 F.

Una ausencia de peso específico real en las personas nombradas para dirigir a la OCI. En un país presidencialista y de preponderancia del Poder Ejecutivo sobre otros poderes, se ha creído que con la denominación de ministro de Estado se puede dignificar la mediocridad. O tapar torpezas anteriores. En este sentido el nombramiento de Pedro Mogna como ministro sin cartera director de la OCI llega al colmo del cinismo y del capricho presidencial. ¿Cómo se puede poner en una posición de Estado, donde la credibilidad en el mensaje es el

ingrediente principal, a una persona cómplice (activo o pasivo) de un acto de forjamiento de un documento (carta) para desinformar a la colectividad? ¿Persona que por lo demás, no tuvo, ni ha tenido la decencia de, por lo menos, pedir disculpas por el daño que pudo haber causado? Que por el contrario en recientes declaraciones, todavía tiene la osadía y la estupidez de pretender defender su triste e indecorosa actuación de ayer. (No Sr. Mogna, usted avaló con su palabra a un documento forjado. Usted se negó a revelar la identidad de un delincuente quien, de acuerdo a sus propias palabras, le merecía su confianza. Usted acusó al Director de El Nacional, (quien esto escribe), ante fiscales especiales del Ministerio Público y después se negó a declarar ante los tribunales penales sobre el caso, amparado en su inmunidad parlamentaria. Usted y sus cómplices lograron, en actuación que debería darle vergüenza, si la tuvieran, que los diputados de entonces encarpetaran el caso, y se negaran a discutirlo en Cámara plena, como se lo pidió por escrito en cinco ocasiones al Presidente de la Cámara. Usted, en definitiva, de ser un hombre gris del montón saltó entonces a la triste notoriedad de un irresponsable. Y usted, ahora, es el Ministro de Información del Estado venezolano. ¡Lo felicito! Usted no tiene la culpa. Ni tuvo valor para enfrentar la situación de antes, ni tiene méritos para ostentar la posición de ahora. La caricatura del sistema democrático que ha hecho posible su ascenso es, precisamente, lo que se está derrumbando y usted se derrumbará con ella. (Con la caricatura y con quien lo nombró). (Aún cuando sinceramente espero, que quien lo nombró, pueda cumplir con su período completo por el bien del sistema democrático y por el fortalecimiento del poder civil. Aunque esto signifique que usted también dure en su cargo dos años más. Al fin y al cabo usted nunca ha sido importante. Cargo más o cargo menos)

LAS PROMESAS INCUMPLIDAS

De las cuales se destacan tres:

- 1) La información sobre las negociaciones de la deuda externa. 2)

Las ofertas sobre los resultados inmediatos del «paquete» económico.
3) Las expectativas sobre el Diferendo con Colombia.

Sobre la deuda externa se mezclaron sin mucha claridad, las razones originales dadas para justificar el reconocimiento por el gobierno de la deuda privada a Bs. 4,30. Pasando por, y abandonando sin mayor explicación, el llamado «Fococam», hasta llegar a la justificación del pago de una deuda adquirida, a todas luces ilegal. Caminando sobre «el mejor financiamiento del mundo», para concluir con una negociación final bastante buena, dado los errores anteriores, que sin embargo se vio mala ante las promesas hechas por Miguel Rodríguez de reducir la deuda en un 50%. Las consecuencias fueron, que una negociación en la cual se redujo nuestra deuda en más del 20% se vio casi como un fracaso del gobierno ante la magnitud de las expectativas creadas inicialmente. Algo parecido sucedió con el «paquete» económico. Se le dijo al pueblo que el sacrificio será por poco tiempo. Uno o dos años a lo sumo. Que la economía podría crecer sin inflación. Que se iba a reestructurar prácticamente de inmediato el aparato productivo del país. Que se iba a diversificar la economía ya reducir la dependencia nacional del petróleo. Que las exportaciones no petroleras aumentarían significativamente. Que se iba a reestructurar el Seguro Social. Que se crearían los fondos de pensiones. Que se privatizarían las empresas que le drenaban al Estado cantidades importantísimas de recursos financieros. Que se iba a abrir la economía a la inversión extranjera, etc. En todo lo anterior hubo una mezcla de mentira abierta, ignorancia de las técnicas comunicacionales y desprecio a la reacción popular. Que en estos momentos a CAP se le pida renunciar, o que se manipule políticamente para acortar su período de gobierno, se debe, en no pequeña parte, a las falsedad con la cual se informó sobre lo negativo del «paquete» y a la ausencia de filosofía y técnica comunicacional en las informaciones sobre lo positivo del «paquete». Como ya hemos dicho, no son precisamente Kissinger, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial los mejores soportes ante el pueblo de Venezuela de las bondades del «paquete» económico.

Se le debe, también, en cuanto al oportunismo popular, que también

existe, a la asonada militar. Pero esta es la única «razón» que no tiene validez. Ni puede, ni debe aceptarse dentro de un Estado de Derecho. En el Diferendo con Colombia se ponen de manifiesto las idas y venidas torpes e impensadas de una política informativa que no puede controlar la improvisación constante del Presidente de la República, quien no parece haber aprendido aún, la muy eficiente ciencia de desacelerar las opiniones dándole tiempo a la reflexión ¿Cómo se explica, si no, las contradicciones entre «el Golfo es nuestro» y «Colombia tiene derecho sobre el Golfo»? El problema es, por supuesto, que no se puede servir a dos amos a la vez. Ni se puede racionalizar simultáneamente dos opiniones contradictorias sobre un caso concreto. Eso es oportunismo irreflexivo o deshonestidad intelectual o ignorancia del tema o irrespeto a la audiencia. O, casi una mezcla irregular de todo lo anterior. Hay problemas que no se pueden arreglar sin el concurso de la mayoría. Hay problemas que simplemente no se pueden arreglar en un momento en el tiempo. Establecer estas variables, y saberlas explicar, establece la diferencia entre comunicación, y propaganda.

LAS MÚLTIPLES OFERTAS

A partir de la oferta del megaproyecto social, hecho a fines de diciembre del año pasado, las ofertas se han hecho interminables y el estilo del mensaje se modificó, moviéndose de la sabiduría absoluta a la admisión de la posibilidad de error. De la perfección de todo lo hecho, a la posibilidad de que hubiese que rectificar en algunos casos. De la descripción de un país ideal, a la posibilidad de un país en crisis. Una vez más, el momento (lo que los americanos llaman el «timing») estuvo errado. Los «propósitos de enmienda» obedecieron más a las presiones de sables desenvainados que a convicción personal. Y tenía que ser así. Nadie puede cambiar totalmente su estilo y su mensaje de siempre en 48 horas... y ser creíble. En este caso, creíble hubiese sido que CAP hubiera dicho que no negociaría bajo la amenaza de la fuerza. Que defendería su derecho a gobernar al país. Que los militares se fueran a sus cuarteles (de donde no deberían haber salido) y que se le

permitiera a la sociedad civil arreglar sus propios disparates. Pero no lo hizo así. Y demostró, una vez más, la pérdida de ese «toque» indefinible que hace que algunas personas intuitivamente sepan lo que tienen que hacer y decir en un momento dado. A CAP, y al mundo político, la asonada militar le trastocó los tiempos, y como ya referí en otra ocasión, el «culillo» reemplazó a la razón.

LO NO DICHO

Así como la política informativa ha sido necia y absurda en lo que ha expresado. Así mismo, ha sido torpe en lo que ha silenciado. En el establecimiento de las prioridades comunicacionales. En, por ejemplo, destacar los logros «macros» de la economía, olvidándose casi criminalmente de las necesidades «micros» de la población. De eso, que una vez se llamó salud, educación, servicios públicos y comer tres veces al día. Se olvidó, también, de la ofensa pública que se cometía con la exhibición diaria y ostentosa de un nivel de vida oficial no cónsono con los sacrificios que se le imponían (ya no se le pedían) a casi todos los demás segmentos de nuestra población. Que se dijera con convicción, digna de la mejor causa, que en este gobierno no hay corrupción y que la corrupción es de gobiernos anteriores. Como todo el mundo sabe que aquí un permiso oficial sin «matraca», y una sentencia judicial sin «compensación», son la excepción y no la regla. Que licitaciones de obras de algunas empresas del Estado sirven para financiar las aspiraciones políticas de personas e instituciones... Decir, repito, que aquí no hay corrupción, es por lo menos una pesadez inaceptable.

Culpar a los medios de comunicación por su política informativa. De ser los causantes del caos nacional, no sólo constituye un atrevimiento irresponsable sino que demuestra también un irrespeto hacia los lectores de medios impresos y público de radio y televisión, que observa a diario, en la calle, lo que los medios le confirman. Hacer esta acusación es, además, un error estratégico imperdonable, como lo fue

enviar «censores» a los medios para evitar que la gente leyera y oyera de ellos, lo que de todas maneras estaban presenciando ¿O es que los tanques en Miraflores eran de mentira? ¿Y la ausencia de apoyo popular al régimen democrático la inventó El Nacional y RCTV? ¿Y el desastre social, el hambre y la miseria son creaciones ciencia ficción de nuestros comunicadores? Y si todo lo anterior, y mucho más, era mentira o exageración, ¿Cómo es, entonces, que el «propósito de enmienda» presidencial ofrece ahora corregir casi todo lo que hasta ayer eran «exageraciones de los medios»?

¡Por favor!

Marzo 1992

¿UN RECESO PARA LA DEMOCRACIA?

Una noche, hace tiempo, me llamó Elías Santana desde su popular programa en Radio Capital. Estaba, me dijo, realizando una encuesta donde la pregunta hecha a todos los participantes era sí para enrumbar a este país y salir de la perturbadora crisis actual, era menester darle «un receso a la democracia». Por supuesto que lo no planteado por Elías, en ese momento, era la otra pregunta implícita en la de él: ¿Y si le damos un receso a la democracia, con qué la sustituimos? Más aun, receso da la impresión que lo que se abriría sería un paréntesis en el tiempo para probar «otra cosa», pero que después del receso regresaríamos a la democracia. Pero eso, no es ni tan seguro, ni tan probable. Es más, hasta en el significado de la palabra «receso» hay confusión. El diccionario de la Real Academia lo define como: suspensión (que puede ser temporal o permanente), cesación (que también puede ser temporal o permanente) y vacación (que, aunque en Venezuela y sobre todo en el sector público, puede ser permanente, debe tomarse como temporal). Por su parte el Diccionario Espasa de Sinónimos y Antónimos asocia a receso con intervalo (temporal); pausa (temporal); descanso (depende, a veces como en el caso de las vacaciones, puede ser permanente); suspensión (temporal o permanente). Conociendo a Elías, uno debe suponer que su pregunta se refería a un receso temporal. Por lo menos en la intención. El problema está, entonces, no en el significado literal de la palabra, sino en estar convencido de que un receso de la democracia pudiera servir como un intervalo para ordenar las cosas que presumiblemente no puede ordenar la democracia.

Lo cual nos lleva a preguntarnos en primer lugar si el sistema político que tenemos en Venezuela puede dignificarse con el nombre de

democracia. Este sistema le permite a los ciudadanos vivir en libertad. Su sistema de gobierno consta de tres poderes, cada uno independiente de los otros dos, y las autoridades se eligen mediante sufragio libre, popular y honesto. Aun bajo esta definición propia de un preescolar, el sistema democrático en Venezuela tendría dificultades para pasar la prueba. Veamos:

El filósofo romano Epictetus, que alguna vez fue esclavo, predicaba en su época que *«no debemos creerle a los muchos que dicen que sólo los libres deben ser educados. Debemos más bien creerle a los filósofos que dicen que sólo los educados son libres»*. Con nuestros valores morales por el suelo, con un sistema educativo colapsado, y un analfabetismo funcional generalizado ¿cómo podemos racionalmente disfrutar de una libertad que no estamos en capacidad de entender? Fallamos en la primera definición. Con un Poder Judicial mediatizado por los otros poderes. Sin reglas de juego claras. Con corrupción generalizada y con representantes de los poderes públicos que violan diariamente la ley sin que sean castigados por los tribunales de justicia, ¿cómo podemos aceptar que exista un Poder Judicial independiente de los otros poderes? Fallamos en la segunda definición. Con un Consejo Supremo Electoral inoperante, con unos partidos políticos que se acusan mutuamente de cometer fraudes electorales, con una Corte Suprema de Justicia que anula actas electorales por violaciones a la ley del sufragio y que ordena repetir elecciones en dos de los estados más importantes del país, a un año de haberse celebrado. ¿Cómo podemos confiar en que quienes ocupan cargos mediante elección popular son los que verdaderamente fueron escogidos por los ciudadanos? Fallamos en la tercera condición.

Pero hay algo más grave. Aun si hubiésemos pasado la prueba sencilla de las tres condiciones macrobásicas para definir a una democracia, no necesariamente seríamos «una democracia». Alguien definió a nuestro sistema político como uno en el que «elegimos» a nuestros representantes, pero más nada. Como ya hemos visto, ni siquiera de eso podemos estar seguros.

El sistema democrático para que sea un verdadero sistema, tiene que

funcionar. Tiene que ser operativo ¿Funciona el sistema de gobierno democrático en Venezuela?

Ya hemos visto que fallamos en educación, y en justicia. En lo administrativo no hay presupuestos racionales y sinceros, ni sistema de seguimiento y control. Ni estadísticas nacionales confiables. O sea, para no alargarme innecesariamente, el sistema político en Venezuela no tiene los apoyos gerenciales, jurídicos, comunicacionales, informativos y tecnológicos para poder garantizarle a los ciudadanos los resultados positivos, producto de una buena gestión política que contribuya a la felicidad colectiva.

Pero, como se trata de felicidad ciudadana, es importante también tener claro quiénes y cómo son nuestros ciudadanos. Simplificando, aunque no muy lejos de la realidad, un 80% de la población está muy ocupada tratando de cubrir sus necesidades mínimas de supervivencia y el otro 20% cree poder sacarle ventaja al sistema político actual. Le teme al cambio y no está dispuesta a poner en peligro su comodidad de hoy, proponiendo cambios que -en su visión- sólo van a ayudar en perjuicio suyo, a ese «otro» 80% de la población.

Hecho el diagnóstico de siempre, el problema es ¿cómo puede mejorarse esta situación?. Una salida, propuesta por más gente de lo que uno piensa, es darle unas vacaciones al sistema democrático y sustituirlo por «otra cosa». ¿Cuál?. Desde luego que tendría que ser por un sistema «autoritario». La visión del autoritarismo en Venezuela cabe en un rango que va desde de la arbitrariedad en el ejercicio del poder hasta ejercer la autoridad para que se cumplan las leyes. Si lo que queremos es que las cosas se hagan a como de lugar, llevándose por delante a los derechos y a las leyes y haciendo por la vía del atajo lo que debería hacerse por el camino de la ley y el orden entonces -sin duda- hay que darle vacaciones a la democracia. Lo único que le recordaría a los apóstoles de esta alternativa es que la autoridad arbitraria no hace excepciones y pueden terminar siendo víctimas de su propia solución. Si las vacaciones de la democracia son para establecer un régimen que haga cumplir la ley, entonces, no se necesitan vacaciones. La democracia tiene que poder hacer eso y si no puede ya está de

vacaciones aunque no nos hayamos dado cuenta.

Se puede vivir bajo la errónea creencia de que sólo la dictadura puede lograr soluciones, porque se «saltan» los procesos de la democracia. Para muchos, «procesos» y «obstáculos» son la misma cosa. Pues no. Muchos de nuestros «obstáculos» obedecen a no querer usar los procesos. Tomemos por ejemplo la huelga, recientemente decretada por los profesores universitarios. Ellos son unos 6.800 de los cuales asistieron a la asamblea que decretó la huelga unos 600 y 300 de ellos votaron a favor. Fijense bien: 300 votos de 6.800 profesores decidieron un paro que a su vez afecta en forma negativa a un sector de la población, mucho más numerosa que la de los profesores. ¿Porqué no se usó el «proceso» de la asamblea por parte de una mayoría de los profesores para que sus decisiones tuviesen verdadera legitimación? (Siempre -por supuesto- que no violaran las leyes vigentes).

Si en las asambleas de accionistas de las empresas privadas y públicas hay normas que establecen los porcentajes de tenedores de acciones que tienen que estar presentes para que sus decisiones sean obligantes para todos, ¿porqué no se hace algo similar con las asambleas de los gremios y sindicatos? Por otra parte, tampoco es propio de la democracia que un gobierno, en su condición de patrono ofrezca, se comprometa, firme acuerdos con sus trabajadores y después no cumpla con ellos. Pienso que en una democracia verdadera, los gremios y los sindicatos deberían tener soluciones jurídicas para resolver su situación y obligar al gobierno a cumplir con lo negociado. Pero para eso, se necesitaría un sistema legal moderno, honesto y eficiente. Que tampoco lo hay. Pero bajo un dictadura, no habría ni la esperanza de obligar al gobierno a nada, por cuanto éste gobernaría a su sólo arbitrio.

Una dictadura podría ordenar el regreso a las clases, detener y encarcelar a quienes no cumplieran la orden, y privarlo de su trabajo, amén de otras acciones punitivas. Una democracia puede establecer normas claras en su legislación para administrar los conflictos que de no cumplirse, pondría a los huelguistas al margen de la ley. Pero la democracia tiene también que tener el poder de sancionar a quienes

violaran esa ley... y seguir siendo una democracia. Es más, la incapacidad para hacer cumplir las leyes es lo que no es propio de una democracia.

Lo que hay que entender es que somos una democracia muy imperfecta. Pero eso no puede llevarnos a la conclusión de que para mejorarla hay que mandarla de vacaciones y sustituirla por un régimen dictatorial, con el argumento de que sólo así se puede regresar a la democracia. Esa conclusión me parece tortuosa, peligrosa e ilógica.

Por el contrario, si se trabaja por mejorar el sistema político imperfecto de hoy para modernizarlo y llevarlo al nivel de una verdadera democracia, por evolución, por cambio de liderazgo, por convicción de algunos de los líderes políticos de hoy, por la certeza ciudadana de que sus problemas se deben a ausencias democráticas y no a exceso de ellas, se podría de verdad empezar a educar a ese 80% de la población que hoy está ausente de la vida política del país. También deberíamos reclutar de inmediato al 20% que está en posición de ejercer liderazgo y presión sobre el sistema actual para que empiece a transitar en la dirección correcta.

Pero si buscamos la vía del atajo, mediante el correctivo primitivo, eso será un retroceso que nos distanciará más del objetivo deseado. De decidirlo así, preparémonos todos a vivir bajo la supuesta eficiencia de un régimen que -por confesión propia- no sabe administrar bajo un sistema democrático. Es más, eso sería como admitir que -de hecho- estamos hoy bajo un régimen dictatorial arbitrario y que lo que pretendería un acto de fuerza, no sería darle vacaciones a la democracia, sino más bien llamarla de nuevo de donde quiera que se encuentre.

Para los que así piensan, la única respuesta posible es sugerirle que intenten lograr los mismos resultados trabajando desde ya para salir triunfantes en las próximas elecciones. Y que no me vengan con el cuento que «así» no se puede.

Quedan dos opciones. Se busca por la fuerza lo que no se puede obtener por los votos, en cuyo caso, no podemos hablar de «buscar a la democracia» pues sería volver a la noción del retroceso institucional. O trabajamos todos para ponerle una nueva cara a nuestra democra-

cia, dentro del sistema y aceptamos algunas imperfecciones en el camino.

Entre la imperfección totalitaria y las imperfecciones de nuestra democracia, me quedo con la segunda.

Aunque sería bien triste y peligroso que por inacción, el liderazgo político y civil actual redujera al resto de la ciudadanía a escoger entre esas dos opciones. En esa situación la «otra» opción que podría presentarse sería la de la anarquía, la explosión social sin liderazgo y el caos. Para evitar esto, las fuerzas que hoy apoyan al sistema democrático y aquellas que piensan que puede existir una dictadura «conveniente» deberían unirse para fortalecer al sistema actual de manera que la democracia verdadera pudiera hacer muchas de las cosas que los amantes de la arbitrariedad piensan que sólo pueden ser hechas por regímenes de fuerza, ignorando -de paso- que no hay nada más fuerte que el Estado de Derecho.

¡Aunque muchos no quieran entenderlo!

Febrero 1997

CARTA A HUGO CHAVEZ

Estimado Candidato:

Dado que en nuestro primer contacto personal, el cual tuvo lugar en el Hotel Tamanaco, en ocasión de la invitación que te hiciera el Caracas Press Club, me tuteaste desde el primer momento, supongo que eso significa que yo puedo tutearte también y en ese tono amistoso, comienzo esta carta.

Como dijiste públicamente que leías mis artículos, debo suponer que conoces mi posición con respecto al hecho de que seas un hombre con tus derechos políticos intactos. Para los que no me leen regularmente y lean esta carta, mi oposición es muy fuerte al sobreseimiento de tu causa por el Presidente. Yo creo que tu aventura le hizo un inmenso daño al país y al sistema democrático. Provocó enormes problemas de gobernabilidad al debilitar al poder ejecutivo en un país presidencialista. Pero, lo más grave fue que despertó entre nosotros al fantasma dormido del militarismo. Digo dormido y no ausente, porque ciertas reacciones positivas de alguna élite intelectual ante tu alzamiento, me lleva a suponer que las teorías del «gendarme necesario», el hombre providencial y el militar de turno no estaban muertas ni superadas. No importa como lo adornes hoy, haber pretendido tumbar un gobierno en pleno ejercicio democrático por la fuerza de unas armas que no eran tuyas, en mi opinión te inhabilitan para insertarte en el sistema, sin haber pagado un precio personal por el tremendo daño que le hiciste al país. Por eso me pareció muy apropiada la pregunta —comentario— que te hicieron: si los militares están entrenados para «liquidar al adversario» y tu has dado a entender que —de una u otra manera— «liqui-

darás» al Congreso si llegas a ser Presidente, entonces ¿a cuántos otros «estorbos» vas a liquidar antes de que te sientas cómodo?.

En tu caso, como en otros, el león no es tan fiero como lo pintan. Como «león» te expresas bien, citas a la Biblia, Rousseau, y Clausterwitz, entre otros. No citaste a Bolívar, por lo cual te di silenciosamente las gracias. No te inmutaste ante algunas preguntas difíciles y las contestaste todas, a partir de la primera que vino con presagios agoreros. «Candidato» -te preguntaron- «Usted gana la Presidencia, se instala en Miraflores y a los dos años de su gobierno un Teniente Coronel se le alza y amenaza a Miraflores con varias tanquetas. ¿Qué haría usted?». Respuesta: «Defendería mi posición. Creo que todos tenemos ese derecho». Pregunta: Se dice que después del intento de golpe, muchas armas se repartieron entre grupos civiles para apoyar nuevos intentos de sublevación. ¿Qué sabe usted de eso y dónde están las armas?. Respuesta: «Después de rendimos, las armas que tenían los que me acompañaron fueron devueltas al comando militar». Por cierto, que sobre tu «rendición», diste una explicación interesante. Dijiste que el primer objetivo militar es el triunfo y, de no ser este posible, el segundo objetivo es no poner en peligro vidas humanas. Por eso, para salvar las vidas de tus compañeros, te entregaste. No sé, porque nadie te lo preguntó, si tú consideras que valió la pena el sacrificio de las vidas que se perdieron «antes» de que te rindieras. Otra pregunta importante fue si el Presidente te impuso condiciones para otorgarte el sobreseimiento. Tu respuesta inequívoca fue que no. Lo cual hace aún más inexplicable el acto de Caldera. ¿Libre y sin condiciones?. ¡Por favor!. Dijiste además que había civiles comprometidos con el Golpe. Distes nombres. Si tú los quieres mencionar de nuevo, hazlo. Yo no los repetiré.

Vamos ahora con tu posible gobierno.

La Asamblea Constituyente. Es tu plato fuerte. Insististe en que hay que convocarla, pero no solamente para modificar la Constitución, sino para que reemplace al Congreso y se encargue de legislar y de todas las otras atribuciones que tiene hoy el Parlamento. Sería -en tus

palabras- un «Poder Constituyente», que estaría formado por «legítimos y verdaderos» representantes de los sectores nacionales. Mencionaste a políticos, agricultores, asociaciones civiles y vecinales, académicos, universitarios y sindicatos. No mencionaste a los empresarios, no sé si por olvido involuntario o porque no piensas invitarlos. Sería bueno que lo aclararas, antes de que a alguno de ellos se le ocurra contribuir económicamente a tu causa. Para llegar a la Constituyente, tú tienes dos escenarios (Aclaro a los lectores que tú usaste la palabra «escenarios» y que por lo tanto ella no constituye un adorno de mi parte). El escenario «óptimo» sería aquel dentro del cual tú ganas la Presidencia, una mayoría en el Congreso y en los cuerpos deliberantes regionales. No habrá problema. Todos los que van en tus listas están «cuadrados» para convocar a la Constituyente. El otro escenario, es el «Difícil». Ganas la Presidencia pero no la mayoría en el Congreso. Piensas que, de todas maneras, por presión popular (presumo) o por otras «artes» de convicción, no muy claras para mí, terminarías convocando a una Constituyente. Pero hay algo que me parece interesante. Cuando intentabas explicar el escenario «Difícil» alguien te preguntó si harías alianzas con otros partidos o grupos políticos. A diferencia de lo que le contestaste a Claudio en el debate televisivo, en esta ocasión dijiste que a lo mejor para gobernar tendrías que establecer algunas alianzas. Creo que fue la «gotera» más importante que te descubrieron en el almuerzo. En todo caso, escenario «Óptimo» o «Difícil», tú quieres un Poder Constituyente. No me atrevo a poner en boca tuya palabras que no dijiste, pero tu insistencia en el tema casi suena a «por las buenas o por las malas». A mi pregunta sobre que harías si se eligiera a una Constituyente «mala», que reflejara las tendencias electorales del escenario «Difícil», tu respuesta fue muy clara: Cambiarías el sistema electoral para permitir que los diferentes sectores del país, que ya mencioné, pudieran postular directamente a sus candidatos, sin tener que pasar por el peaje de los partidos políticos. Con esa mecánica diferente, los resultados también serían distintos.

El Programa Económico. Tres temas dominaron este capítulo: 1)

Las empresas básicas deberán ser del Estado: Petróleo, hierro, oro, aluminio y otras. ¿Qué pasa con lo ya privatizado?. «Si cumple con las leyes y no afecta al interés nacional, lo dejaremos así». Si bien las leyes pueden analizarse objetivamente, lo que constituye «interés nacional», es muy subjetivo y no nos dijiste cómo se iba a medir ese aspecto. Para sorpresa de algunos, mencionaste la «globalización» y la «apertura de los mercados», como una realidad internacional y—por lo tanto—el sector privado pudiera ser el responsable de nuestras exportaciones. Tobby Bottome encontró una contradicción en tu posición: Si el Estado es el dueño de las empresas básicas y éstas son nuestros grandes exportadores, ¿cómo es que el sector privado va a ser «el exportador»? En lo que quizás fue tu más hábil respuesta, dijiste que el Estado como dueño de las empresas básicas, estimularía la transformación en Venezuela de sus productos primarios por el sector privado y que éste—a su vez—exportaría productos semiterminados y terminados. Tu respuesta «sonó bien». «Ese» es el problema. Algunas de tus respuestas, si se dejan de «ese tamaño», a mucha gente le «sonarán bien». Por eso, creo que—de ahora en adelante—no hay que dejarte a nivel de lo que «suena bien». Hay que obligarte a que profundices más («Sonar bien» es invocar a la vieja oferta incumplible). 2) Tú quieres un sistema económico «humanista», es decir (aclaratoria tuya) que sea «humano». Que tome en cuenta al hombre, etcétera. Todos queremos eso. Nunca he oído a ningún político o economista decir que quiere un sistema de gobierno donde el hombre no tenga importancia y bajo el cual no se busque el mayor bienestar para todos. Pero, nos quedaste debiendo para otra oportunidad, el «cómo»: Política fiscal. Política monetaria. Política cambiaria. Subsidios. Programas sociales y su financiamiento. Esperamos conocer, además de tu programa, algún atisbo sobre quienes te acompañarán en tu gobierno. Me vas a perdonar que te lo diga, pero algunos de los que hoy fungen como tus asesores, se ven más dinosaurios que muchos del establishment político que pretendes cambiar. 3) Deuda externa e interna. Una vez más, expresaste deseos y no programas. Dices que renegociaremos la deuda externa. Pablo Medina, quien parece anotado con tu causa, ha estudiado

mucho el tema de la deuda externa. Sobre todo su presunta parcial ilegalidad. Ha recogido también la solicitud de su Santidad el Papa en el sentido de que esa deuda se les debe condonar a los países pobres. Pero, para ser franco, aunque simpatizo con el intento de hacer algo, no veo muy claros ni muy factibles los caminos propuestos hasta ahora. De manera que mi sugerencia a ti es que, ya que pareces estar embarcado en la ola de los escenarios, diseñes uno dentro del cual hay que pagar la deuda e identifiques las acciones a tomar en ese caso.

Educación. No dijiste mucho sobre el tema (tampoco te preguntaron mucho). Pero lo que expresaste fue importante: «Estoy de acuerdo con la gratuidad de la educación superior, pero no me opongo a que quien pueda pagar, pague». Algo es algo y «eso» es bastante.

En fin -ya para terminar- creo que es importante un comentario sobre tu nueva imagen de flux y corbata. Alguien dijo que te parecías más a un político que al Chávez de antes. Otro le reclamó a Juan Barreto, tu asesor, que te pusieras una chaqueta a cuadros. Para no quedarte solo como objeto de la crítica, señalaste mi saco que también era a cuadros (los míos eran más discretos).

Como ya he dicho, no creo que vayas a ganar. Pero obtendrás un número importante de votos.

Espero que tengas la madurez necesaria para aceptar los resultados, de no serte favorables, a fin de evitar una nueva irresponsabilidad de tu parte que, como la anterior, ponga en peligro al sistema democrático.

Por lo general, practico la virtud cristiana del perdón. Pero en tu caso, pienso que te lo adelantaron demasiado.

Créeme que no es nada personal, pero hubiera preferido que no fueras candidato... «por ahora». Hasta que la inmadurez política de ciertos sectores de nuestra sociedad (intelectuales y marginales) deje de creer en «pajaritos preñados».

Atentamente

29 de Marzo de 1998

CAPÍTULO 4

UNA EXCUSA PARA LA NOSTALGIA

UNA EXCUSA PARA LA NOSTALGIA

«Ponemos más esfuerzo en lastimar a los demás, que en ayudarnos a nosotros mismos.»

Alexis Carret

En el sentido más restrictivo de la connotación de cultura, es decir, las artes, hay poca cultura del petróleo. En el sentido más amplio de la interpretación de la cultura, es decir, la vida cotidiana, todo en Venezuela es petróleo. Mejor dicho, es una consecuencia de los recursos que el «chorro» aportó a la vida nacional.

Se podría hacer un análisis de la Venezuela pre-petrolera, rural, analfabeta y enferma. Pero eso lo sabemos todos. Excepto aquellos que han hecho una profesión de tratar de demostrar las virtudes perdidas de un falso bucolismo idílico. Aquellos que con el dinero del petróleo han podido, sin trabajar mucho, crear toda una tesis de los valores negativos del ingreso inesperado. El mismo que ha permitido la emergencia del «intelectual» constructor de lugares comunes. El que perdió la originalidad que da el hambre. Los demonios que surgen de la necesidad. La única cultura, en tono menor, que creó el petróleo, fue la de proveer un tema para que la «inteligencia» tuviese algo de qué quejarse. Dentro de la comodidad de la abundancia, algunos de nuestros intelectuales vivieron recreando el espejismo del país que nunca existió: Sin embargo, ha sido tan escasa su imaginación, que la novela moderna del petróleo, aun cuando fuese narrativa de lo que nunca fue, no se ha escrito. Salvo los intentos de Miguel Otero Silva y Ramón Díaz Sánchez que se focalizó en la transición de una sociedad rural a una urbana. Lo que pasó después no se ha escrito. Hemos fracasado hasta en lo básico de la ficción: construir una realidad sobre premisas

falsas. En este sentido, el petróleo es el gran fracasado de nuestro movimiento cultural. Aportó los recursos. Aportó el tema. Aportó la excusa para la disensión. Aportó los elementos básicos para una transculturación positiva. Pero le faltó aliento para construir al intérprete. Contrario a la percepción pirandelliana, la cultura del petróleo está representada por un cúmulo de autores en busca de un personaje.

Sobre el papel del petróleo en nuestra cultura hay básicamente dos enfoques que conducen también a dos conclusiones: Uno, el petróleo ha sido determinantemente positivo en nuestra evolución cultural y dos, el petróleo ha prostituido nuestra creatividad, extranjerizando nuestras costumbres, creando una nueva dependencia cultural. No voy a entrar en ese análisis. Las conclusiones serían siempre cuestionadas y cada quien debe tomar su propia posición.

Lo que si es cierto es que sin los recursos del petróleo, nuestra sociedad sería otra. Cómo analizar si los recursos han permitido la permanencia de una cultura pre-petrolera o, si de los recursos nació una nueva cultura objetable o aceptable, según el punto de vista de cada quien, o más difícil todavía: si la ausencia de recursos hubiese resultado en un sistema social y cultural mucho menos o más «conveniente». Por supuesto que los ejercicios intelectuales y especulativos sobre las consecuencias sociales de poder escribir nuevamente la historia, no están sujetos a un análisis lógico y riguroso. Hay mucho de deseo previo incorporado a la conclusión final.

Con la subjetividad y el deseo previo a la que me da derecho ser protagonista del petróleo, concluyo que en lo que ha aportado al desarrollo cultural integral, el petróleo merece una alta calificación. (En una escala del 1 al 20 por lo menos 18). En cuanto a su habilidad para demostrarle a la ciudadanía su verdadero aporte, el petróleo tiene una baja calificación. (En la misma escala, menos de 10). Ha adoptado visiblemente lo que todas las instituciones «ricas» han aceptado: el rol del villano. La forma ideal de no obligar al agradecimiento. Mientras que como país éramos exclusivamente receptores de ayuda externa, esta argumentación nos sirvió de mucho para justificar el no tener que dar las gracias. Ahora que pretendemos prestarles ayuda a otros paí-

ses y escuchamos en boca ajena el eco de nuestra voz de ayer, empezamos a comprender la naturaleza y la razón de la queja.

El petróleo nos ha permitido disfrutar de lo que somos y al mismo tiempo, hipócritamente lamentarnos de lo que, en su ausencia, quisiéramos creer que hubiésemos podido ser.

Uno de los aportes negativos del petróleo a la cultura nacional ha sido el hacer posible la institucionalización de la excusa. Peor aún, la excusa externa. El petróleo nunca ha sido nuestro. No ha sido ni es parte de nuestro patrimonio cultural. Nacionalizamos la operación extractiva, pero no lo hemos aún nacionalizado en la percepción popular como recurso propio, aún ahora bajo el engañoso slogan de este régimen: «el petróleo es de todos». No puede ser de todos si es sólo «rojo, rojito». Lo trágico es que no es ni lo uno ni lo otro. Sigue siendo extranjero en su propio país. La razón es que para las instituciones de poder es cómodo y conveniente justificar el fracaso interno con la conocida tesis de las conspiraciones externas. Por eso se le recuerda constantemente a la población los orígenes extranjeros del petróleo. El entrenamiento «transnacional» que tuvieron sus técnicos y administradores. Pero no deja de ser paradójico que los que critican la formación foránea del administrador, son en su mayoría formados por influencias exógenas. Nadie osa criticar las influencias «parisienses» en nuestros pintores y escultores. Ni a nuestros escritores se les ocurriría negar las influencias externas sobre su obra. Ni a los políticos lo extranjero de sus ideologías. Somos orgullosamente cosmopolitas en los aspectos microculturales. Pero a un recurso como el petróleo, que pertenece al mundo de la energía el cual, en un sentido cultural más amplio, es básicamente internacional, le negamos el derecho de ser universal y venezolano al mismo tiempo. Una vez más, para explicar el fenómeno, hay que retomar el argumento de la excusa «externa». Los fracasos nuestros no se explican por nuestra propia inhabilidad, sino por acciones y decisiones tomadas en otra parte. Desde este punto de vista, el petróleo tiene todas las características necesarias para ser el chivo expiatorio ideal: ¡Y lo es!

Nos hemos convertido, pues, en una sociedad «todo excusas» en

lugar de una sociedad «todo acciones». Los recursos generados por el petróleo, nos han financiado esta actitud. Sin embargo, entre la sociedad rural, parroquial, aislada, metida mental y físicamente en la hama-ca de la indiferencia y la abulia, y ésta de hoy, moderna, internacional, pujante, ineficiente y corrupta, me quedo con la de hoy. Por cuanto le veo más posibilidades inmediatas de que pueda corregir sus defectos.

El tiempo es una larga carretera que inevitablemente hay que recorrer para llegar al «hoy». Nuestro problema intelectual sigue siendo el querer congelar el tiempo en una época que pretendemos idealizar. Que nunca existió. Si hubiésemos congelado en el tiempo nuestras inquietudes artísticas, como pretendemos congelar nuestros enfoques institucionales, sociales y políticos, es decir, culturales en su sentido más amplio, Jesús Soto hubiese sido un decadente pintor impresionista en vez de ser uno de los creadores del arte cinético. El supuesto fracaso del llamado modelo petrolero no ha estado, como creen algunos, en lo excesivo de sus aportes financieros. Si hubo fracaso fue por lo limitadamente inteligente de la aplicación de esos aportes.

A pesar de ser un pequeño país, con pocos habitantes y muchos recursos, hemos creado una sociedad de contrastes. Peor aún, después de muchos años ganamos la batalla externa de la nacionalización de nuestros recursos naturales, solamente para perder la batalla interna de la administración política de lo obtenido afuera. Por eso una de mis citas favoritas sigue siendo la de George Schultz, filósofo y caricaturista popular, quien pone en boca de uno de sus personajes, después de una exploración bélica en busca del enemigo, la frase siguiente: «Hemos encontrado el enemigo ... ¡y somos nosotros!»

Parte de la excusa es el sentimiento de culpa. Nos avergonzamos de ser ricos porque nos han instruido en lo negativo del éxito. La única razón para abocornarse por la riqueza, es el origen de la misma. No hay razón para sentirse culpable por recibir los beneficios del esfuerzo honesto. Eso también debería ser parte de nuestra cultura general. El ejemplo de los corruptos que se han hecho ricos sin esfuerzo, le han inculcado a la población la noción de que el éxito debe estar necesariamente asociado al dolo. Al colectivizar los orígenes del resultado, la

corrupción se hizo parte del sistema. Por lo tanto, si todos somos ladrones, la nueva moralidad nos hace a todos honestos. No hay diferencia. Esta también es parte de nuestra cultura global. No del petróleo necesariamente.

En el aspecto micro-cultural, podemos pasar al inventario de las artes. No lo haremos. Solamente agregaremos que la universalidad de nuestros artistas plásticos, literarios, se ha podido colectivizar gracias a los recursos del petróleo que abrieron las fronteras del país a la invasión externa. Buena y mala. De no haber sido así, estaríamos limitados a «fenómenos» individuales, independientes del entorno y, esos sí, serían extranjeros en su propio país. Cuando el ambiente no está preparado para colectivizar lo universal, entonces lo universal es excepción. A pesar de que probablemente hubiésemos podido hacer más en este sentido, la gran contribución de los recursos del petróleo a la cultura del país ha estado en permitirnos descubrir los nuevos mundos que existen y vibran más allá de nuestras fronteras. Si nos hubiésemos quedado presos en nuestra geografía, tendríamos, quizás, la falsa felicidad que se deriva de la ignorancia de las alternativas. Aquí está la clave del mensaje. El petróleo amplió nuestras opciones. Si escogimos mal, reconfortémonos con la seguridad de que la felicidad sin alternativas equivale a la pérdida de la libertad. En este sentido libertad es el tener, en todos los aspectos de la vida, el mayor número de opciones. En un siglo cuando el hombre ha violado las fronteras del espacio planetario, pareciera totalmente fuera de contexto pregonar las virtudes de encerrarse dentro de las fronteras artificiales de un conglomerado político.

La cultura es universal. El petróleo no tiene fronteras. El mundo de la energía es también universal. Se dice que el uno es técnico y el otro humanista. Esa también es otra de las fronteras que hay que borrar.

Los recursos del petróleo nos incorporaron al mundo moderno. Financiaron nuestro desarrollo político. Nos pusieron en el mapa de la importancia universal. Le permitieron a la cultura artística dimensionar su aliento. No hay regreso posible. ¡Ni debe haberlo!

LA CULTURA CORPORATIVA

Pero el petróleo no sólo influyó en la cultura nacional a través de terceros. En Venezuela tuvo su propio rostro. Fueron las empresas petroleras Shell y Creole mediante las revistas Tópicos Shell, Revista Shell, El Farol y Nosotros, pioneras del diseño gráfico y de la comunicación corporativa en Venezuela. Pero estas revistas fueron mucho más que «eso». Su contenido sirvió para establecer la cultura del trabajo en los campos petroleros y desarrollar un enfoque gerencial que no existía en Venezuela para la época de la instalación de los primeros centros de producción petrolera. Otro aspecto importante fue destacar el papel de la mujer en la sociedad venezolana. En los inicios de los campos petroleros era dominante la figura del concubinato. Fueron muchos los esfuerzos que se hicieron en el espacio de estas revistas y a través de asociaciones de mujeres para lograr que surgieran familias estables en estas comunidades mediante el matrimonio. Así fue como durante los años 30 y 40 el mensaje de las revistas y otras publicaciones de las empresas se orientaba hacia la construcción de un hogar donde el hombre era responsable, puntual, guía de la familia y la mujer era fiel a la familia, dedicada a su hogar, luchadora por sus hijos. Esto por supuesto excluía a la mujer de ser una competencia para el hombre en materia profesional. Sin embargo, una vez lograda la estabilidad hogareña las empresas cesaron su campaña de la familia tradicional y eso condujo a una nueva situación donde la mujer profesional obtuvo posiciones importantes en la gerencia de las empresas petroleras.

Por su parte, la Revista Shell y El Farol sirvieron para diseminar y dar a conocer escritores, ensayistas y cuentistas venezolanos que encontraron en sus páginas un sitio donde poder experimentar con las nuevas tendencias literarias internacionales.

La Revista Shell tuvo como directores a Vicente Gerbasi, Julián Padrón, José Ramón Medina y Guillermo Morón. Por su parte El Farol fue dirigido, entre otros, por Felipe Llerandi, Alfredo Armas Alfonso y Omar Vera López.

Las empresas petroleras también utilizaron otros medios para difun-

dir la cultura, la descripción de algunas de nuestras ciudades, biografías de algunos de nuestros héroes de la independencia y otros temas de interés nacional. La Creole convertida en Lagoven publicó los «Cuadernos Lagoven» con diferentes temas nacionales, en los cuales colaboraron Manuel Pérez Vila, Pedro Grasses, Augusto Herman Orijuela, Efraín Subero, Rafael Pineda, José Luís Salcedo Bastardo, Tomas Polanco Alcántara, Ramón Escovar Salom, Arturo Uslar Pietri, Luís Pietro Figueroa, Germán Carrera Damas, Elías Pino Iturrieta, Luís Castro Leiva, Orlando Albornozy y Aníbal Romero. Algunos de ellos también escribieron en la Revista Shell, que además se distinguió por sus portadas que reproducían obras como una del muy vigente Jacobo Borges y otra del injustamente olvidado José Fabián Ruiz. Las empresas utilizaron otros medios para la difusión de la cultura y de noticias nacionales e internacionales. Entre ellas «El Observador Creole» que se inició en 1953 patrocinado por la Creole en programas de 15 minutos que se transmitían a las 8 de la noche. Fue el primer programa importante de noticias en la televisión del país y se mantuvo bajo diferentes nombres después de la nacionalización petrolera.

LA HISTORIA DEL ARTE

Quisiera ahora dedicarle algún tiempo a unas publicaciones muy especiales sobre arte que hicieron las empresas Shell/ Maraven. Tengo dos razones para hacer mucho énfasis en ellas. Una, por la importancia que tuvieron para difundir la historia del arte en el país y la segunda porque fueron publicadas bajo mi presidencia en Shell/Maraven como un proyecto casi personal. A continuación unos extractos de los que escribí, en su momento, sobre esas publicaciones. Ellas fueron las siguientes:

«**El Arte Ingenuo en Venezuela**» de Francisco Da Antonio que intentó describir cómo lo intuitivo puede dominar a lo clásico convencional del arte. Este pudiera ser un libro polémico comenzando por el título y la denominación de «ingenuo» por la inclusión de algunos autores y la omisión de otros. Por la tesis de los orígenes y raíces de

nuestro arte colonial y por la posición del autor ante lo que constituye la esencia del arte ingenuo, y no primitivo, no infantil, no necesariamente inocente pero arte al fin que como tal desafía los rigores inflexibles de una clasificación definitiva.

«**El Paisaje como Tema en la Pintura Venezolana**» de Perán Ermíny y Juan Calzadilla, que describió como la realidad política pudo imponerse sobre la realidad física (el paisaje no existe como tema en la etapa colonial venezolana). La subordinación cultural sólo permitía «ver» paisajes europeos.

«**Los Salones de Arte**» de Sergio Antillano, donde se define como la estructuración burocratizada del arte puede influir sobre las tendencias individuales y viceversa. En este libro se recogió la famosa polémica entre el artista Alejandro Otero y el escritor Miguel Otero Silva, sobre el arte como instrumento de lo político social o como un esfuerzo creativo independiente. A más de 30 años del debate su argumentación pende en difícil equilibrio entre eventos anteriores, posteriores y de actualidad.

«**El Arte Abstracto en Venezuela**» de Bélgica Rodríguez, examina en forma minuciosa, original y profunda una de las etapas claves de la pintura y aún del quehacer cultural venezolanos, el fecundo periodo abstracto constructivista. El libro, además, no olvida referirse al escenario socio-político y cultural donde el abstraccionismo surge, haciendo especial hincapié en el ambiente venezolano que experimenta, después de octubre de 1945, hondos e irreversibles cambios en su proceso histórico.

«**La Escultura/Escultores**» de Juan Calzadilla y Pedro Briceño, establece que el movimiento escultórico precolombino fue de gran riqueza y significación pero, es a partir de la cercana década de los años 50, en el siglo pasado, cuando empiezan a surgir tendencias de vanguardia en una escultura que en ocasiones pudiera tener una función meramente decorativa (a veces confundida con la arquitectura) como elemento convencional y en otras convergen elementos creativos donde se combinan materiales novedosos, formas extrañas y el color.

«**Espacio y Tiempo del Dibujo en Venezuela**» de Juan Calzadilla,

intentó rescatar el dibujo que pocas veces se consideró como un medio artístico en sí. Creo que con el dibujo ha pasado lastimosamente lo que ha sucedido con otras expresiones del arte: se ha subvalorado. Se ha convertido en la «raya» que define el volumen donde después estallará el color. Por eso me gusta el reventón interior de Jacobo Borges cuando refiriéndose al dibujo dice: «dibujar es discutir con uno mismo... atrapar esa luz y atrapar ese instante».

«**Arte para una Nueva Escala**» de Roberto Guevara, tuvo la novedad de una portada móvil con la cual el lector podía construir sus propias creaciones artísticas. Este libro es un intento serio y bien documentado que demuestra en forma lógica y armónica cómo artes tales como la pintura y la escultura puede armonizarse con disciplinas como la arquitectura en un hermoso ejercicio de integración.

«**El Humorismo Gráfico en Venezuela**» de Ildemaro Torres. El humor en Venezuela ha sido la muleta en la cual se ha apoyado la desgracia para hacerse tolerable. Por ser un mecanismo de autoprotección, ha recorrido el amplio espectro desde la gracia sincera hasta la amargura disfrazada de comicidad. En el libro se destaca la posibilidad de que el humorismo pueda haberse utilizado frecuentemente como una excusa para no hacer nada. El lado negro del humorismo es que muchas veces es más fácil ser gracioso que revolucionario o mártir. Como muchas de las manifestaciones puras del ser humano, el humorismo puede ser también insincero. El verdadero arte del humorismo está en hacer permanente lo cotidiano. Sin embargo, la importancia del humor que no sobrevive a la inflexibilidad del tiempo no puede subestimarse. Su apoyo a lo cotidiano tendrá siempre el valor de lo inmediato y su rescate para la historia más que un acto de cultura es un acto de justicia. Es lo que este libro confirma.

Por último, «**El Diseño Gráfico en Venezuela**» publicado por Maraven bajo la presidencia de Carlos Castillo. La labor de sus autores, Alfredo Armas y Gerd Leufert, no fue fácil. En primer lugar, porque no existía en el país ningún archivo o material de referencia recopilado. El libro comprende una muestra substancial de lo que sido la obra impresa del venezolano, desde la sociedad colonial, pasando por

los hitos que inspiraron el espíritu de nuestra independencia, la memoria de nuestras grandes figuras libertarias que nos dejó Carmelo Fernández en aguatinas, la emocionante trayectoria de «El Cojo Ilustrado», la aparición de nuestros grandes diarios, el periodismo provinciano de las mil dificultades y aun el ensayo del color como el que realizó en Caracas don Pio Shlageter en las primeras décadas del siglo XX o el afanoso empeño llevado en la Editorial Elite de la mano de un pionero inolvidable y generoso como don Juan de Guruceaga.

Finalmente, quisiera destacar también una colección titulada «**Venezuela tierra mágica**» hecha por los departamentos audiovisuales y asuntos públicos de PDVSA y Corpoven, entre los años 1980 y 1990, entre las cuales se encuentran títulos como: «Las misiones de Píritu», «El maíz creó al hombre», «Parque Nacional Henry Pitier», «Parque Nacional Sierra Nevada», «Parque Nacional Bahía Mochima», «Parque Nacional El Tama» y otros, con textos de Alfredo Armas Alfonso, Eugenio De Belard Pietri y Luís Alberto Crespo.

Quisiera mencionar también el archivo fotográfico de la Shell que fue construido para ediciones de libros, revistas, calendarios, exhibiciones, etc, y que tiene más de 16.000 fotografías. Toda esta valiosa colección fue donada a la Universidad Católica Andrés Bello, que estoy seguro habrá hecho buen uso de ella.

OBITUARIO

Para concluir quisiera regresar al tema más amplio del petróleo y la cultura. El petróleo ha permitido la construcción de una falsa nostalgia que añora y lamenta la pérdida de un presunto «Paraíso Perdido». Sin embargo, aun la nostalgia, con el tiempo, cambia su naturaleza. Un famoso «graffiti» en Londres expresaba que «la nostalgia ya no es lo que era antes». Para cambiarle el enfoque a la nostalgia, hay que reinventar el pasado. La diferencia está en que inventamos todos los días el pasado para justificar el presente. La nostalgia, entonces, se vuelve excusa.

Cuando el petróleo desaparezca escribiremos en la piedra de su tumba imaginaria, el siguiente epitafio:

«Aquí yace el gran dispensador de oportunidades perdidas. Sirvió de excusa para nuestros fracasos hasta que se le terminó el aliento. Lo recordamos con nostalgia. Descanse en paz».

EL CUJÍ DE DIEGO

Al frente de uno de los complejos industriales más importantes del mundo, se encuentra una hermosa escultura de Narváez. Escultura que por lo demás se mezcla con el ambiente semi desértico del paisaje, en una perfecta simbiosis de arte con naturaleza. En este caso la naturaleza está representada por un estupendo cují, colocado en sitio destacado, y que al golpe de los vientos paraguayeses, se inclina respetuosamente ante la obra de Narváez. Al visitante de primera vez, le sorprende el cuidado con el cual la mano del hombre ha rodeado al cují. Podado cuidadosamente. Protegido por un brocal circular. Su majestad natural y centenaria preside la entrada a la refinería de Amuay. Es, desde luego, obvio, que la escultura fue colocada allí por decisión del hombre. Lo que no es tan obvio para el observador es la decisión del hombre detrás de la presencia del cují y esto en sí, es una historia fascinante.

Cuando allá por el año 1946 se construía la refinería de Amuay, el cují ya casi centenario, se erguía en solar distinto. Uno de los capataces de la construcción, llamado Diego, se refugiaba bajo sus generosas ramas para protegerse del calor y el viento. Allí, en sus momentos de descanso, tomaba su almuerzo y su merienda. Hombre y árbol constituyeron una sociedad de amor. La visión popular los asoció en la historia y desde entonces y para siempre el cují tiene nombre propio: «el cují de Diego».

Corrieron los años. La refinería pasó a nuevo dueño. Otras torres se levantaron dentro de sus límites. Se fue Diego. El cují con nombre propio y con admiradores diferentes continuó presidiendo con su presencia la sensibilidad oculta detrás de la máquina. En 1979, treinta

años después, se comenzó en Amuay la construcción de un inmenso proyecto. Cambio de patrón de refinación. Grandes complejidades técnicas. Cuantiosas inversiones. El esfuerzo colectivo de los recursos humanos se volcó en concluir con éxito el nuevo reto. La planificación de la ubicación de la nueva plata pasó y se detuvo en el solar del cují de Diego: los dibujos de los planos de ingeniería incluían líneas de tuberías, equipos, compresores y chimeneas. En los planos de la tecnología no tenía ubicación el árbol centenario. Fácil hubiera sido el camino expedito de limpiar el solar. Bajo las cadenas del tractor habrían desaparecido más de cien años de desarrollo vegetal. No fue así y no fue así, porque a pesar de la presión del proyecto, los responsables del mismo, encontraron tiempo para defender al cují. Un árbol identificado por un capataz ya ausente, pero que en una u otra forma se había constituido en lección de historia. En biografía sentimental de una zona. En permanente memoria de tiempos ya pasados y en el símbolo de la coexistencia entre la tecnología, el humanismo y la naturaleza.

El cují fue mudado a su nuevo solar a la entrada de la refinería. El trasplante fue en sí un alarde de tecnología. Cuarenta toneladas de masa vegetal fueron transportadas de un solar a otro. La operación fue un éxito. Como decía Casona: «Los árboles mueren de pie». Y éste no se iba a morir en la horizontalidad del trasplante. Recobró su verticalidad en otro solar, para poder morir con dignidad cuando le llegara el momento. Mientras tanto, la sensibilidad tecnológica le dio un pasaporte hacia la nueva vida.

Venezuela debe meditar sobre el cují de Diego. No se puede apartar en forma expedita todo lo que aparentemente nos estorba. Los símbolos del pasado tienen una enorme importancia estratégica. Aunque a veces haya que cambiarlos de lugar. La historia del árbol de Paraguaná está llena de un simbolismo aleccionador. Es lo permanente en un país de transitoriedades. Es lo humano en un desierto tecnológico. Es la naturaleza triunfante sobre la depredación del hombre. Es la demostración viviente de la sensibilidad del tecnócrata. Es la humanización de la ciencia. Es en sí una demostración de cariño del hombre venezolano por su tierra.

La nueva planta física de Amuay se inauguró en 1983, por el Presidente de la República. El presidente de Lagoven se refirió a las bondades técnicas del proyecto. A sus dificultades. A los millones de horas-hombre invertidas en el esfuerzo y con admirable malabarismo de contenido, pasó el puente entre la tecnocracia y el humanismo y nos contó la historia del cují de Diego. El Presidente de la República, por su parte, estaba lógicamente impresionado por la inmensidad y complejidad de las nuevas plantas de hierro y acero. A ellas se refirió con propiedad. Se refirió también a la sensibilidad de los administradores de la industria petrolera. A la eficiencia que se deriva de la continuidad administrativa, la cual hace posible la conclusión de obras como la de Amuay, que rebasan a veces en el tiempo las fronteras de una gestión política. Todas estas virtudes que sirven de ejemplo para estimular «el cambio de mentalidad que tanta falta le está haciendo al país». Pero, la hermosura del hombre culto se manifestó realmente en la emoción en la clara satisfacción por la historia del cují. Desde la majestad presidencial se permitió incluso, darnos una pequeña lección de botánica. Quizá una forma de regresar un poco a las complejidades de lo técnico. Como buen llanero, el Presidente remató su intervención con una referencia al folklore regional: «Aunque en alguna oportunidad haya dado sombra en los médanos, este cují no llora de dolor».

Ni tienen por qué «llorar de dolor» los muchos otros cujies en Venezuela. Ni sus niños, ni sus adultos. La lección del cují de Diego está en el mensaje de optimismo que puede nacer detrás de una nueva actitud. Un mensaje de amor. Una demostración de convivencia. Una prueba de las bondades de un nuevo enfoque. Cuando se busca y se exaltan las virtudes, en lugar de exagerar y destacar los defectos, siempre se encuentra detrás de cada pequeño o gran gesto, el enorme potencial de crecimiento que tiene el venezolano.

En estos días, donde la diatriba parece haber sustituido al elogio, ojalá que la sombra del cují de Diego nos invite a meditar positivamente sobre las posibilidades del futuro.

LA MUERTE DE LOS HÉROES

Entre los politólogos circula la anécdota del dirigente político que «sabía» que tenía firmemente agarradas las riendas, pero le asaltaba la duda constante de que éstas pudieran no estar enganchadas en el otro extremo.

La tragedia que refleja la pequeña anécdota es la constante de nuestros tiempos. La falta de confianza en la propia habilidad, por una especie de confusión permanente ante la nueva complejidad. La paradoja del siglo XXI está en tener que reconocer que la abundancia de información no siempre simplifica el arte de dirigir. En efecto, la ignorancia de la dificultad estimulaba -en el pasado- la confianza en la propia habilidad. A lo mejor, si hubiese existido entonces la tecnología del computador para cuantificar científicamente las dificultades envueltas en la aventura, ni Aníbal hubiese intentado el cruce de los Alpes, ni Bolívar el de los Andes. Más aun, la figura del héroe siempre estaba rodeada de los mitos que transmitía -lentamente- la incomunicada civilización del pasado. Muy pocas personas tenían la dicha de contemplar a sus héroes en persona. Si los veían era desde lejos y siempre adornados por la parafernalia del momento: reyes, obispos, guerreros, todos precedidos por la fama y cubiertos por el manto protector de la invisibilidad. Así era y así tenía que ser. Lo que no puede ser es pretender mantener la fábula del héroe bajo la nueva realidad. Los dirigentes de hoy están sujetos a un escrutinio diario, hecho posible por el milagro de la comunicación masiva. Ya sabemos cómo comen, cómo caminan, cómo se visten a diario. Cómo se despeinan ante la brisa y cómo lucen fatigados al final de una jornada. Y a veces al comienzo, es muy difícil ser héroe 24 horas al día, todos los días. Pero eso es solamente la apariencia. El aspecto físico. Mucho más complicado y difícil

es mantener la ilusión de eficiencia. Las cualidades que afectan al mecanismo de decisión son analizadas diariamente por los expertos. La economía. Las finanzas. Las relaciones internacionales. La seguridad interna. La estrategia del desarrollo. Todos estos aspectos ya no dependen del conocimiento exclusivo de una persona. Ni nadie puede -por sí solo- dominarlos todos. Por eso el éxito de la dirigencia moderna está en el equipo. No en el individuo. Así hay que entenderlo. Así, bajo esa comprensión, hay que desarrollar la nueva actitud. Esto no significa la desaparición total del líder. Lo que significa es la necesidad de entender su nuevo rol. Las sociedades desarrolladas mantienen la apariencia y la visibilidad de líder, pero lo apoyan fuertemente con el equipo. Se cuidan -además- de no vestir al liderazgo con el manto de la infalibilidad. Este concepto únicamente sobrevive en instituciones que administran el dogma y los actos de fe. El nuevo pragmatismo no admite a la fe como el principal ingrediente de la filosofía administrativa. Más aun, aunque suene paradójico, la nueva fe es una consecuencia de la confianza previamente ganada. Ya la fe no se hereda. La desconfianza sí.

Ojalá en Venezuela nuestros dirigentes le dedicaran algo de su tiempo a este tipo de reflexión. Ojalá comprendieran la necesidad de desmitificar al liderazgo. De profesionalizar al equipo. De estructurar a las instituciones para administrar a la nueva complejidad. De crear una nueva actitud en el respeto de la opinión ajena. De desarrollar un irrespeto genuino por la improvisación y el facilismo. Y lo más importante, desarrollar un respeto verdadero por las personas. Por sus sentimientos. Sus necesidades. Sus preocupaciones. Establecer una escala de prioridades nacionales. Políticas. Económicas. Sociales. El reconocer que el partido político es un instrumento de ejecución y nunca una prioridad en sí.

El carácter excesivamente autoritario de nuestro sistema de gobierno, es la negación de la nueva realidad. La aplicación antigua del concepto de infalibilidad del líder es igualmente anacrónica. Así como es absolutista pretender ver irrespeto en el desacuerdo. Todo lo cual configura en la práctica un sistema filosófico de gobierno muy diferente a

lo que pregona su sustento ideológico. De estos síntomas negativos no se ha salvado ninguno de nuestros gobiernos democráticos. Aunque -por supuesto- la intensidad de su aplicación ha sido diferente.

El síndrome del héroe nos acompaña. La confusión histórica entre el héroe de antaño y el líder moderno es permanente. Lo que nuestra sociedad requiere son menos héroes y más dirigentes de equipos. La sociedad moderna se caracteriza por la ausencia de hombres providenciales. Hombres competentes que encajan en la realidad actual, sí. Hay que resistir la tentación de ser perfecto, en un mundo donde lo privado ya no existe. La imperfección menor se ha convertido en virtud, al humanizar al dirigente. Hay también que resistir la tentación de aparentar ser el que todo lo sabe. Y el que les comunica a todos los demás lo que deben hacer. Esto no es solamente antipático sino ineffectivo. Hay que estimular la participación. Sobre todo en una época donde la comunicación masiva permite la información permanente de los sucesos.

A pesar de que pudiese parecer lo contrario, a los pueblos por lo general, no les ha gustado nunca que los dirijan demasiado. Ni en lo material ni en lo filosófico. Recordemos que Sócrates era un hombre sabio. Les decía a todos lo que debían hacer... y los griegos lo envenenaron. El sistema arcaico de nuestra administración política debe cuidarse mucho de la cicuta de Sócrates.

UN ACUERDO PARA EL DESARROLLO

La democracia es un proceso. No es algo a lo que se llega de repente, ni se construye por un voluntarismo inactivo así éste represente un sentir mayoritario. La democracia es un derecho pero es también, en muchas circunstancias, una conquista. Un resultado que llega por la alianza de los diferentes sectores de un país. Alianza que puede heredarse de esfuerzos anteriores o puede hacerse presente de nuevo o por primera vez por un deseo de participación sostenida en una lucha por su conquista o restauración. ¿Puede haber sectarismo en esta lucha? ¿Puede un Poder Ejecutivo implantar la democracia dominando en forma excluyente a ciertos canales de participación?

Por último, la gran pregunta: ¿«Es posible el milagro de un acuerdo nacional para la democracia y el desarrollo social en Venezuela»? Estas son algunas de las preguntas a las cuales, un libro de lectura obligada para todos los ciudadanos preocupados por el futuro del país: «Venezuela: Un acuerdo para alcanzar el desarrollo» no pretende responder con verdades absolutas (que no las hay). Pretende desmenuzar las variables que afectan las respuestas. Moverlas de un sitio a otro. Reacomodarlas, todo con la convicción, esta vez sí absoluta, de que sólo «en un acuerdo de esa naturaleza se encuentra nuestra verdadera posibilidad de abandonar la lógica de la exclusión, el autoritarismo y la insatisfacción que nos aqueja hace más de 25 años». Cito esto del capítulo final del libro «Conclusiones. Un acuerdo por la democracia y el bienestar de Venezuela».

Al anterior resumen se llega después de un largo y detallado camino que parte de una introducción: «¿Por qué hace falta un acuerdo para alcanzar el desarrollo?», pasa por tres secciones.

SECCIÓN I. LOS ACUERDOS DE POLÍTICAS SOCIALES:

Capítulo 1. Política para la construcción de oportunidades sociales y reducir la desigualdad. Capítulo 2. La política de inclusión social. Capítulo 3. Educación para superar la pobreza y alcanzar la equidad. Capítulo 4. ¿Cuáles son los acuerdos que requiere el sistema de salud?. «

SECCIÓN II. LOS ACUERDOS SOCIO-ECONÓMICOS Y PRODUCTIVOS:

Capítulo 5. ¿Qué acuerdos hacen falta para poner a producir nuestra economía? Capítulo 6. Infraestructura pública y servicios asociados. Capítulo 7. Penuria habitacional y vulnerabilidad urbana. Una revisión necesaria. Capítulo 8. El sistema de pensiones de la seguridad social. Capítulo 9. La inversión privada y el empobrecimiento sostenido de Venezuela. Capítulo 10. La economía venezolana durante el último cuarto de siglo: análisis y propuestas para alcanzar el desarrollo. Capítulo 11. Marco estratégico para el sector de Hidrocarburos. Algunas consideraciones.

SECCIÓN III. LOS ACUERDOS PARA LAS REFORMAS INSTITUCIONALES:

Capítulo 12. Estado de derecho y reforma del sistema de justicia en Venezuela. Capítulo 13. Reformas constitucionales para el fortalecimiento institucional. Capítulo 14. Reformas institucionales para el sector público. Capítulo 15. Acercando el sector público a la comunidad: participación ciudadana, descentralización y federalismo cooperativo. Capítulo 16. La pieza olvidada de las reformas: la gestión de los recursos humanos en el sector público.

Finalmente las conclusiones señaladas al comienzo de este escrito. Los autores son: Armando Barrios R., Jesús María Casal H., Alfredo Cilento S., María Elena Corrales, Luís Pedro España N., Rosa Amelia González de Pacheco, Marino J. González R., Mariano Herrera, Víctor

Maldonado C., Luís A. Pacheco, Miguel Ángel Santos N. y Ricardo Villasmil B.

UN ACUERDO POR LA DEMOCRACIA

Según los autores de estas conclusiones (Luís Pedro España y Marino J. González R.) un acuerdo por la democracia se hace posible por la convicción de todos los sectores de que la democracia se construye mediante métodos pacíficos y no por salidas de fuerza. Que el autoritarismo se combate mediante la convicción de que el ejercicio del voto es el medio de expresión de la voluntad popular». Esto que parece obvio, no es siempre tan aparente. Bajo algunas circunstancias, las sociedades corren el muy real peligro de perder esa «convicción» al pasar de una crítica razonable a un sistema electoral perverso a una desilusión permanente sobre el valor del voto. Otra condición es la voluntad de la sociedad de «construir consensos». Esto no siempre es fácil. Los autores señalan las dificultades que tienen para el consenso general las sociedades donde la importancia y la autonomía del gobierno degeneran en una reticencia de éste para pactar con los otros sectores de la sociedad. En estos casos los sectores no gubernamentales deben pactar entre sí, sin contar al principio con el favor oficial. Hasta cierto punto, por ese camino andamos hoy en Venezuela. El problema es que antes de lograr la inclusión del gobierno en un acuerdo nacional, iniciado por los otros sectores de la sociedad, habrá que atravesar por un período peligrosísimo de inestabilidad social y polarización que pudiera degenerar en violencia antes de llegar a consensos productivos. Quizás conscientes de esta dificultad, los autores califican de «milagro» la posibilidad de lograr un acuerdo nacional para la democracia y el desarrollo social en Venezuela.

UN ACUERDO POR EL BIENESTAR

La democracia no es solo un régimen de libertades, argumentan los autores, es también un sistema para el desarrollo social y económico.

Por lo tanto, cuando los ciudadanos alegan preferir la democracia a cualquier otro sistema de gobierno automáticamente están incluyendo en sus preferencias la convicción de la posibilidad de su progreso material. Pero, como en Venezuela la democracia permitió el empobrecimiento progresivo de la sociedad por 25 años, no es de extrañar que en algún momento, parte importante de esa sociedad, aceptara un régimen totalitario y militarista bajo el espejismo de que pudiera permitir el ascenso a un mejor nivel de vida. Esto es un quid-pro-quo que, por lo general, resulta en la pérdida de las libertades, parte inseparable del concepto de la democracia, acompañado de un deterioro, aún mayor, en las condiciones de vida. O, aún si estas mejoraran temporalmente, más temprano que tarde, la sociedad entiende que el canje de la libertad por un supuesto bienestar económico, no es un buen negocio a mediano y largo plazo. El gran reto del futuro es no permitir nunca más, separar del concepto de democracia la libertad y el bienestar.

Los autores se preguntan ¿Cuándo comenzó el deterioro social y económico en Venezuela? Y responden, probablemente en el momento en el tiempo cuando el crecimiento interno agotó sus posibilidades y fracasamos en el intento de crecer «hacia afuera». No solo no creamos industrias capaces de exportar en forma competitiva sino que fuimos incapaces de hacer crecer a la industria petrolera, sobre cuya competitividad internacional no hubo nunca duda alguna.

Este estancamiento produjo entre 1980 y el 2003 más de 5 millones de venezolanos impedidos de acceder a un puesto de trabajo en la economía formal. Se fueron entonces a la economía informal (improductiva) y al desempleo. Los dos caminos fueron «una autopista hacia la pobreza». «En Venezuela ser informal es ser pobre» por ser este sector improductivo, incapaz de generar mayores riquezas a no ser por el aumento de horas trabajadas bien por el trabajador o por sus familiares. La tasa de crecimiento promedio anual de la economía en los últimos 26 años (1980-2005) es de 1,60% en total y -0,77% por habitante.

Felizmente los autores, no caen en el simplismo de pretender que la solución es exclusivamente la del crecimiento económico. Los siste-

mas de promoción social, educación, salud, pensiones, son indispensables para desarrollar al trabajador venezolano capaz de participar activamente en el reto del crecimiento y el desarrollo. Habiendo llegado a los extremos de pobreza que hoy tenemos, no hay tasa de crecimiento que por si sola solucione el problema. El pasado reciente nos enseñó que tanto el ciego sectarismo político como la supuesta protección de los intereses sectoriales de los grupos económicos del país así como, en su momento, «La Dictadura de los Sabios», demostró que, sin un consenso nacional ninguna política pública, por perfecta que parezca, va a ser exitosa. Es más, las políticas públicas no tienen porque ser perfectas. Si son «razonables» desde el punto de vista técnico y tienen el apoyo de los sectores claves de la sociedad, darán su fruto.

Por último, los autores recomiendan cuatro estrategias de un «Plan. Un Proyecto Nacional a largo plazo que llegue a un 80% de empleo de alta y mediana productividad». (Actualmente tenemos 40%).

- «La primera estrategia es atender eficazmente a toda la población que estaba excluida de las oportunidades de formación que permiten acceder a empleos de calidad.
- Garantizar los mejores sistemas de salud, nutrición, educación y protección social para toda la población.
- Ordenar la inversión pública, principalmente la relacionada con vivienda, servicio e infraestructura al mismo tiempo que se acuerdan con el sector privado las mejores alternativas para promover la inversión en sectores de alta demanda de empleo calificado.
- Concentrarse en los cambios institucionales tanto en la esfera pública como privada, que condicionan la estabilidad de este acuerdo».

Este resumen es sobre un trabajo que no admite atajos de lectura, y que hay que estudiar en toda su complejidad y claridad a la vez. He mezclado los conceptos de los autores con ideas propias que esos conceptos me han sugerido. Los autores insisten, una y otra vez, en la búsqueda de acuerdos y consensos pero, a la vez, defienden las disidencias como algo imprescindible de proteger en toda sociedad. Acuerdos y consensos no significan visiones totalmente compartidas.

Chile y España, por sólo nombrar dos países, con acuerdos sociales importantes tienen disidencias, partidos políticos enfrentados, visiones y misiones distintas pero, a la vez, han suscrito acuerdos básicos sobre políticas públicas que requieren del apoyo ciudadano para ser efectivas. Aquí en Venezuela, podemos hacer lo mismo una vez que cumplamos con dos supuestos.

Primero, que el gran acuerdo nacional para alcanzar el desarrollo se centre, de verdad, en lo social como prioritario acompañado, por supuesto, de políticas económicas que permitan el crecimiento y la creación de empleos. El acuerdo no puede tener socios de conveniencia. Tiene que ser sincero y hay mucho de aprendizaje necesario que deben transitar nuestros grupos económicos antes de aceptar, casi como dogma, que no puede haber crecimiento sostenido y ganancias permanentes para su sector si más del 70% de la población vive en estado de pobreza. Sencillamente no es ni éticamente aceptable ni económicamente viable.

Segundo, que los sectores excluidos y pobres de la población deben despertarse a la realidad de que, como hemos dicho, perder la libertad para ganar un supuesto bienestar económico es siempre un mal negocio. Que la democracia es el único sistema político conocido que armoniza libertad con bienestar y felicidad. Que el autoritarismo y el militarismo necesitan para su supervivencia de muchos más recursos financieros que la democracia. Recursos que le son negados a los sectores más excluidos de la sociedad. En pocas palabras, los pobres deben entender que mantener a un gobierno autoritario y absolutista les cuesta muy caro.

No será fácil. Yo no creo en milagros. Creo en un regreso de nuestra sociedad a la racionalidad perdida. Rectifico. A lo mejor «ese» es el milagro necesario.

ES LA IDEOLOGIA ¡TONTOS!

Desde los días del Decreto 1011 que causó revuelo en la ciudadanía y provocó la célebre frase «Con mis hijos no te metas» he sostenido la tesis de que si este gobierno consolida lo que hoy llama el socialismo del siglo XXI, no será posible mantener un sistema educativo como el actual. Sencillamente no son compatibles. Cada sistema político-social tiene su propia ideología y todos los sectores de la sociedad deben poder insertarse sin contradicciones dentro de esa ideología. Por eso, no solo es inútil, sino contraproducente, alegar que la educación no es ideológica. Por supuesto que lo es. Si es religiosa tendrá la ideología propia de la religión que la dirige. Si es laica, dentro de un sistema capitalista democrático como el nuestro, destacará valores como la libertad en todas sus formas, la subordinación del Estado a los deseos de los ciudadanos (la nación), la movilidad social, los derechos individuales, la búsqueda del progreso mediante el conocimiento y los ingresos. Ser rico no es malo, etcétera. Cuando defendemos nuestro sistema educativo, público y privado esos, entre otros, son los valores que hay que mencionar. La discusión es, pues, ideológica y así hay que asumirla.

Lo dicho sobre la educación se aplica también a todos los sectores de la sociedad. La Fuerza Armada tiene que estar subordinada a un partido político único y a las órdenes de un jefe político supremo. El concepto democrático de no deliberante y no sometida a parcialidad política alguna no encaja dentro del nuevo modelo. Como tampoco encajan los conceptos actuales de propiedad privada, de partidos políticos, de organizaciones obreras (sindicatos), asociaciones empresariales (Fedecámaras) y hasta la misma iglesia tiene limitaciones sobre lo que puede o no puede predicar.

La sociedad venezolana no se ha dado cuenta que lo que este régimen intenta no son pequeños cambios dentro del modelo socio-político actual. ¡No! De lo que se trata es de cambiar el modelo y al hacer esto, forzosamente tendrá que cambiar drásticamente la ideología y los conceptos que hoy sustentan a los diferentes sectores de nuestra sociedad.

Por eso, es tan patético observar como muchos de estos sectores defienden sus intereses como si «negociando» con el régimen pudieran compatibilizarse con el nuevo sistema. Subsistir dentro de él, mediante pequeñas entregas materiales y conceptuales. ¡No se puede! Bien está que cada sector se defienda. Pero que en esta defensa quede claro que su verdadera batalla no es pretender inútilmente subsistir dentro de otro macro modelo nacional. Su objetivo real es luchar por impedir que se consolide ese nuevo modelo.

El régimen ha sido muy inteligente en la forma como ha ido dosificando las cucharadas del nuevo modelo. Ha reculado cuando hizo falta y ha avanzado cuando se sintió fuerte. Ha dejado a sectores como el de la educación y el financiero para asimilarlos de último. La educación, porque afecta a numerosas personas y tiene un fuerte ingrediente emocional. El financiero porque le sirve, dentro de la transición de un modelo a otro, como instrumento catalizador de un posible caos económico. Pero que no lo dude, ni uno ni otro sector, la sobrevivencia de su ideología actual es imposible y más temprano que tarde el nuevo monstruo «socialista» los engullirá.

Ojalá que todos los sectores se den cuenta que la lucha que nos espera es global para impedir la consolidación del nuevo modelo y, para eso, se requiere de un sólo esfuerzo coordinado, con la participación de todos. Después, cuando haga falta, surgirán los nuevos líderes.

DOS VISIONES SOBRE LA SUMISION

AXEL CAPRILES (TÍO CONEJO Y TÍO TIGRE)

Elvia Gómez le hace a Axel Capriles en el diario El Universal del 21-02-07 una entrevista que no tiene desperdicio.

Empieza por definir el culto a la personalidad como un fenómeno de doble vía. Por una vía el objeto del culto, en este caso el Presidente. «En (Hugo) Chávez uno ve cuáles son sus necesidades narcisistas por las cuales necesita ser adorado». En otras palabras, se requiere a alguien que complemente la satisfacción consigo mismo mediante la adoración de los demás. Bien sea porque «eso» neutraliza algún poco visible complejo de inferioridad o por que «comprueba» la alta estima que tiene el personaje de si mismo. «Nadie puede gobernar a Venezuela sino Hugo Chávez Frías» frase dicha por el Presidente en una de sus alocuciones, seguida del silencio de los oyentes le produciría depresión. Una respuesta llena de aplausos y aclamaciones llena sus «necesidades narcisistas».

La otra vía para el culto de la personalidad la transitan aquellos que la cultivan. Que ven en «otros» la idealización y superación de todos los defectos que se atribuyen.

Pero aparte de estas descripciones hay bastante más sobre el trasfondo de la sumisión. El gobierno necesita a los pobres. Capriles sostiene que en una sociedad «que salga de la pobreza... habitualmente no se da el culto a la personalidad». «Por eso se sustituye a las estructuras institucionales que garantizarían la eliminación de la pobreza y le darían seguridad a los que menos tienen, por dádivas (misiones) que dependen de la buena voluntad del «ungido».

Capriles rescata para la discusión el concepto del «individualismo

anárquico» como «característica dominante» del venezolano. Uno de sus componentes es lo pícaro. «El pícaro no se enfrenta al poder, no lo confronta... se adapta sin seguirlo. Es un anarquismo que acepta el yugo». Concluye Capriles que «ha sido una de sus grandes tristezas ver a la sociedad venezolana en ese nivel de sometimiento, nos dejamos montar un sistema autoritario con la anuencia de la sociedad». En esto voy a diferir de Capriles, el Régimen no tiene la «anuencia» de la sociedad. El «individuo anárquico» que siempre hemos sido (Tío Conejo) le busca al gobierno (Tío Tigre) la forma de sacarle partido a sus desmanes. Los que pertenecen a la elite del nuevo poder adquieren a diario bienes de fortuna que le permitirán por el resto de sus días un nivel de vida que nunca tuvieron. Los afectos pobres estarán allí mientras reciban la dádiva que su intuición les dice no será eterna pero, hasta que se acabe: «agarrando aunque sea fallo». La oposición se divide entre quienes aprovechan la situación para enriquecerse. Los que piensan que si no «se meten en política» pueden vivir en paz y aquellos frontalmente en contra del Régimen y que lo están «esperando en la bajadita».

Visto así la supuesta «anuencia» no es sino una nueva versión de Tío Conejo «viviéndose» a Tío Tigre hasta que éste deje de serle útil.

En Venezuela Tío Tigre, jamás le ha ganado la pelea a Tío Conejo. Ni cuando Gómez ni cuando Pérez Jiménez ni dentro del Pacto de Punto Fijo.

¿Saben por qué? porque Tío Tigre tiene mucho de Tío Conejo y no puede destruirlo sin destruirse él.

IBSEN MARTÍNEZ (RECORDANDO A HAFNER)

Al leer a Capriles, uno no puede dejar de preguntarse como el pueblo alemán, culto y sin la pobreza nuestra, pudo ser atraído por la mesiánica personalidad de Hitler.

La respuesta hay que buscarla, leyendo a Ibsen Martínez «Dos Sukhoi Sobre el Cielo de Caracas». «La Nación». Argentina. 17-02-06,(y releiendo a Capriles) para visualizar como la contemplación de dos

aviones volando sobre Caracas en preparación de la grotesca celebración oficial de un nuevo aniversario del cuartelazo de fecha 04-02-92 y la posterior consagración de esa asonada como «fecha patria» le sugiere a Ibsen una vinculación con la aparente fascinación del pueblo alemán con el nazismo. Algo que describió Sebastián Haffner, sobre el período 1922-1933, en «memorias» rescatadas muchos años después. Son tan proféticas estas memorias y coinciden tanto con los análisis de otros autores hechos muchos años después, que el manuscrito de Haffner fue llevado a expertos para que le hicieran pruebas químicas que sustentaran su «edad». Pasó la prueba y, como apunta Ibsen, han quedado como lectura obligada de todo aquel que se interese en el fenómeno de la locura masiva que puede causarle a un pueblo un líder carismático y sin escrúpulos.

Haffner habla del duelo «entre contrincantes muy desiguales». Un Estado fuerte y un individuo «pequeño, anónimo y desconocido». Pero el duelo no es en el campo de la política. «El particular no es, en modo alguno, un político ni mucho menos un conspirador o un «enemigo público». Está en todo momento a la defensiva. No pretende más que salvaguardar aquello que, mal que bien, considera su propia personalidad, su propia vida y su honor personal». Todo esto es atacado por el Estado «por medios brutales si bien algo torpes». Para 1933, narra Haffner, todas las instituciones de Alemania habían sido tomadas por el nazismo. «Era imposible ya cualquier tipo de resistencia colectiva y la oposición individual era una especie de suicidio. Los Nazis... nos instaban... a pasarnos al bando contrario. Bastaba un ligero pacto con el diablo para... pasar a formar parte del grupo de los vencedores y perseguidores».

Ibsen, con razón, ve en este párrafo, una «crónica de la actualidad venezolana». Si la descripción terminara «allí» estaríamos condenados de antemano como sociedad a repetir en otras tierras y en diferente tiempo la tragedia del nazismo. Haffner deja abierta una esperanza en un pensamiento importantísimo, citado por Ibsen. «Uno se siente siempre tentado a creer que la historia se desarrolla entre unas docenas de personas que «rigen el destino de los pueblos» y de cuyas decisiones y

actos resultará lo que, más adelante, será denominado historia... Pero, aunque pueda sonar paradójico, no deja de ser un simple hecho que las decisiones y los acontecimientos históricos realmente importantes tienen lugar en nosotros, en los seres anónimos, en las entrañas de un individuo cualquiera y que, ante estas decisiones masivas y simultáneas... hasta los dictadores, los ministros y los generales más poderosos se encuentran totalmente indefensos».

Ibsen remata su artículo deseando que «la todavía hoy enorme masa opositora venezolana no ceda a la aquiescencia tan propia de lo que Alvaro Vargas Llosa llamó alguna vez «La contenta barbarie».

La «aquiescencia» que no quiere Ibsen y la «anuencia» que entristece a Capriles son, con matices, expresiones del mismo fenómeno de la sumisión manifiesta tanto en la Alemania del nazismo y en la Venezuela actual. Guardando, por supuesto las distancias.

Vale la pena leer otro comentario sobre la obra de Haffner, escrito por Bernard Weiner. «Germany 1933. The Easy Slide into fascism» (www.informationclearinghouse.info/article5775.htm).

La pregunta que Haffner y Weiner tratan de responder es la razón detrás de la fácil aceptación de Hitler y del tercer Reich, por el pueblo alemán.

Lo primero a recordar es que una mayoría de ciudadanos no votó por Hitler en marzo de 1933. Sin embargo, esa mayoría no actuó cuando Hitler empezó a consolidar su poder y a dividir al pueblo alemán, atacando gradualmente a minorías étnicas, religiosas y minusválidas. Nadie se opuso. Cuando hubo protestas, Hitler retrocedió un poco. Muchos estaban convencidos de que el nazismo colapsaría al volverse más extremista. Otros se negaron a la realidad «mirando para otro lado». Al final se impuso el régimen del terror, cayeron las barreras de la resistencia civil y el miedo aplastó al individualismo.

Además, Alemania venía de una economía destrozada por una macro inflación que arruinó por igual al pobre y al rico. La crisis afectó también al sistema de valores de la sociedad y la desesperación buscó soluciones «mágicas» en un «salvador». Como si todo lo anterior fuera poco el pueblo alemán venía de sufrir la humillación de la «rendición»

de la Primera Guerra Mundial. Eso creó en la juventud deseos de retaliación. Hitler, con enorme cinismo utilizó la política de la mentira mediante un instrumento feroz de propaganda.

Haffner tiene sobre todo lo anterior una conclusión tremenda. El pueblo alemán solo estaba parcialmente subyugado. Había otro factor para el cual no existe una definición adecuada. Haffner lo llama «camaradería» (comraded). Una especie de complicidad colectiva dentro de una hermandad inexplicable. «Estaban hechizados y mientras esto durara no había antídoto posible».

CONCLUSIONES

Al final tiene razón Axel Capriles. No es fácil imponer un régimen fascista y arbitrario en una sociedad que haya salido de la pobreza. Pero la «pobreza» es algo más que la insatisfacción de las necesidades básicas. Es también, la pérdida de la autoestima. El derrotismo. La pérdida de la percepción del bienestar económico a futuro. La conciencia de la necesidad de un «líder». Todo esto, como la pobreza típica, crean en las sociedades debilidades estructurales fáciles de llenar por las promesas de un «iluminado». Si este es, además, un seductor de masas, la mesa está servida para convertir a los ciudadanos en dóciles seguidores de un tirano. No es que una vez inmersa en el espiral del «cambio» no se reconozca el error. Es que, cuando las instituciones de la democracia se derrumban, disenter no solo es difícil sino peligroso. El secreto, entonces, para cualquier sociedad es saber identificar el momento del quiebre. Ese instante cuando la reacción colectiva todavía tiene la fuerza suficiente para derrotar al oscurantismo. Regresen al párrafo donde Ibsen cita a Alvaro Vargas Llosa y Haffner habla del poder del individualismo como multitud. Allí están identificados los poseedores de la verdadera fuerza que puede impedir transformarnos en una sociedad sumisa a los caprichos de un tirano: ¡Nosotros! Los que tenemos el poder de «las decisiones masivas y simultáneas».

EL PARAISO DE LOS TONTOS

El poeta inglés John Milton en «El Paraíso Perdido» describe la «existencia de las últimas fronteras de nuestro universo de un Limbo mayúsculo grande y ancho», desde entonces llamado «El Paraíso de los Tontos», al cual son enviados «todos aquellos que construyen sobre las cosas vanas sus esperanzas y ambiciones de gloria o fama permanente».

El «Limbo» de Milton no tiene las demoníacas y castigadoras características del infierno. En el fondo el verdadero castigo está en recordar permanentemente lo que el castigado hubiese podido ser y no fue.

Dios le dio a los habitantes de Venezuela no sólo la capacidad de pensar y ejercer su libre albedrío, tal como se lo dio también al resto de la humanidad. Nos dio, además, recursos naturales sobre los cuales empezar la construcción de nuestro futuro. Un futuro que debería haberse basado en la igualdad de todos. En la equitativa distribución de los bienes. En el trabajo colectivo. En la gratitud por lo recibido sin mucho esfuerzo. En la construcción de una sociedad justa.

Pero nada de eso hicimos y estamos ahora a punto de perder el «verdadero paraíso» que teníamos para irnos a vivir al «Paraíso de los Tontos» de Milton. Los «tontos» de Milton se equivocaron porque no supieron ver el verdadero valor de ciertas actitudes éticas y morales. Es sobre ese andamio donde descansa el fracaso social de hoy. Sin la indiferencia colectiva no sería posible que nuestra sociedad fuese una democracia tan imperfecta. Donde todavía se le permite a muchos, sin derecho, el considerarse representantes de las mayorías nacionales. Donde algunos se sienten ungidos con la gracia de perdonar la corrupción visible. Pues no es otra el que permanezcan en posiciones de mando aquellos a quienes el supremo tribunal de la opinión pública ha

condenado unánimemente.

Para no vivir para siempre en el «Paraíso de los Tontos» hay que redefinir la intención. Perfeccionar la democracia. Redescubrir lo sustantivo. Desenmascarar la fragilidad del liderazgo. Ponerlo a prueba. Exigir la ejecución inmediata de lo posible. No continuar declarando en mora lo impostergable.

Pero a diario contribuimos a construir el «Paraíso de los Tontos» en Venezuela, cuando:

- Creemos que la crisis política actual se arregla sola (implosión).
- Modificamos los valores de siempre para ajustarlos a una nueva realidad que no los acepta.
- Creemos que «en el fondo» este régimen tiene buenas intenciones.
- Confiamos que del exterior vendrán las soluciones que no encontramos aquí.
- Por temor le buscamos sinónimos a la palabra NO. (No hay otras opciones: No, al socialismo del siglo XXI. No, a las leyes habilitantes. No, a una nueva Constitución. No, al desconocimiento de la propiedad privada. ¡NO!)
- Creemos que negociar significa lo mismo para todos.
- Nos convencemos de que podemos sobrevivir con dignidad dentro de un sistema de gobierno «rojo, rojito».
- Creemos que como sociedad podemos superar la crisis divididos. Con visiones distintas. Con estrategias múltiples y con la convicción de que aquellos que intentan crear un nuevo liderazgo son «más de lo mismo» o algo peor.

No hay duda de que el «Paraíso de los Tontos» tiene muchos habitantes en Venezuela. Los que sufren de ceguera institucional, errores de juicio e indiferencia colectiva. Se mantiene por el continuo suministro de la droga de la felicidad artificial y el espejismo de lo imposible. El único antídoto contra el sueño de los tontos es despertar a la realidad... antes de que sea muy tarde.

El problema es que todavía muchos de los habitantes del «Limbo» creen que los «tontos» son los que están afuera.

«EL MISTERIO DEL CAPITAL»

Hernando De Soto ha escrito «El Misterio del Capital» un libro que no sólo ha sido un éxito editorial sino que su tesis central fue comentada favorablemente por personalidades internacionales de la talla de Ronald Coase. (Premio Nóbel de Economía). Francis Fukuyama (El Fin de la Historia y El Último Hombre). Marx Leonard (New Statesment). Jean Kirkpatrick (ex-embajadora de EEUU ante las Naciones Unidas). Andrés Oppenheimer (*El Nuevo Herald*. Miami). Javier Pérez de Cuellar (ex-Secretario General de las Naciones Unidas) y muchos otros que sería largo enumerar.

Hernando De Soto ya había publicado en 1986 «El otro sendero» en el cual esboza por primera vez su tesis central, aunque limitada al caso Perú. «El misterio del capital» expande la argumentación para incluir a todo el tercer mundo.

La idea central es, para muchos, de una simplicidad atractiva por lo que abarca y, para otros, el defecto mayor de la tesis está precisamente en el concepto de que una solución simple pueda resolver un problema complejo como lo es el de la pobreza.

José Luís Sardón hace un excelente resumen de la proposición De Soto en un solo párrafo: «La idea central del libro es que la raíz del atraso del tercer mundo radica en que sus sistemas legales no definen adecuadamente los derechos de propiedad. Por culpa de ello, sus activos no se convierten en capital, es decir, en instrumentos de crédito con los que se puedan «apalancar» los negocios.

Por años he sostenido la tesis de que Venezuela ha sido un país con dinero, pero no un país rico. Para serlo, habría tenido que convertir ese dinero en capital. Oigamos a De Soto manejar el mismo concepto «Hoy el capital se confunde con dinero que es solo una de sus muchas

formas... es un error suponer que el dinero es lo que finalmente fija el capital. El dinero facilita las transacciones permitiéndonos comprar y vender cosas, pero no es en sí el protagonista de la producción nacional».

Para De Soto la propiedad de activos como terrenos y casas tiene dos características. Una es la propiedad en sí como instrumento limitado a su uso predeterminado (La casa es para vivir). Esta es la característica de cierto tipo de propiedades en el tercer mundo. (La no capitalización de los activos por falta de instrumentos legales que le «documenten» la propiedad a sus ocupantes, que deberían ser los dueños). La otra característica, ausente en el tercer mundo, es el uso alternativo de ese activo (casa, terreno, etc.) como instrumento financiero que permita la obtención de créditos, y le den a esos propietarios (que hoy no lo son), el sentido moderno de la propiedad. Un uso complementario alternativo al de solo servir de morada a sus ocupantes.

Este concepto, en Venezuela, es importante entenderlo por cuanto se plantea en estos momentos una discusión entre la propiedad privada y la llamada propiedad colectiva.

Antes de entrar a las críticas que se le han hecho a la idea central de De Soto es importante aclarar lo siguiente:

- De Soto alega que los pobres del tercer mundo tienen, sin documentar y, por lo tanto, sin poder darle uso alternativo propiedades de valor financiero que requieren de una flexibilidad en las leyes correspondientes para darles titularidad formal a esos activos y convertirlos en instrumento que permita realizar su valor en los mercados de capitales.

- Hasta cierto punto De Soto trata de armonizar o por lo menos de no mostrar conflictos ideológicos entre lo que propone y lo expuesto por Marx. «Para Marx, la propiedad era un tema importante porque él tenía claro que quienes se apropian de los activos obtienen de ellos mucho más que sus atributos físicos». El problema, pues, de nuevo se reduce a establecer en manos de quién deberían estar los activos, habida cuenta de que su tenencia le da valor agregado al propietario.

- De Soto, acepta la necesidad de un sistema político que apoye el concepto de darles titularidad a los pobres, de los bienes (activos) que hoy ocupan. «Implementar un sistema de propiedad creador de capital es un desafío político porque supone contactarse con el pueblo, captar el contrato social y remozar el sistema legal».

- Adelantándose a sus críticos, De Soto se pregunta si el éxito del capitalismo en los países desarrollados (Occidente) es el resultado de sus antecedentes culturales y hasta de la existencia de una ética protestante. Su ejemplo preferido es Bill Gates. Se pregunta De Soto «¿Cuánto de sus éxitos se debe a sus antecedentes culturales y a su ética protestante? ¿Y cuánto se debe al sistema de propiedad legal de Estados Unidos? ¿Cuántas innovaciones de software podría haber hecho sin patentes que las protegieran? ¿Cuántos tratos y proyectos a largo plazo podría haber realizado sin contratos de cumplimiento obligatorio? ¿Cuánto riesgo podría haberse tomado al principio sin sistemas de responsabilidad limitada y pólizas de seguro? ¿De cuántas economías de escala se hubiera podido beneficiar de haber tenido que operar sobre la base de industrias caseras dispersas e imposibles de combinar? ¿Cómo podría trasladarles los derechos sobre su imperio a sus hijos y colegas sin una sucesión testada? No creo que Bill Gates ni gran empresario alguno hubiera podido ser exitoso sin sistemas de derechos de propiedad basados en contratos sociales fuertes y bien integrados» Confieso que este análisis no lo comparto enteramente. Varios críticos le han señalado a De Soto que Bill Gates sin los valores culturales de su entorno no habría sabido o podido aprovechar las ventajas que le dio el sistema legal de su país. Más aún, agregaríamos, de no existir unos antecedentes culturales adecuados no se habría promovido la estructura jurídica que le permitió a Gates montar su imperio. Las leyes son el instrumento del objetivo. Y el objetivo es una consecuencia de un ambiente cultural dado. En otros países (América Latina) la documentación de la propiedad de los pobres tendría que venir acompañada de un esfuerzo gigantesco educativo que ilustrara a los nuevos propietarios (y a los viejos) de las bondades del ahorro interno. De ese ahorro convertido en inversión a través de los merca-

dos de capitales y de un mecanismo de controles que no permitiera que el «sistema» fuese administrado por depredadores de lo ajeno. A De Soto tampoco se le escapó este peligro. «Nuestra admiración por los buenos sistemas de propiedad no nos impide, sin embargo, notar, al igual que lo hizo Marx, que estos sistemas también pueden ser usados para robar. El mundo siempre estará lleno de tiburones expertos en usar los papeles de propiedad para alzarse con los bienes de gente confiada. Pero oponerse a los sistemas de propiedad formal por esta razón obligaría a abolir también las computadoras o los automóviles porque la gente los usa para cometer crímenes».

Dicho lo anterior, a fin de ser objetivo, permítanme mencionar algunas objeciones/críticas que se le han hecho al tema central de De Soto.

- El problema no es sólo jurídico es político y cultural. ¡Cierto! Y De Soto no lo ignora, como se habrá podido deducir de lo escrito hasta ahora.

- Muy importante es el alegato de que los «negocios» que podrían iniciar los nuevos propietarios tendrían poca viabilidad y que sus «propiedades» no tendrían mayor valor de mercado por la precariedad de sus instalaciones ¿Quiénes comprarían ranchos y viviendas sub-standard? ¿Cómo competirían los nuevos «capitalistas» en un mundo donde la tecnología y los principios de la moderna ingeniería financiera no están a su alcance?. Pareciera, alega Jorge Gascón (El misterio de la piedra filosofal) que «La solución sería establecer medidas económicas proteccionistas, pero, curiosamente, De Soto y su instituto, «Libertad y Democracia» no parecen dispuestos a apoyar este tipo de políticas».

Otras críticas son: 1) Que al «jugar» al mercado con sus propiedades como garantía, si las usan mal, los pobres perderán lo que hoy tienen, aunque esto sea poco. 2) Que estas propiedades, en lo individual, tienen poco valor y sólo podrían venderse en lotes de varios propietarios a grandes desarrolladores de proyectos inmobiliarios lo cual tendería a concentrar, aún más, la riqueza en pocas manos.

No hay duda que las críticas tienen sustento intelectual. Pero la respuesta debe plantearse en forma de alternativas. El modelo actual de

propietarios sin propiedad formal, obviamente no funciona. Lo recomendado por De Soto pone en manos de los pobres de hoy instrumentos financieros que no tenían antes. Entre ser propietario formal y correr los riesgos que apuntan los críticos del enfoque y quedarse como pisatarios de lo ajeno sin oportunidad de ingresar a la modernidad y a la realidad económica del capitalismo, pareciera que poner en manos de los desposeídos propiedades formales, no puede ser una estrategia a descartar, sin otra argumentación que la ya expresada. ¿Qué les puede ir mal en su nueva situación de propietarios? ¡Cierto!. Pero les puede ir bien que ya es más que las posibilidades que tienen hoy. ¿Qué la llamada propiedad colectiva, bajo un esquema socialista que, parece ser el que se propone inaugurar en Venezuela, sería una mejor opción? No hay porque creerlo. No ha habido una sola experiencia exitosa en el mundo y se ha probado ya varias veces. Además, la propiedad colectiva no ha sido nunca un reparto equitativo entre los ciudadanos del producto interno bruto. Por la sencilla razón de que la llamada propiedad colectiva no es sino el uso monopólico del Estado de los recursos naturales, bienes y servicios de un país. La verdadera propiedad colectiva está en el reconocimiento de que las riquezas naturales son de la Nación (todos nosotros) que el Estado los administra hasta donde se los permitimos los legítimos dueños y no como reza nuestra Constitución que, en varios artículos, dice que, «El Estado se reserva»... esto o aquello. El Estado no se puede reservar nada de lo que es de todos. La contradicción en esta filosofía de la propiedad colectiva está en que cuando se pide esta modalidad, y se alega que «todo» es de «todos» se le transfiere «todo» al Estado para que lo explote como si fuera de su propiedad, dejándole nada al ciudadano y convirtiéndolo en un ser explotado, no por una empresa capitalista, sino por el Estado. Solamente que es peor porque el Estado es uno sólo y más poderoso que cualquier empresa.

Al final de cuentas lo que está planteado en Venezuela es ¿Si los ciudadanos quieren un sistema político/social que le quite las propiedades privadas a quienes las tienen para dárselas al Estado, para que luego éste colectivice las labores sin cederle la propiedad a los traba-

jadores, o darles títulos de propiedad sobre las tierras y los bienes a quienes ya la habitan hace tiempo para que puedan utilizarlos como palanca para su futuro crecimiento.

¡Tan sencillo como eso!

LOS DIBUJOS EN LA ARENA

Juan Manuel Polo hace tiempo recordaba a «un señor llamado Ray Bradbury». Citaba un párrafo relacionado con un relato que recuerdo vívidamente. Un individuo, admirador de la obra de Picasso, sale hacia el atardecer a pasear por una playa. En sentido contrario, divisa a lo lejos a un personaje cuyas características físicas no dejan lugar a dudas de que se trata del celebre pintor. Picasso, desnudo el torso y con un palito, dibuja en la arena de la playa. Figuras. Triángulos. Caballos. Una especie de Dios creando al Universo, a grandes pinceladas. Con un desorden organizado por la inspiración. El individuo queda atónito ante la magnitud de la creación. Cruza a Picasso, llena sus ojos y su espíritu de la luz que se superimpone sobre la oscuridad que empieza a descender sobre la playa. Regresa a su casa y se sienta a cenar con su familia. De repente en medio de la conversación intrascendente se queda mudo. Como escuchando una voz silenciosa. Como acariciando un recuerdo que trata de escaparse. Con la angustia de lo perdido reflejada en el rostro. Su esposa le pregunta «¿qué té pasa»? y él responde «No es nada, es la marea que sube».

De esta «marea» de Bradbury, que borra implacablemente lo construido por la ilusión o por una realidad frágil, es fácil pasar el puente para llegar al «Tiempo Nublado» de Octavio Paz. Al comentar «El Imperio Totalitario», en la sección «Polifemo y sus rebaños», cita la tesis de Alain Besancon que destaca lo importante y prioritario de la ideología dentro del sistema político, para concluir que «es una realidad ilusoria, pero más real que la humilde realidad real». Sin embargo, las contradicciones políticas y culturales de la «humilde realidad real» barrerán siempre a las «realidades ilusorias». Tarde o temprano los vacíos ideológicos son llenados por las fuerzas restrictivas de la reali-

dad y que me perdonen tanto Bradbury como Paz, la conexión caprichosa que mi interpretación establece entre los dos autores. Dos genios y dos enfoques distantes en el tiempo. Y distantes en la motivación de su intención pedagógica. Sin embargo, entre lo mágico y lo poético de Bradbury, diseñando un mar que borra sueños y la no menos poética mortalidad de Paz, que señala contradicciones y borra ficciones con su lógica implacable, hay el denominador común, del doloroso despertar de la ilusión. Hay también algo relacionado con la tragedia de los constructores de farsas, bien para su propio y privado regocijo o para el diseño colectivo de los «títeres» de la sociedad. Estos diseñadores de lo irreal, terminan perdiendo el control de sus propios sueños. El mar de Bradbury. Las contradicciones sociales y políticas de las revoluciones de Paz.

Bradbury habla de Picasso. Paz de la revolución rusa. Establecido el escenario, y sin ninguna coherencia preestablecida, Uslar Pietri en una ocasión se refirió al «populismo criollo». En un artículo rico en ideas, destacaba las contradicciones de esta doctrina que no abraza el capitalismo por ser este contrario, en apariencia, a la justicia social. Sustituye, después, cualquier intento de aplicación de una verdadera ideología o doctrina marxista/socialista (casi una imposibilidad dialéctica de acuerdo con Paz) con lugares comunes, tomados de un vocabulario parroquial, supuestamente «revolucionario». El sistema «híbrido», concluye Uslar, no funciona. Porque en sus propias palabras, «es como renunciar a las posibilidades efectivas de los dos sistemas, en una mezcla imprecisa e indefinida, que mantiene en pie los viejos problemas y crea muchos nuevos».

De nuevo el denominador común de la trilogía Bradbury, Paz, Uslar. Es el costo y el dolor de la necesaria destrucción de los mitos. En el mundo mágico de Bradbury, el dolor es más personal. El recuerdo más placentero. Es un poco la visión optimista de lo irreal. Paz y Uslar destacan lo peligroso de construir lo irreal sobre las expectativas de la sociedad. El efecto multiplicador del sueño que en lo íntimo del individuo puede ser polvo de mágica satisfacción, se convierte en pesadilla cuando pretende compensar el sacrificio colectivo, con la promesa

incumplible.

No creo necesariamente que el populismo sea una creación del subdesarrollo. Populismo, en cierta forma, fueron las ofertas contradictorias en el tiempo de la revolución rusa. Populismo es también lo que señala Paz, en su capítulo sobre «El Imperialismo Totalitario». Al final de cuentas, populismo tiene, como apuntaba Uslar, ingredientes de «indefinición», «ambigüedad» y «contradicción». Todo esto lo hemos visto presente en doctrinas y sistemas políticos asociados con el desarrollo. En el fondo, todas las sociedades han confundido el orden de las cosas. Pragmatismo e ideología siguen luchando por una posición prioritaria en la evolución de los sistemas políticos. Los administradores, que por lo general convierten el lenguaje de las elites intelectuales a la semántica del día, traducen el pragmatismo como el interés del corto plazo. La ideología, como el interés del largo plazo. Esto tampoco ayuda mucho a la solución del problema por cuanto se pueden mezclar los conceptos, bajo cualquier definición. Por razones «estratégicas» se entrega algo hoy para estar mejor mañana (pragmatismo). O por razones éticas y morales, se sacrifica el presente en razón de la construcción de una sociedad mejor (ideología). El problema es que no importa la razón, pareciera que siempre estamos entregando el presente. Lo cual, habida cuenta de la corta mecha que tiene nuestro fusible humano, pareciera casi «antinatura».

Lo lamentable de estos conflictos, contradicciones e incoherencias, es que sólo han servido, en el último siglo, para explicar nuestros fracasos como sociedades organizadas.

La magia, la ilusión y la ideología, así como las leyes, deben ser auxiliares de lo posible. Cuando se convierten en la «razón» y no en el «instrumento», se pervierte la intención. Se desarrolla una actitud de incredulidad colectiva. Entonces, ya no sirve ni el pragmatismo. Ni la ideología. Surgen los estados totalitarios. Los hombres providenciales en los cuales la confusión deposita el poder. Es la más triste y concreta confesión de la desorganización. Aunque a veces, así no parezca. Surge del egoísmo del liderazgo, personal e institucional. Que quiere sustituir con promesas incumplibles lo que su competencia ha hecho im-

posible. El círculo vicioso de la mediocridad en el poder, lleva inevitablemente a la frustración y a la imposibilidad de lograr coherencia en los insumos sociales, culturales y políticos de la sociedad. Así en los términos pesimistas para el futuro lo ve Paz. Así en términos de dificultad de superación lo veía Uslar.

Como ya hemos dicho, el más optimista es Bradbury, quien piensa que las ilusiones dibujadas en la playa, tarde o temprano serán borradas por la marea. Pero dejarán en el testigo de lo irreal, la vaga satisfacción de lo exclusivo.

El problema está en que las sociedades, entendidas como la sumatoria de lo individual, no pueden subsistir por mucho tiempo, con el sólo sustento del recuerdo de los dibujos en la arena.

Con esta edición, Alberto Quirós Corradi a través de su aguda capacidad de análisis nos muestra algunos de los retos que esperan a la humanidad en el futuro inmediato. Ideas que, por sus implicaciones y alcances, pueden llegar a ser peligrosas. O por lo menos, transformarían muchos de los valores conocidos: la biogenética, la generación de una nueva especie humana, los nuevos paradigmas de la democracia, el libre albedrío, la guerra contra el terrorismo, entre otros.

En "Un viaje al futuro posible" encontraremos la visualización de una Venezuela democrática, pujante y moderna, que según la propuesta del autor, debemos diseñar y construir desde ahora, bajo la convicción de que hay dos maneras de derrotar a las dificultades: optimismo y sentido de la realidad. El optimismo sirve para inventar el camino del éxito. El sentido de la realidad permite ratificar lo posible, basado en la experiencia previa.

En "Negociar con el mal" y "Memorias del Golpe", el autor hace énfasis en la importancia de no olvidar los acontecimientos históricos que nos han traído bajo la sombra de una época que creíamos superada: caudillismo y totalitarismo.

